

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA FAUSTINA KOWALSKA
Y
EL SEÑOR DE LA MISERICORDIA**

LIMA – PERÚ

**SANTA FAUSTINA KOWALSKA Y EL SEÑOR DE LA
MISERICORDIA**

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Inprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: SU VIDA

Situación de Polonia. Vida familiar.
Empleada doméstica. Aparición de Jesús.
En Varsovia. Su Congregación. Entrada al convento.
Noviciado. Aparición de santa Teresita.
Trabajos en el noviciado. Votos temporales.
Traslado a Varsovia. Distintos traslados.
Tercera probación. Votos perpetuos.
Traslado a Vilna. El padre Sopocko.
Viaje a su casa. Matrimonio espiritual.
Última enfermedad. Intervenciones milagrosas.

SEGUNDA PARTE: CARISMAS

a) Conocimiento sobrenatural.
b) Resplandor sobrenatural. c) Éxtasis.
d) Profecía. e) Bilocación. f) Llagas.
g) Visiones. 1.- Infierno y cielo.
2.- Purgatorio. 3.- Diablo.

TERCERA PARTE: AMORES Y VIRTUDES

Santísima Trinidad. Jesús Eucaristía.
La misa. Amor a María. Los santos.
Los ángeles. Amor a la Iglesia.
Algunas virtudes. Valor del sufrimiento.

CUARTA PARTE: LA DIVINA MISERICORDIA

La imagen. La hora de la misericordia.
Fiesta de la misericordia.
Novena a la divina misericordia.
Coronilla de la misericordia.
Promesas de Jesús. Nueva Congregación.
Otras siervas de Dios. La misericordia divina.
Propagación del culto.

CRONOLOGÍA

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de santa Faustina Kowalska es una vida llena de amor y de misericordia. Ella quiso que en su vida brillara en todo su esplendor la misericordia de Dios y Dios la escogió para ser apóstol y mensajera de su misericordia en el mundo.

Jesús se le aparecía frecuentemente y le mandó pintar una imagen tal como lo veía, con dos rayos (blanco y rojo), saliendo de su Corazón. Es la imagen tan conocida del Señor de la misericordia. Jesús le enseñó la coronilla de la misericordia para que la rezara especialmente por los pecadores y agonizantes, prometiendo muchas bendiciones a los que la rezaran y también a quienes fueran apóstoles de la misericordia.

Dios le dio grandes carismas para cumplir su misión, pero, sobre todo, le dio una entrega total y un abandono confiado en su amor, haciéndola capaz de soportar los grandes sufrimientos de su tuberculosis pulmonar.

Por medio de ella Jesús pidió la institución de la fiesta de la Misericordia en la Iglesia, el domingo después de Pascua de Resurrección. El Papa Juan Pablo II la instituyó. Él era muy devoto de sor Faustina desde que era joven y trabajaba en una fábrica.

Sor Faustina murió a los 33 años en 1938, pero en tan corta vida llegó a las cumbres más altas de la mística, tal como podemos observar leyendo su Diario. Después de su muerte, a pesar de algunas dificultades, la devoción a la misericordia divina se ha extendido por todo el mundo e, incluso, se han fundado algunas Congregaciones religiosas para ser apóstoles de la misericordia.

Que la lectura de la vida de esta gran santa, hermana nuestra, nos ayude a ver nuestra vida en una perspectiva de eternidad y a entregar nuestra vida al servicio de los demás, hablando a todo el mundo de la misericordia de Dios y de cómo nos espera siempre para perdonarnos, si nos acercamos a Él con confianza y arrepentimiento.

REFERENCIAS

Al citar **Sum**, nos referimos al Summarium o Sumario de la Positio super virtutibus, tomo II, del Proceso de canonización (en latín) de santa Faustina, donde se encuentran los mejores testimonios de quienes la conocieron.

Al citar **Positio I, informatio**, nos referimos a la parte *informatio* del tomo I de la Positio super virtutibus del Proceso de canonización de santa Faustina.

Cuando se cita **Disquisitio de vita**, hacemos referencia al relato de su vida, recogido en el Proceso de canonización, Roma, 1990.

A lo largo del texto, citaremos continuamente **D**, es decir, el Diario escrito por la misma santa Faustina, que es la primera y fundamental fuente de información sobre su vida.

Tesis doctoral se refiere a la tesis doctoral de Bulat Krzysztof, *El misterio de la misericordia divina según los escritos de santa sor Faustina Kowalska en el contexto de su tiempo y de su Congregación*, universidad de Navarra, Pamplona, 2001.

PRIMERA PARTE SU VIDA

SITUACIÓN DE POLONIA

Polonia había dejado de existir como país independiente desde el siglo XVIII. En 1773 y 1795 su territorio había sido repartido entre Austria y Rusia. Después de la primera guerra mundial, en 1919, por el Tratado de Versalles, consigue la independencia del dominio austriaco. Y comienza una guerra para recuperar los territorios orientales anexados por Rusia. En 1924 los polacos vencen a la Armada roja en el llamado *milagro del Vístula* y, por el Tratado de Riga, recuperan del dominio ruso los territorios del Este. En ese momento, había en Polonia 27 millones de habitantes, de los que el 8% eran judíos.

Al comenzar la segunda guerra mundial, Alemania se apropió de dos terceras partes de la parte occidental y Rusia del tercio restante, desapareciendo de nuevo del mapa. Pero, después de la guerra, en la Conferencia de Yalta de febrero de 1945, los jefes de Estado de Rusia, Estados Unidos e Inglaterra recomponen el mapa Europa, moviendo Polonia 250 kilómetros al oeste, haciéndole perder 280.000 kilómetros cuadrados de la parte oriental, apropiados por Rusia, y dándole 160.000 kilómetros de la parte occidental, quitados a Alemania. Por este motivo, Vilna, de que tanto se hablará en la vida de santa Faustina, que había estado en Polonia, después de la segunda guerra mundial, quedó como parte de Rusia hasta que se independizó y ahora pertenece a Lituania.

VIDA FAMILIAR

Sus padres fueron Estanislao Kowalska y Mariana Babel que contrajeron matrimonio religioso el 28 de octubre de 1892 y se establecieron en la aldea de Glogowiec. Tenían allí tres hectáreas de terreno cultivable y dos hectáreas de prado para el pasto del ganado. Su casa era la típica cabaña construida de piedra con mezcla de ladrillo. Las vigas del techo eran de madera y la construcción consistía en dos cuartos separados por un pequeño hall y una cocina de piso de tierra. La casa y dos graneros estaban rodeados por un patio.

Durante nueve años no tuvieron hijos, pero en 1901 vino la primera hija y después tuvieron nueve. En total diez hijos, de los que dos hijas murieron en la infancia. Sobrevivieron ocho: seis hijas y dos hijos. Nuestra santa era la tercera y se llamaba Elena Kowalska Babel. Nació en Glogowiec el 25 de agosto de 1905 y fue bautizada a los dos días de nacida.

Su padre trabajaba en el campo y hacía trabajos de carpintería. Acostumbraba a levantarse temprano y comenzar el día con el canto del tradicional *Pequeñas horas de la Inmaculada Concepción*, conocido popularmente como Godzinki. Y cuando la mamá le decía que no cantara para no despertar a los demás, él no hacía caso y seguía cantando, pues consideraba que la primera obligación del día era con Dios.

La fe del papá era sencilla, pero profunda. Nunca dejó de asistir a misa los domingos y días de fiesta, y recibía la comunión en algunas grandes fiestas como era costumbre entonces. Y cuando no podía ir a misa, se unía espiritualmente a la misa de la parroquia. Era muy trabajador, pero severo en la educación de sus hijos.

Su madre Mariana era también muy religiosa y trabajadora, pero más tolerante y afectuosa. Ayudaba al papá en todo lo que podía y todos los días le llevaba la comida caliente sin importarle dónde estaba trabajando. En el Proceso de canonización, doña Mariana recordó que, cuando Elena tenía cinco años, les manifestó que había tenido un sueño en el que había estado caminando con la Virgen María en un jardín precioso. A veces, antes de los siete años, se despertaba durante la noche y se sentaba en la cama a rezar y, cuando le llamaban la atención, decía: *Oh, mamá, mi ángel custodio me debe haber despertado para rezar.*

Ya desde pequeña, Elena ayudaba en la casa, ordeñaba las vacas, ayudaba en la cocina y cuidaba de sus hermanos menores. Era muy religiosa y nunca quiso dejar la misa del domingo.

Los días que llevaba a pastar las vacas al prado, la seguía un grupo grande de niños, atraídos por su bondad natural y porque querían oír de sus labios las bonitas historias que les contaba sobre vidas de santos o sobre la Biblia.

Le gustaba fabricar cosas de papel y tela y jugaba a la tienda, vendiendo cosas a sus compañeros y, después, entregaba los centavos recaudados para ayudar a los niños pobres.

*Desde la edad de cinco o seis años preparó en casa un altar delante del cual oraba e invitaba a otros a rezar*¹.

¹ Sum p. 167.

El ambiente de la casa era muy religioso. Su padre, a pesar de tener escasos recursos, compraba libros religiosos de vidas de santos; los cuales prepararon, en alguna medida, el alma de Elena para desear la vida religiosa.

Su madre Mariana testificó en el Proceso de canonización: *Era la hija predilecta, humilde y silenciosa: bien dispuesta a cualquier trabajo y a ayudar a todos, siempre alegre y sonriente. A veces les decía a mis hijos que siguieran su ejemplo para ser como ella: trabajadores, obedientes y buenos con todos... Era una hija bendita. Era nuestra tercera hija. En 1902 había venido al mundo nuestra primera hija Josefa y un año después Eva, que en casa llamábamos Eugenia. Su parto casi me cuesta la vida y, teniendo treinta años, esperaba con temor el tercer hijo. Esta vez ella ha venido al mundo sin ninguna complicación y tuve otros siete hijos, que he dado a luz sin problemas. Esta hija bendita ha santificado mi vientre*².

Continúa la señora Mariana: *A causa de la sequía, no había hierba en el prado y hacía falta guiar a las vacas por un estrecho cerro. No era fácil dar de comer a las tres vacas a la vez, guiándolas con un cordel para que no hicieran daño a los campos de trigo. Pero Elena lo había conseguido y había tenido tiempo para ir a la iglesia. Las vacas alimentadas, el cerro limpio y sin haber hecho daño a los vecinos. Lo había conseguido la hija mejor para que toda la familia pudiese ir a la misma misa*³.

*Cuando Elenita no podía ir a la iglesia, porque no tenía vestido de fiesta, pues lo había llevado una hermana mayor, ella desaparecía durante el tiempo de la celebración y se escondía en un rincón o en el jardín y rezaba uniéndose espiritualmente al sacerdote. En esos momentos no se daba cuenta de lo que pasaba junto a ella y ni siquiera respondía a su madre, cuando la llamaba. Y cuando su madre la reprendía por no contestar, ella le decía: “Mamá, no te molestes, porque Jesús se indignaría más si descuidara su servicio”*⁴.

En 1914 comenzó la primera guerra mundial y los campos de Polonia fueron atravesados por los ejércitos de Rusia y Alemania, que requisaban todo lo que podían, dejando a los pobres campesinos casi en la miseria. Ese mismo año hizo Elena su primera comunión con nueve años de edad.

Aquel día volvió a casa sola y no en compañía de otros niños. Cuando le preguntaron el porqué, dijo que no estaba sola, que estaba con Jesús. Cuando

² Sasiadek Jolanta, *Così straordinaria, così normale*, Ed. San Paolo, 2006, pp. 15-16.

³ Ib. pp. 33-34; Sum p. 164.

⁴ Sum p. 467.

*una de sus amigas le dijo que ella estaba contenta de su bonito vestido, Elena le respondió que ella estaba contenta por haber recibido a Jesús*⁵.

*Desde ese momento quería ir con frecuencia a la iglesia, lo que su madre no siempre se lo permitía*⁶. La iglesia estaba tres kilómetros de su casa.

Su hermana, Josefa Jasinska, declaró que, *cuando Elena tenía 10 años, se cambió de vestido y se vistió de pobre mendiga y visitó las casas del lugar, rezando oraciones y pidiendo limosna. Al regresar a casa, dijo con gran dolor: “¡Oh, cuánto deben sufrir los pobres y cuántas humillaciones para pedir su mísero alimento!”*. La limosna recogida fue para los pobres⁷.

Su hermano Estanislao: *Tenía ella doce o trece años, cuando empezó a realizar rifas a favor de los pobres. Las hacía pidiendo a los vecinos algunos regalos gratuitos. El día de la rifa reunía a todos y hacía el sorteo. Repartía los premios y el dinero se lo llevaba al párroco para que lo distribuyera entre los más pobres*⁸.

Y dice el mismo Estanislao: *Cierto día, cuando tenía 15 ó 16 años, su hermana mayor, Josefina, para obtener más fácilmente el permiso del papá para ir a un baile, dijo que quería ir con Elena. El papá se lo permitió con la condición de que regresaran al ocultarse el sol, al atardecer. Pero no volvieron hasta las diez de la noche. El papá estaba muy indignado, como si le hubieran hecho una grave ofensa. Y dijo: “No me admiro de que lo haya hecho Josefina, sino me duele más que Elena me haya fallado”. Entonces Elena le prometió nunca más volverlo a hacer*⁹.

También recuerda que Elena, cuando iba a la iglesia, iba descalza por el camino y con los zapatos en las manos. Al llegar a la iglesia, se los ponía para que así estuvieran limpios y no sucios del camino. Cuando ya tenía 12 años, en 1917, comenzó a asistir a la escuela de Swinice. Como ella ya había aprendido a leer en su casa, entró a segundo grado. Era muy buena estudiante. *Estudió durante poco más de dos años y demostró su gran capacidad. Durante una visita del inspector recitó de memoria la poesía de Adam Mickiewicz “El retorno de papá”, por lo cual recibió un premio especial*¹⁰.

⁵ Sum p. 357.

⁶ Sum p. 467.

⁷ Sum p. 159.

⁸ Sum p. 171.

⁹ Sum p. 165.

¹⁰ Proceso de canonización, *Disquisitio de vita*, pp. 38-39.

Después tuvo que dejar la escuela para que fueran sus hermanos menores y ella pudiera ayudar en las tareas del hogar.

EMPLEADA DOMÉSTICA

En 1921 decidió salir a trabajar fuera de casa. Tenía 16 años. Se fue a Aleksandrow a trabajar en el panificio de la familia Bryszewski. Un día, Elena vio una gran luz y pensando que era un incendio comenzó a gritar. Acudieron los trabajadores, pero no había ningún incendio. Los dueños de casa informaron a sus padres, quienes enviaron a su hermana Josefina para averiguar lo que había pasado. Ella le explicó que había visto una gran luz, pero que no estaba loca y que regresaría a casa. Así lo hizo y pidió a sus padres permiso para entrar en un convento, pero se lo negaron con el pretexto de que no tenían dinero para la dote ni para el ajuar. Elena calló.

De nuevo tuvo que ir a trabajar, esta vez a Lodz. Trabajó para tres mujeres, que eran terciarias franciscanas, con una paga modesta, pero ella estaba contenta, porque podía asistir a misa todos los días. De nuevo dejó este trabajo y regresó a su casa para insistir ante sus padres que la dejaran ir a un convento, pues sentía que Dios la urgía interiormente.

De nuevo sus padres le negaron el permiso y ella pensó que su decisión sería irrealizable y trató de acomodarse al mundo, llevando una vida *divertida* y *mundana*. Se compró ropa y asistió a algunos bailes con sus amigas. Pero estas actividades no la hacían feliz y sentía un gran vacío interior.

Consiguió otro trabajo por medio de una agencia de empleos. Era en la casa de la señora Sodowska y debía atender en una tienda de alimentos y, a la vez, cuidar de tres niños. Se sentía feliz al lado de los niños, a quienes los tenía entretenidos con sus historias. Los niños la querían y le obedecían. De nuevo dejó este trabajo el 1 de junio de 1924 y regresó a su casa.

APARICIÓN DE JESÚS

Uno de los días asistió en su pueblo con su hermana Josefina a un baile. Elena estaba en crisis: quería ser religiosa, pero en vista de que eso parecía irrealizable, se acomodaba al mundo. De pronto, en medio del baile vio a Jesús. Ella lo cuenta en su Diario así: *El decimoctavo año de mi vida, insistí en el pedido a mis padres para que me dieran permiso para entrar en un convento; obtuve una categórica negativa de mis padres. Después de esta negativa me entregué a las vanidades de la vida sin hacer caso alguno a la voz de la gracia,*

aunque mi alma en nada encontraba satisfacción. Las continuas llamadas de la gracia eran para mí un gran tormento, sin embargo intenté apagarlas con distracciones. Evitaba a Dios dentro de mí y con toda mi alma me inclinaba hacia las criaturas. Pero la gracia divina venció en mi alma.

*Una vez, junto con una de mis hermanas fuimos a un baile. Cuando todos se divertían mucho, mi alma sufría tormentos interiores. En el momento en que empecé a bailar, de repente vi a Jesús junto a mí. A Jesús martirizado, despojado de sus vestiduras, cubierto de heridas, diciéndome estas palabras: **¿Hasta cuándo me harás sufrir, hasta cuándo me engañarás?** En aquel momento dejaron de tocar los alegres sonos de la música, desapareció de mis ojos la compañía en que me encontraba, nos quedamos Jesús y yo. Me senté junto a mi querida hermana, disimulando lo que ocurría en mi alma con un dolor de cabeza. Un momento después abandoné discretamente la compañía y a mi hermana y fui a la catedral de San Estanislao de Kostka. Estaba anocheciendo, había poca gente en la catedral. Sin hacer caso a lo que pasaba a mi alrededor, me postré en cruz delante del Santísimo Sacramento, y pedí al Señor que se dignara darme a conocer lo que había de hacer en adelante.*

*Entonces oí esas palabras: **Ve inmediatamente a Varsovia, allí entrarás en un convento.** Me levanté de la oración, fui a casa y solucioné las cosas necesarias. Como pude, le confesé a mi hermana lo que había ocurrido en mi alma, le dije que me despidiera de mis padres, y con un solo vestido, sin nada más, llegué a Varsovia ¹¹.*

EN VARSOVIA

Ella refiere: Cuando bajé del tren y vi que cada uno se fue por su camino, me entró miedo: ¿Qué hacer? ¿A dónde dirigirme, si no conocía a nadie? Y dije a la Madre de Dios: “María, dirígeme, guíame”. Inmediatamente oí en el alma que saliera de la ciudad a una aldea donde pasaría una noche tranquila. Así lo hice y encontré todo tal y como la Madre de Dios me había dicho.

Al día siguiente, a primera hora, regresé a la ciudad y entré en la primera iglesia que encontré y empecé a rezar para que siguiera revelándose en mí la voluntad de Dios. Las santas misas seguían una tras otra. Durante una misa oí estas palabras: “Ve a hablar con este sacerdote y dile todo, y él te dirá lo que debes hacer en adelante”. Terminada la santa misa, fui a la sacristía y conté todo lo que había ocurrido en mi alma y pedí que me indicara en qué convento debía estar.

¹¹ D 8-10.

*Al principio el sacerdote se sorprendió, pero me recomendó confiar mucho en que Dios lo arreglaría. “Entretanto yo te mandaré, dijo, a casa de una señora piadosa, donde tendrás alojamiento hasta que entres en un convento”*¹².

El padre Dabrowski la había enviado a casa de la señora Aldona Lipszyc, que tenía cuatro niños y vivía cerquita de Varsovia. Para empezar, la señora Aldona le regaló un vestido y otras prendas de vestir. Con los niños ella se sentía feliz. A veces jugaban a los disfrazados y todo era risas y alegría. Esta buena mujer no comprendía sus deseos de ser religiosa y pensó en buscarle novio.

Dio testimonio en el Proceso diciendo de ella: *Elena llegó a nuestra casa por recomendación del canónigo Dabrowski, párroco de Santiago, en la periferia de Varsovia. Todo lo que llevaba estaba envuelto en un pañuelo anudado. Me dio buena impresión: limpia, sana, alegre, con buenas trenzas, una cara simpática... y trabajadora incansable. Todos nosotros la amábamos y la estimábamos. Era parte de la familia. Su religiosidad no era oprimente, salvo que trabajando cantaba himnos religiosos. Sabía que quería hacerse religiosa, pero estábamos tan apegados a ella que su partida fue un gran golpe para nosotros*¹³.

La hija de la señora Aldona testificó: *Elena era una persona alegre. Trabajaba con ánimo y sonriendo como si nada le pesase a pesar de tener mucho que hacer. Nosotros, que éramos niños, la queríamos mucho, porque se divertía con nosotros y nunca se encolerizaba. A pesar de ser poco dóciles, la obedecíamos, porque siempre tenía razón y por ninguna cosa del mundo hubiésemos querido darle disgustos. Mi madre le tenía tanta estima que un día nos dijo: “Si Elena me desilusionase, no podría más confiar en nadie”*¹⁴.

Mientras vivía en esta casa buscaba algún convento que la pudiera recibir, pero no tenía éxito. Tocaba algunas puertas y en todas la rechazaban por no tener dote y porque apenas sabía leer y escribir; y vestía pobremente. En un convento le dijeron claramente: *Aquí no recibimos empleadas domésticas.*

¹² D 11-13.

¹³ Bergadano Elena, *Faustina Kowalska*, Ed. Paoline, 2005, p. 33.

¹⁴ *Ibíd.*

VOTO DE CASTIDAD

Por aquellos días tuvo una experiencia de Dios y el 25 de junio de 1925 hizo voto de castidad perpetua. Ella lo cuenta en su Diario: *Me dirigí a Dios con toda mi alma sedienta de Él. Eso fue durante la octava de “Corpus Christi”. Dios llenó mi alma con la luz interior para que lo conociera más profundamente como el bien y la belleza supremos. Comprendí cuánto Dios me amaba. Es eterno su amor hacia mí. Eso fue durante las vísperas. Con las palabras sencillas que brotaban del corazón, hice a Dios el voto de castidad perpetua. A partir de aquel momento sentí una mayor intimidad con Dios, mi esposo; e hice una celdita en mi corazón donde siempre me encontraba con Jesús*¹⁵.

Desde ese día tocó con mayor insistencia en las puertas de los conventos. Por fin, en un convento la aceptaron con condiciones. Ella manifiesta: *Cuando salió a mi encuentro la Madre Superiora, la actual Madre general Micaela, tras una breve conversación, me ordenó ir al Dueño de la casa y preguntarle si me recibía. En seguida comprendí que debía preguntar al Señor Jesús. Muy feliz fui a la capilla y pregunté a Jesús: “Dueño de esta casa, ¿me recibes?”. Una de las hermanas de esta casa me ha dicho que te lo pregunte.*

*En seguida oí esta voz: **Te recibo, estás en mi Corazón.** Cuando regresé de la capilla, la Madre Superiora me preguntó: “Pues bien, ¿te ha recibido el Señor?”. Contesté que sí. “Si el Señor te ha recibido, yo también te recibo”*¹⁶.

La Madre general, Micaela Moraczewska, manifiesta sobre este episodio: *Un día de invierno de 1924, por la mañana, cuando era Superiora de la casa de Varsovia, Via Zytnia, me llamó la portera, porque había venido una joven pidiendo la admisión en nuestra Congregación. Bajé al locutorio y abriendo un poco la puerta la vi sentada, de modo que ella no me advirtió. A primera vista, por su pobre vestido, no tuve buena impresión y pensé: “No es para nosotras”. Cerré la puerta, decidida a darle, por medio la portera, una respuesta negativa.*

Pero, en ese momento, pensé: “Será más caritativo examinarla y después despedirla”. Volví de nuevo y hablé con ella. Al conversar fui cambiando de opinión, viendo que era de rasgos simpáticos, agradable sonrisa, mucha sencillez y sinceridad y no poca prudencia al dar las respuestas, de modo que consideré que estaba preparada para ser admitida. El principal obstáculo era su pobreza. Elena carecía de dinero y de ajuar. Por ello, le sugerí que siguiera trabajando para conseguir algún dinero para su ajuar. Aceptó la propuesta con

¹⁵ D 16.

¹⁶ D 14.

alegría y prometió que el dinero conseguido con el trabajo doméstico, lo depositaría en el convento. Lo que de hecho hizo.

Yo ya me había olvidado de todo, cuando, después de algunos meses, con gran sorpresa recibí un aviso de Vilna de que en nuestra casa de Varsovia una joven había dejado un dinero en depósito de acuerdo a lo que le había sugerido. A partir de esa fecha, el depósito aumentó cada mes y, después de un año, tenía lo suficiente para que pudiera comprar un modesto ajuar ¹⁷.

SU CONGREGACIÓN

La Congregación a la cual iba a entrar sor Faustina era la *Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia*, en la que se recalcaba de modo especial la misericordia de Dios. Tenía su origen en Francia. En 1801 la señorita María Teresa Carolina Lamourous (1754-1836) fundó una casa para acoger a chicas de mala fama. Su casa de la *Misericordia*, como se llamaba, se transformó con el tiempo en una Congregación de trabajo apostólico entre mujeres extraviadas. Se llamaban *Hermanas de la misericordia*. En 1818 la señorita Teresa Rondeau (1793-1866) vino a Burdeos a la casa Madre a aprender y fundó una casa de la Misericordia en Laval (Francia), a semejanza de la anterior, pero independiente. Este nuevo Instituto se llamaba *Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia*.

En Polonia, Ewa Karolina Potocka (1814-1881), viuda y sin hijos, fue a Francia a aprender de la casa de Laval y fundó en Varsovia (Polonia) otra casa de la Misericordia en 1862. En 1868 se fundó la segunda casa de Cracovia. Esta es la Congregación de Polonia en la que entró sor Faustina. Se llamó *Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia*. La gente las llamaba las *Madres de la misericordia*.

La fiesta principal de la Congregación es el 5 de agosto, porque el 5 de agosto de 1937 la *Madre de Dios de la misericordia* fue elegida como Superiora general de la Congregación. Y todas las hermanas en todas las casas prometieron: *Ser verdaderas niñas de la Madre de la misericordia y propagar entre nosotras y alrededor de nosotras el espíritu de misericordia, especialmente para con los enfermos y los pobres, para con nuestros prójimos caídos y, sobre todo, para con nuestros niños. Prometemos también difundir según nuestras fuerzas la más viva confianza en la incalculable misericordia de Dios en el mundo y en su misericordia maternal ¹⁸.*

¹⁷ Sum pp. 439-440.

¹⁸ Tesis doctoral, p. 108.

De hecho, las imágenes de la Madre de la misericordia representan a María con las manos y el manto extendidos hacia abajo para acoger y proteger a los más necesitados, pobres y pecadores.

ENTRADA AL CONVENTO

Por fin, llegó el momento cuando se abrió para mí la puerta del convento. Eso fue el primero de agosto de 1925, al anochecer, en vísperas de la fiesta de la Madre de Dios de los Ángeles. Me sentía sumamente feliz, me pareció que entré en la vida del paraíso. De mi corazón brotó una sola oración, la de acción de gracias.

Sin embargo, tres semanas después vi que aquí había muy poco tiempo para la oración y que muchas otras cosas me empujaban interiormente a entrar en un convento de regla más estricta. Esta idea se clavó en mi alma, pero no era la voluntad de Dios. No obstante, la idea, es decir la tentación, se hacía cada vez más fuerte hasta que un día decidí hablar con la Madre Superiora y salir decididamente. Pero Dios guió las circunstancias de tal modo que no pude hablar con la Madre Superiora. Antes de acostarme, entré en una pequeña capilla y pedí a Jesús la luz en este asunto, pero no recibí nada en el alma, sólo me llenó una extraña inquietud que no llegaba a comprender. A pesar de todo, decidí que a la mañana siguiente, después de la santa misa, le comunicaría a la Madre Superiora mi decisión.

*Volví a la celda, las hermanas estaban ya acostadas y la luz apagada. Llena de angustia y descontento, entré en la celda. No sabía qué hacer conmigo. Me tiré al suelo y empecé a rezar con fervor para conocer la voluntad de Dios. En todas partes había un silencio como en el tabernáculo. Todas las hermanas como hostias blancas, descansaban encerradas en el cáliz de Jesús, y solamente desde mi celda Dios oía el gemido de mi alma. No sabía que después de las nueve, sin autorización, no estaba permitido rezar en las celdas. Después de un momento, en mi celda se hizo luz y en la cortina vi el rostro dolorido del Señor Jesús. Había llagas abiertas en todo el rostro y dos grandes lágrimas caían en la sobrecama. Sin saber lo que todo eso significaba, pregunté a Jesús: “Jesús, ¿quién te ha causado tanto dolor?”. Y Jesús contestó: **Tú me vas a herir dolorosamente, si sales de este convento. Te llamé aquí y no a otro lugar y te tengo preparadas muchas gracias. Pedí perdón al Señor Jesús e inmediatamente cambié la decisión que había tomado**¹⁹.*

¹⁹ D 17-19.

NOVICIADO

Terminó su postulanteado el 29 de abril de 1926. El 30 de abril entró en el noviciado. Durante la ceremonia de vestición del hábito y el velo se desmayó dos veces. La primera antes de la vestición y la segunda, mientras se cambiaba el vestido blanco por el hábito de novicia. Sor Clemencia, que estaba presente, recuerda: *Fui corriendo a tomar agua de colonia. Cuando regresé, ya se había recuperado, y le dije: “Elena besa con fuerza el hábito, pues hay que servir al Señor hasta la muerte. Lo besó y yo le dije en broma: “¿Te disgusta tanto dejar el mundo que hasta te desvaneces?”*. Y las dos nos reímos²⁰.

¿Qué había pasado? Ella lo dice en su Diario: *Durante la toma de hábito, Dios me dio a conocer lo mucho que iba a sufrir. Vi claramente a qué me estaba comprometiendo. Fue un minuto de ese sufrimiento, pero Dios volvió a colmar mi alma con muchos consuelos.*

Al final del primer año de noviciado, en mi alma empezó a oscurecer. No sentía ningún consuelo en la oración, la meditación venía con gran esfuerzo, el miedo empezó a apoderarse de mí. Penetré más profundamente en mi interior y lo único que vi fue una gran miseria. Vi también claramente la gran santidad de Dios, no me atrevía a levantar los ojos hacia Él, pero me postré como polvo a sus pies y mendigué su misericordia. Pasaron casi seis meses y el estado de mi alma no cambió nada. Nuestra querida Madre Maestra me daba ánimo en esos momentos difíciles. Sin embargo este sufrimiento aumentaba cada vez más y más. Se acercaba el segundo año del noviciado. Cuando pensaba que debía hacer los votos, mi alma se estremecía. No entendía lo que leía, no podía meditar. Me parecía que mi oración no agradaba a Dios. Cuando me acercaba a los santos sacramentos me parecía que ofendía aún más a Dios. Sin embargo, el confesor no me permitió omitir ni una sola santa comunión. Dios actuaba en mi alma de modo singular. No entendía absolutamente nada de lo que me decía el confesor. Las sencillas verdades de la fe se hacían incomprensibles, mi alma sufría sin poder encontrar satisfacción en alguna parte. Hubo un momento en que me vino una fuerte idea de que era rechazada por Dios. Esta terrible idea atravesó mi alma por completo. En este sufrimiento mi alma empezó a agonizar. Quería morir, pero no podía. Me vino esta idea: ¿Para qué pretender las virtudes? ¿Para qué mortificarme si todo es desagradable a Dios? Al decirlo a la Madre Maestra, recibí la siguiente respuesta: “Debe saber, hermana, que Dios la destina para una gran santidad. Es una señal que Dios la quiere tener en el cielo, muy cerca de sí mismo. Hermana, confíe mucho en el Señor Jesús”.

²⁰ Proceso de canonización, *Disquisitio de vita*, p. 116.

Esta terrible idea de ser rechazados por Dios, es un tormento que en realidad sufren los condenados. Recurría a las heridas de Jesús y repetía palabras de confianza, sin embargo esas palabras hacían el tormento aún más grande. Me presenté delante del Santísimo Sacramento y empecé a decir a Jesús: “Jesús, tú has dicho que antes una madre olvidará a su niño recién nacido que Dios olvide a su criatura, y aunque ella lo olvide, yo, Dios, no olvidaré a mi criatura. Oyes, Jesús, ¿cómo gime mi alma? Dígnate oír los gemidos dolorosos de tu niña. En ti confío, oh Dios, porque el cielo y la tierra pasarán, pero tu Palabra perdura eternamente”. No obstante, no encontré alivio ni por un instante.

Un día, al despertarme, mientras me ponía en la presencia de Dios, empezó a invadirme la desesperación. La oscuridad era total en el alma. Luché cuanto pude hasta el mediodía. En las horas de la tarde empezaron a apoderarse de mí unos temores verdaderamente mortales, las fuerzas físicas empezaron a abandonarme. Entré apresuradamente en la celda y me puse de rodillas delante del crucifijo y empecé a implorar misericordia. Sin embargo, Jesús no oyó mis llamamientos. Me sentí despojada completamente de las fuerzas físicas, caí al suelo, la desesperación se apoderó de toda mi alma, sufrí realmente penas infernales, que no difieren en nada de las del infierno. En tal estado permanecí durante tres cuartos de hora. Quise ir a la Maestra pero no tuve fuerzas. Quise llamar, la voz me faltó, pero, felizmente, entró en la celda una de las hermanas.

Al verme en un estado tan extraño, en seguida avisó a la Maestra. La Madre vino en seguida. Al entrar en la celda dijo estas palabras: “En nombre de la santa obediencia, levántese del suelo”. Inmediatamente alguna fuerza me levantó del suelo y me puse de pie junto a la querida Maestra. En una conversación cordial me explicó que era una prueba de Dios. “Hermana, tenga una gran confianza, Dios es siempre Padre, aunque somete a pruebas”. Volví a mis deberes como si me hubiera levantado de la tumba. Los sentidos impregnados de lo que mi alma había experimentado. Durante el oficio vespertino mi alma empezó a agonizar en una terrible oscuridad; sentí que estaba bajo el poder de Dios justo y que era objeto de su desdén. En esos terribles momentos dije a Dios: “Jesús, que en el Evangelio te comparas a la más tierna de las madres, confío en tus palabras, porque tú eres la Verdad y la Vida. Jesús, confío en ti contra toda esperanza, contra todo sentimiento que está dentro de mí y es contrario a la esperanza. Haz conmigo lo que quieras, no me alejaré de ti, porque tú eres la fuente de mi vida”. Lo terrible que es este tormento del alma, solamente lo puede entender quien experimentó momentos semejantes.

Durante la noche me visitó la Madre de Dios con el niño Jesús en los brazos. La alegría llenó mi alma y dije: “María, Madre mía, ¿sabes cuánto

sufro?”. Y la Madre de Dios me contestó: “Yo sé cuánto sufres, pero no tengas miedo, porque yo comparto contigo tu sufrimiento y siempre lo compartiré”. Sonrió cordialmente y desapareció. En seguida mi alma se llenó de fuerza y de gran valor. Sin embargo, eso duró apenas un día. Como si el infierno se hubiera conjurado contra mí, un gran odio empezó a irrumpir en mi alma, el odio hacia todo lo santo y divino. Me parecía que esos tormentos del alma iban a formar parte de mi existencia por siempre. Me dirigí al Santísimo Sacramento y dije a Jesús: “Jesús, Amado de mi alma, ¿no ves que mi alma está muriendo anhelándote? ¿Cómo puedes ocultarte tanto a un corazón que te ama con tanta sinceridad? Perdóname, Jesús, que se haga en mí tu voluntad. Voy a sufrir en silencio como una paloma, sin quejarme. No permitiré a mi corazón ni un solo gemido”²¹.

Cerca de año y medio duró su noche oscura durante el noviciado. Hizo algunas novenas a algunos santos, pero no surtieron efecto. Por fin se decidió a orar a santa Teresa del Niño Jesús, a quien tenía mucha devoción antes de entrar al monasterio.

APARICIÓN DE SANTA TERESITA

Santa Teresita del Niño Jesús se le apareció y la animó a seguir adelante. Ella lo escribe así: *Deseo anotar un sueño que tuve sobre santa Teresa del Niño Jesús. Era todavía novicia y tenía ciertas dificultades que no lograba resolver. Eran dificultades interiores relacionadas con las dificultades exteriores. Hice muchas novenas a varios santos, sin embargo la situación se hacía cada vez más pesada. Mis sufrimientos eran tan grandes que ya no sabía cómo seguir viviendo; pero de repente me vino la idea de rogar a santa Teresa del Niño Jesús. Empecé la novena a esta santa, porque antes de entrar en el convento le tenía una gran devoción. Ahora la había descuidado un poco, pero en esta necesidad, empecé a rogarle nuevamente con todo fervor. El quinto día de la novena soñé con santa Teresa, pero como si estuviera todavía en la tierra. Me encubrió a mí el conocimiento de que era santa y comenzó a consolarme para que no me entristeciera por este asunto, sino que confiara más en Dios. Me dijo: “Yo también sufrí muchísimo”. Pero yo no estaba muy convencida de que ella hubiera sufrido mucho y le dije: “Tú no sufriste nada”. Pero santa Teresa me contestó, asegurándome que había sufrido mucho y me dijo: “Sepa, hermana, que dentro de tres días usted resolverá este asunto de la mejor manera”. Como yo no estaba muy dispuesta a creerle, ella se me dio a conocer como santa.*

²¹ D 22-25.

Entonces la alegría llenó mi alma y le dije: “Tú eres santa”. Y ella me contestó: “Sí, soy santa y tú ten confianza en que resolverás este asunto dentro de tres días”. Y le dije: “Santa Teresita, dime si estaré en el cielo”. Me contestó: “Estarás en el cielo, hermana”. ¿Y seré santa? Me contestó: “Serás tan santa como yo, pero tienes que confiar en el Señor Jesús”. Y le pregunté si mi padre y mi madre estarían en el cielo. Sí, me contestó: “Estarán”. Y pregunté todavía: Y mis hermanas y hermanos, ¿estarán en el cielo? Me contestó que rogara mucho por ellos, sin darme una respuesta clara. Entendí que necesitaban muchas oraciones.

Fue un sueño y, según dice el proverbio polaco, el sueño es una ilusión, mientras Dios es certeza, pero tal y como me había dicho, al tercer día resolví ese difícil problema con gran facilidad. Según me había dicho, se cumplió en todos los detalles lo referente al asunto. Fue un sueño, pero tuvo su significado²².

TRABAJOS EN EL NOVICIADO

Sor Faustina, como era hermana coadjutora o hermana lega, hacía los trabajos más humildes. Normalmente cocinaba o hacía de portera, jardinera, enfermera y servía en todo lo que le mandaban las otras religiosas. Ella misma nos dice: *Un día, en el noviciado, cuando la Madre Maestra me había destinado a la cocina de las niñas, me afligí mucho por no estar en condiciones de cargar con las ollas que eran enormes. Lo más difícil para mí era escurrir las papas; a veces caía la mitad de ellas. Cuando lo dije a la Madre Maestra me contestó que poco a poco me acostumbraría y adquiriría práctica. No obstante, esta dificultad no desaparecía ya que mis fuerzas iban disminuyendo cada día y debido a la falta de fuerzas me apartaba cuando venía el momento de escurrir las papas. Las hermanas se dieron cuenta de que evitaba ese trabajo y se extrañaban muchísimo; no sabían que no podía ayudarles a pesar de empeñarme con todo fervor y sin ningún cuidado de mí misma. Al mediodía, durante el examen de conciencia, me quejé al Señor por la falta de fuerzas. De repente oí en el alma estas palabras: **A partir de hoy te resultará muy fácil. Aumentaré tus fuerzas.** Por la noche, cuando vino el momento de escurrir las papas corrí la primera, confiada en las palabras del Señor. Cogí la olla con facilidad y las escurrí bastante bien. Pero cuando quité la tapadera para hacer salir el vapor, en vez de papas, vi en la olla ramilletes de rosas rojas, tan bellas que es difícil describirlas. Jamás había visto semejantes.*

*Me quedé sorprendida sin entender su significado, pero en aquel momento oí una voz en mi alma: **Tú pesado trabajo lo transformó en ramilletes de las***

²² D 150.

*flores más bellas y su perfume sube hasta mi trono. Desde ese momento traté de escurrir las papas no solamente durante la semana asignada a mí en la cocina, sino que trataba de sustituir en este trabajo a otras hermanas durante su turno. Pero no solamente en este trabajo, sino en cada trabajo pesado trataba de ser la primera en ayudar, porque había experimentado cuánto eso agradaba a Dios*²³.

Según los testigos del Proceso: *Ella vivía recogida en Dios y silenciosa durante la jornada, durante el trabajo y en los momentos dedicados al silencio, pero alegre durante la recreación. Saltaba, reía y manifestaba mucha alegría, pero en las conversaciones hablaba siempre de Dios y no de cosas mundanas. Sus compañeras de noviciado estaban contentas en su compañía y le llamaban teóloga*²⁴.

Afirma sor Francisca Borgia: *Aunque no tenía una especial formación científica, en cosas espirituales y de religión, era muy versada y asidua en leer libros religiosos. De cosas particulares hablaba con gusto con las hermanas y alumnas. Y, si alguien en su presencia decía algo poco correcto o contrario a la religión, al punto lo corregía y defendía la verdad*²⁵.

Sor Eusebia Lewandowska recuerda: *Un día estaban en el locutorio del convento de Vilna tres sacerdotes, disputando de cierta cuestión teológica. Eran el capellán Sieclecki, el padre Sopocho y el padre Dabrowski. Uno de ellos, aconsejó invitar a sor Faustina a pedirle su opinión. Sor Faustina, llamada por sor Antonia, les expuso con palabras sencillas lo que se refería a la cuestión en debate*²⁶.

Sor Regina Jaworska refiere: *Durante el noviciado, debíamos transportar los alimentos desde la cocina del noviciado a la cocina del Instituto. Al pasar por el oratorio, apenas adorábamos al Señor con una leve inclinación. Cuando alguien llevaba los alimentos con sor Faustina, colocaban todo en el suelo y, de rodillas, adorábamos a Jesucristo. La sierva de Dios decía que, a pesar de estar la puerta cerrada, Jesús estaba allí y nos miraba con sus propios ojos*²⁷.

Y añade: *Ella amaba rezar. Mientras trabajábamos en la cocina, con frecuencia rezábamos juntas el rosario o la liturgia de las Horas. A veces, pedía permiso a la Superiora para tener un momento de oración en la capilla. En la*

²³ D 65.

²⁴ Proceso de canonización, *Disquisitio de vita*, p. 121.

²⁵ Sum p. 9.

²⁶ Sum pp. 200-201.

²⁷ Sum p. 320.

*recreación nos gustaba reunirnos con ella, porque con su serenidad y alegría sabía siempre hablar de Dios y de cosas espirituales*²⁸.

Ella misma dice: *Una vez, estaba en la cocina con la hermana N. y ella se enfadó un poco conmigo y como penitencia me ordenó sentarme en la mesa, mientras ella se puso a trabajar mucho, a arreglar, a fregar, y yo estaba sentada sobre la mesa. Otras hermanas venían y se sorprendían de que estaba sentada en la mesa. Cada una dijo lo que quiso. Una, que yo era holgazana, otra que era extravagante. En aquel entonces, yo era postulante. Otras decían ¿qué clase de hermana será ésta? Pero yo no podía bajar, porque aquella hermana me ordenó, bajo obediencia, quedarme sentada hasta que me permitiera bajar. De verdad, solamente Dios sabe cuántos actos de mortificación hice entonces.*

*Pensaba que iba a quemarme por la vergüenza. Dios mismo lo permitía a veces para mi formación interior, pero el Señor me recompensó por aquella humillación con un gran consuelo. Durante la bendición, lo vi bajo un aspecto de gran belleza. Jesús me miró amablemente y dijo: **Hija mía, no tengas miedo de los sufrimientos. Yo estoy contigo***²⁹.

Sor Simona Nalewajk certifica en el Proceso: *El amor al prójimo era la virtud que más se notaba en sor Faustina. Abrazaba con su amor a todos los que encontraba. Daba la impresión de que daba todo de sí para que la recreación fuese lo más agradable posible. Y cuando alguien en su presencia se expresaba mal de otros, se callaba y se retiraba. Cuando recibía algún pequeño favor, lo agradecía con mucha alegría*³⁰.

Y continúa sor Simona: *Durante el noviciado ella hablaba mucho de la misericordia divina y yo le contradecía, hablando de la justicia de Dios, pero siempre me vencía con sus argumentos. Yo estaba en la misma celda que sor Faustina en ese tiempo del noviciado. Un día fui a la celda después de confesarme para cambiarme e ir a trabajar a la cocina. Ella llegó un poco más tarde, después de haberse confesado. Se había arrodillado delante de una mesita donde había una imagen sagrada, y se puso a llorar. Tuve compasión de ella y corrí a ver a la Maestra del noviciado y le conté lo que pasaba. La Maestra fue a la celda y yo fui a la cocina a trabajar. No sé de qué hablaron, pero al poco rato vino a la cocina y estaba totalmente serena*³¹.

²⁸ Sasiadek Jolanta, o.c., p. 104.

²⁹ D 151.

³⁰ Sasiadek Jolanta, o.c., p. 106.

³¹ Ib. pp. 106-107.

VOTOS TEMPORALES

Terminados los dos años de noviciado, sor Faustina y otra compañera emitieron los votos temporales por un año el 30 de abril de 1928. En esa ocasión *mientras paseaba por el jardín con sus familiares, su padre le preguntó cómo se encontraba en el convento. Ella respondió: “Papá, soy muy feliz. ¿Cómo podría estar descontenta cuando habito con Jesús bajo el mismo techo?”*³². Y sabiendo que su padre no estaba muy contento con su vocación, le dijo: “Mira, papá, aquel para el cual he hecho los votos es mi esposo y tu yerno”³³.

*Durante el regreso a casa, su padre decía varias veces: “Oh, qué grande amor hay entre ella y Jesús. Es preciso dejarla allí. Que viva en paz. Tal es la voluntad de Dios”*³⁴. Y la madre añadía: “¿Qué podíamos hacer? Le hemos dado la bendición yo y mi esposo”³⁵.

Después de la profesión, permaneció en la casa de Cracovia-Lagiewniki hasta fines de octubre. *Tenía como ayudantes en la cocina algunas novicias que se turnaban. Sucedió que éstas, a veces, en vez de salar las patatas, ponían sal al té y lo llevaban así al comedor. Las hermanas no llamaban la atención a las novicias sino a sor Faustina; y ella, sin indagar quién había sido, asumía la responsabilidad y pedía perdón. Cuando llegaba a saber quién había sido, la reprendía con delicadeza, haciéndole ver las consecuencias de tal imprudencia, pero lo hacía con amor y comprensión*³⁶.

*Con frecuencia la enviaban las Superioras a cuidar y atender a las educandas, que eran jovencitas de mala conducta. Sus padres las llevaban allí para tratar de corregirlas. Ella se supo ganar su cariño y, cuando fue cambiada a otra casa, se rebelaron y querían seguirla para no perder así una protectora tan buena, a quien querían mucho*³⁷.

Cuando trabajaba en la cocina, no sólo se preocupaba de que todo estuviera a punto y en orden, sino que también se preocupaba del progreso espiritual de sus ayudantes, novicias o postulantes. Les enseñaba a rezar el viacrucis y otras prácticas de devoción. Y, cuando contaban algo gracioso, les pedía que eso lo contaran en la hora de recreación. Un día le sucedió que se

³² Sum p. 151.

³³ Sum p. 299.

³⁴ Proceso de canonización, *Disquisitio de vita*, p. 131.

³⁵ Sum p. 469.

³⁶ Proceso de canonización, *Disquisitio de vita*, p. 132.

³⁷ Sum p. 289.

*quemó un dulce y fue de inmediato a la Superiora a pedirle una penitencia para poder reparar el daño hecho a la Comunidad*³⁸.

*Otro día, dos hermanas religiosas se pelearon entre ellas en el horno donde trabajaban. Sor Faustina les pidió ir a la capilla, porque era necesario pedir perdón al Señor por lo que habían hecho*³⁹.

*En otra oportunidad, estaba sor Cayetana y sor Crisóstoma hablando de sor Faustina. Sor Cayetana dijo en broma: “Sor Faustina será santa”. Y sor Crisóstoma respondió: “Antes me crecerán pelos en la palma de mi mano que sor Faustina sea santa”. En ese momento llegó sor Faustina y dijo: “Entonces, te amaré más. Todas seremos santas, porque somos esposas de Cristo Jesús”*⁴⁰.

*Una hermana, hablando de otra hermana ausente, dijo: “Esa hermana es insoportable”. Al momento, ella la reprendió y le dijo: “No está bien hablar así, porque esa hermana puede ser muy amada de Jesús”*⁴¹.

*Pero después de sus votos, continuó durante otros seis meses su noche oscura. Dice en el Diario: Después de los votos, la oscuridad reinó en mi alma todavía durante casi seis meses. Durante la oración, Jesús penetró toda mi alma. La oscuridad cedió. En el alma oí esas palabras: **Tú eres mi alegría, tú eres el deleite de mi Corazón.** A partir de aquel momento sentí en el corazón, es decir, dentro de mí, a la Santísima Trinidad. De modo sensible, me sentía inundada por la luz divina. Desde aquel momento mi alma está en comunión con Dios, como el niño con su querido padre.*

*En algún momento Jesús me dijo: **Ve a la Madre Superiora y dile que te permita llevar el cilicio durante siete días, y durante la noche te levantarás una vez y vendrás a la capilla.** Contesté que sí, pero tuve cierta dificultad en hablar con la Superiora. Por la noche Jesús me preguntó: **¿Hasta cuándo lo vas a aplazar?** Decidí decirlo a la Madre Superiora durante el primer encuentro. Al día siguiente, antes del mediodía, vi que la Madre Superiora iba al refectorio y como la cocina, el refectorio y la habitación de sor Luisa están casi contiguas, entonces invité a la Madre Superiora a la habitación de sor Luisa y le comuniqué lo que el Señor Jesús solicitaba. La Madre Superiora me contestó: “No le permito llevar ningún cilicio. En absoluto. Si el Señor Jesús le da la fuerza de un gigante, yo le permitiré estas mortificaciones”. Me disculpé con la Madre por haberle ocupado el tiempo y salí de la habitación. Entonces vi al Señor Jesús en la puerta de la cocina y dije al Señor: “Me mandas ir a pedir*

³⁸ Sum p. 44.

³⁹ Sum p. 332.

⁴⁰ Sum p. 205.

⁴¹ Sor Fabiana Pietkun, Sum p. 43.

*estas mortificaciones y la Madre Superiora no quiere permitírmelas”. Entonces Jesús me dijo: **Estuve aquí durante la conversación con la Superiora y sé todo. No exijo tus mortificaciones, sino la obediencia. Con ella me das una gran gloria y adquieres méritos para ti.***

*Al saber una de las Madres, de mi relación tan estrecha con el Señor Jesús, dijo que era una ilusa. Me dijo: “Jesús mantiene esas relaciones con los santos y no con las almas pecadoras como la suya, hermana”. Desde aquel momento era como si yo desconfiara de Jesús. Durante una conversación matutina dije a Jesús: “Jesús, ¿no eres Tú una ilusión?”. Jesús me contesto: **Mi amor no desilusiona a nadie.***

*Una vez, estaba yo reflexionando sobre la Santísima Trinidad, sobre la esencia divina. Quería penetrar y conocer quién era Dios... En un instante mi espíritu fue llevado como al otro mundo, vi un resplandor inaccesible y en él como tres fuentes de claridad que no llegaba a comprender. De este resplandor salían palabras en forma de rayos que rodeaban el cielo y la tierra. No entendí nada de ello, me entristecí mucho. De repente, del mar del resplandor inaccesible, salió nuestro amado Salvador de una belleza inconcebible, con las llagas resplandecientes. Y de aquel resplandor se oyó la voz: **Quién es Dios en su esencia, nadie lo sabrá, ni una mente angélica ni humana**⁴².*

TRASLADO A VARSOVIA

El 31 de octubre de 1928 la hermana Faustina fue cambiada de Cracovia al convento de Varsovia, donde había entrado de postulante. Trabajaba en la cocina, pero su salud comenzó muy pronto a decaer. Tuvo que ser internada en la enfermería por espacio de un mes y sufrió no pocos desaires de algunas hermanas que creían que se hacía la enferma para evitar trabajos. Ella lo refiere en su Diario: *Poco tiempo después de mis primeros votos, me enfermé. A pesar del cordial y cariñoso cuidado de las Superioras y de los tratamientos médicos, no estaba ni mejor ni peor, entonces empezaron a llegarme voces de que fingía. Y así comenzó mi sufrimiento, se duplicó y duró un tiempo bastante largo. Un día me quejé ante Jesús de que yo era una carga para las hermanas. Me contestó Jesús: **No vives para ti, sino para las almas. Otras almas se beneficiarán de tus sufrimientos***⁴³.

Pasada la noche oscura, recibió muchas visiones sensibles y espirituales, pero necesitaba un director espiritual que le asegurara que esas cosas no eran

⁴² D 27-30.

⁴³ D 67.

imaginaciones o ilusiones; y no lo tenía. Buscaba luz en el confesor o en las Superiores y no la encontraba. Un confesor le dijo: *Hermana, es mejor que usted hable de esas cosas con las Superiores*⁴⁴. A la Superiora, al contarle las gracias que recibía, le parecieron inverosímiles. Por eso, dice: *Andaba de las Superiores al confesor y del confesor a la Superiores, pero sin encontrar la paz... Más de una vez dije directamente al Señor: “Jesús, tengo miedo de ti. ¿No eres acaso algún fantasma?”. Jesús siempre me tranquilizaba, pero yo siempre desconfiaba. Y cuanto más desconfiaba, tanto más Jesús me daba pruebas de que Él era el autor de estas cosas*⁴⁵.

Durante mucho tiempo fui considerada como poseída por el espíritu maligno y me miraban con lástima; y la Superiora tomó precauciones respecto a mí. Llegaba a mis oídos que las hermanas me miraban como si yo fuera así. Y se oscurecía el horizonte alrededor de mí. Empecé a evitar estas gracias de Dios, pero ello no estaba en mi poder. De repente me invadió un recogimiento tan grande, que en contra de la voluntad me sumergí en Dios y el Señor me tenía a su lado.

En los primeros momentos mi alma siempre está un poco asustada, pero después una paz y una fuerza extrañas llenan mi alma.

Hasta aquí pude soportar todo. Pero cuando el Señor me pidió que pintara esta imagen, entonces de verdad, empezaron a hablar y a mirarme como a una histérica y una exaltada, y eso empezó a propagarse aún más. Una de las hermanas vino para hablar conmigo en privado. Y se puso a compadecerme. Me dijo: “Oigo hablar que usted, hermana, es una exaltada, que tiene algunas visiones. Pobre hermana, defiéndase de ello”. Fue sincera aquella alma y lo que había oído me lo dijo con sinceridad. Pero tuve que oír cosas semejantes todos los días. Solamente Dios sabe cuánto me atormentaba eso.

Sin embargo, decidí soportar todo en silencio y no dar explicaciones a las preguntas que me hacían. A algunas les irritaba mi silencio, especialmente a las más curiosas. Otras, las de pensamiento más profundo, decían que seguramente sor Faustina estaría muy cerca de Dios, visto que tenía la fuerza de soportar tantos sufrimientos. Y veía delante de mí como dos grupos de jueces. Traté de conseguir el silencio interior y exterior. No decía nada referente a mi persona, aunque era interrogada por algunas hermanas directamente. Mi boca calló. Sufría como una paloma, sin quejarme. Sin embargo, algunas hermanas encontraban casi un placer en inquietarme de cualquier modo. Les irritaba mi

⁴⁴ D 122.

⁴⁵ *Ibidem*.

*paciencia, pero Dios me daba tanta fuerza interior, que lo soportaba todo con calma*⁴⁶.

Empezaron a dejarme en paz. Mi alma atormentada descansó un poco, pero conocí que en aquellas persecuciones el Señor estuvo muy cerca de mí. Eso duró poco. Estalló nuevamente una violenta tempestad. Ahora las sospechas anteriores se hicieron seguras para ellas, y tuve que escuchar nuevamente las mismas canciones... Esto provocó distintos sufrimientos, conocidos solamente por Dios. Trataba de hacer todo con la intención más pura posible. Veía que era vigilada en todas partes como un ladrón: en la capilla, cuando hacía mis deberes, en la celda. Ahora sé que además de la presencia de Dios tengo siempre la presencia humana; de verdad, más de una vez esta presencia humana me molestó mucho. Hubo momentos en que reflexionaba si desvestirme o no para lavarme. De verdad, mi pobre cama también fue controlada muchas veces. A veces me daba risa saber que no dejaban en paz ni siquiera la cama. Una hermana me dijo, ella misma, que cada noche me miraba en la celda, para ver cómo me comportaba en ella...

*Un día, una de las Madres se enojó tanto conmigo y me humilló tanto, que pensé que no lo soportaría. Me dijo: “Extravagante, histérica, visionaria, vete de mi habitación, no quiero conocerte”. Al volver a la celda, me caí de cara al suelo delante de la cruz y miré a Jesús sin poder pronunciar ni una sola palabra. Y, sin embargo, ocultaba a los demás y disimulaba como si no hubiera pasado nada entre nosotras. Satanás siempre aprovecha tales momentos. Comenzaron a venirme los pensamientos de desánimo: “He aquí tu premio por la fidelidad y la sinceridad. ¿Cómo ser sincera, si se es tan incomprendida? Oh Jesús, Jesús, ya no aguanto más”. Otra vez caí al suelo bajo aquel peso y comencé a sudar y el miedo empezó a dominarme. No tengo en quién apoyarme interiormente. De repente oí en mi alma la voz: **No tengas miedo, yo estoy contigo**, y una luz extraña iluminó mi mente y comprendí que no debía someterme a tales tristezas; y una fuerza me llenó, y salí de la celda con un nuevo ánimo para enfrentar los sufrimientos*⁴⁷.

⁴⁶ D 123-126.

⁴⁷ D 128-129.

DISTINTOS TRASLADOS

El 21 de febrero de 1929 fue enviada a Vilna (actual Lituania, que entonces pertenecía a Polonia) para reemplazar por dos meses a la hermana Petronila, que iba a Varsovia a hacer su tercera probación antes de los votos perpetuos. Retornó a Varsovia el 11 de abril. En junio fue enviada a Kiekrz para reemplazar a la hermana Modesta, que estaba enferma. Ella manifiesta en el Diario: *Cuando fui a Kiekrz, para sustituir algún tiempo a una de las hermanas, una tarde atravesé la huerta y me detuve a la orilla del lago, y durante un largo momento me quedé pensando en aquel elemento de la naturaleza. De repente vi a mi lado al Señor Jesús que me dijo amablemente: **Lo he creado todo para ti, esposa mía, y has de saber que todas las bellezas son nada en comparación con lo que te he preparado en la eternidad.** Mi alma fue inundada de un consuelo tan grande que me quedé allí hasta la noche y me pareció que estuve un breve instante. Aquel día lo tenía libre, destinado al retiro espiritual de un día, pues tenía plena libertad para dedicarme a la oración. Oh, que infinitamente bueno es Dios, nos persigue con su bondad. Con mucha frecuencia el Señor me concede las mayores gracias cuando yo no las espero en absoluto*⁴⁸.

Allí en Kiekrz trabajó en la cocina hasta octubre, en que regresó a Varsovia como encargada del jardín. A los pocos días empezó a sufrir un grave decaimiento físico. Debía hacer la comida para 200 alumnas sin contar a las hermanas.

Un día, debían renovar los votos durante la misa antes de la comunión. Dice: *Al levantarnos de los reclinatorios empezamos a repetir la fórmula de los votos y, de repente, el Señor Jesús se puso a mi lado, vestido con una túnica blanca, ceñido con un cinturón de oro y me dijo: **Te concedo el amor eterno para que tu pureza sea intacta y para confirmar que nunca experimentarás tentaciones impuras.** Jesús se quitó el cinturón de oro y ciñó con él mis caderas. Desde entonces no experimento turbaciones contrarias a la virtud, ni en el corazón ni en la mente. Después comprendí que era una de las gracias más grandes que la Santísima Virgen María obtuvo para mí, ya que durante muchos años le había suplicado recibirla. A partir de aquel momento tengo mayor devoción a la Madre de Dios*⁴⁹.

En mayo o junio fue enviada a Plock a trabajar en la cocina. El trabajo era superior a sus fuerzas, se sentía mal y fue enviada a la casa de reposo que tenían en el campo en Biala, a diez kilómetros de Plock. Allí estuvo hasta fines de año. Regresó a Plock y le encargaron el trabajo en la panadería.

⁴⁸ D 158.

⁴⁹ D 40.

Tantos cambios, según la Superiora, se debían a que sor Faustina era la religiosa más obediente y disponible para todo. Físicamente *era de estatura media, cabellos rubios, pecosa y un poco pálida de rostro, pero tenía muchos valores. Era muy buena, amable, sincera, inteligente, de una mirada profunda y viva, sonriente y siempre obediente y trabajadora. En cuanto a música, no tenía oído musical, pero le agradaba la música y cantar canciones religiosas*⁵⁰.

*Sonreía con mucha frecuencia al tratar con sus hermanas, con las novicias o educandas del colegio. Cuando era portera, sonreía al volver de comulgar, al ir a visitar a Jesús en la capilla, sonreía durante el trabajo, en la cocina o en el huerto. Aliviaba con una sonrisa los sufrimientos ajenos, aunque eso no quiere decir que nunca lloró, pero se puede decir que sonreía a todos y en todas partes*⁵¹.

TERCERA PROBACIÓN

Después de cinco años de renovar sus votos anualmente, llegaba el momento de sus votos perpetuos y debía hacer los ejercicios espirituales. Durante unos meses debía prepararse para tan grande acontecimiento, si es que era aprobada para seguir adelante. El día que recibió la buena noticia de que debía prepararse para recibir los votos perpetuos, fue un día para ella de inmensa alegría espiritual. Ella escribe: *Cuando supe que debía viajar para la (tercera) probación, la alegría latió en mi corazón frente a la gracia tan inconcebible como lo es el voto perpetuo. Fui donde estaba el Santísimo Sacramento y, cuando me sumergí en una oración de gracias, oí en el alma estas palabras: Niña mía, tú eres mi deleite, tú eres la frescura de mi Corazón. Te concedo tantas gracias, cuantas puedes llevar. Siempre que quieras agradarme, habla al mundo de mi gran e insondable misericordia*⁵².

*Durante todo el período de la (tercera) probación, mi tarea fue la de ayudar a la hermana en el vestuario. Esta tarea me dio muchas ocasiones para ejercitarme en las virtudes. Más de una vez, iba tres veces seguidas a llevar ropa interior a ciertas hermanas y no era suficiente para satisfacerlas. Pero conocí también grandes virtudes de algunas hermanas, que pedían siempre traerles lo peor de todo el vestuario. Admiraba ese espíritu de humildad y de mortificación*⁵³.

⁵⁰ Positio I, Informatio p. 37.

⁵¹ Positio I, Informatio pp. 42-43.

⁵² D 164.

⁵³ D 179.

El padre Edmund Elter le dio los Ejercicios espirituales a partir del 21 de abril de 1933. *Le dijo en el confesonario: “Jesús es su Maestro y su comunión con Jesús no es ni una histeria, ni un sueño, ni una ilusión. Sepa, hermana, que está en el buen camino. Trate de ser fiel a estas gracias y no debe evitarlas”*⁵⁴.

*Cuando me alejé de la rejilla, una alegría inconcebible inundó mi alma hasta tal punto que me retiré a un lugar apartado del jardín, para esconderme de las hermanas y permitir al corazón desbordarse plenamente con Dios. La presencia de Dios me penetró por completo y en un solo momento toda mi nada se sumergió en Dios y sentí, es decir distinguí las tres personas divinas que habitaban en mí. La paz que tenía en el alma era tan grande que me asombraba yo misma de cómo había sido posible estar intranquila*⁵⁵.

Su decisión de ser esposa de Jesús para siempre era firme y clara. Pero sabía que era pequeña y necesitada de su ayuda. Por eso, dice: *Pronunciando los votos perpetuos no me vuelvo en absoluto una religiosa perfecta, no, no. Sigo siendo una pequeña y débil novicia de Jesús y trataré de alcanzar la perfección como en los primeros días del noviciado, procurando tener la disposición del alma que tenía en el primer día, en que se abrió para mí la puerta del convento.*

*Con la confianza y la sencillez de un niño pequeño, me entrego a ti, Señor Jesús, mi Maestro; te dejo una libertad absoluta de guiar mi alma. Guíame por los caminos que tú quieras; no voy a averiguarlos. Te seguiré confiada. Tu Corazón misericordioso lo puede todo*⁵⁶.

El Señor me dio a conocer lo que son frente a Él incluso los espíritus más puros. Aunque por fuera no veía nada, la presencia de Dios me envolvió por completo. En aquel momento mi mente fue iluminada de modo singular. Delante de los ojos de mi alma pasó una visión, como aquella que el Señor Jesús tuvo en el huerto de los Olivos. Primero los sufrimientos físicos y todas las circunstancias que los aumentan; los sufrimientos espirituales en toda su extensión. En aquella visión entra todo: sospechas injustas y pérdida del propio buen nombre. He descrito eso de modo resumido, pero el conocimiento de eso fue tan claro que lo que viví después no difería en nada de lo que conocí en aquel momento. Mi nombre debe ser “víctima”. Cuando la visión terminó, un sudor frío fluyó por mi frente.

Jesús me dio a conocer que, aunque no lo aceptara, no obstante podría salvarme y Él no disminuiría las gracias que me había concedido y seguiría en

⁵⁴ D 174.

⁵⁵ D 175.

⁵⁶ D 228.

la misma intimidad conmigo, esto es, que aunque no aceptara este sacrificio, la generosidad de Dios no disminuiría. Y el Señor me dio a conocer que todo el misterio dependía de mí, de mi consentimiento voluntario a ese sacrificio con toda la conciencia de mi mente. En este acto voluntario y consciente está todo el poder y valor delante de su Majestad. Aunque no me sucediera nada de aquello a lo que me había ofrecido, delante del Señor es como si ya todo hubiera sucedido. En aquel momento entendí que entraba en unión con la Majestad inconcebible. Sentí que Dios esperaba mi palabra, mi consentimiento. De repente mi alma se sumergió en el Señor y dije: “Haz conmigo lo que te agrade, me someto a tu voluntad. Desde hoy tu santa voluntad es mi alimento. Seré fiel a tus demandas, con la ayuda de tu gracia. Haz conmigo lo que te agrade. Te suplico, Señor, quédate conmigo en cada momento de mi vida”.

*Súbitamente, cuando acepté este sacrificio con la voluntad y el corazón, la presencia de Dios me traspasó totalmente. Mi alma fue sumergida en Dios e inundada de una felicidad tan grande que no alcanzo a describirla ni siquiera parcialmente. Sentía que su Majestad me envolvía. Fui fusionada con Dios de modo singular. Vi una gran complacencia de Dios hacia mí e igualmente mi espíritu se sumergió en Él. Consciente de haberme unido con Dios, siento que soy amada de modo particular, y recíprocamente, amo con toda la fuerza de mi alma. Un gran misterio se produjo durante aquella adoración, un misterio entre yo y el Señor; y me parecía que iba a morir de amor bajo su mirada. Y el Señor dijo: **Eres un deleite para mi Corazón, desde hoy cada acción tuya, la más pequeña, encuentra la complacencia en mis ojos, cualquier cosa que hagas. En aquel momento me sentí reconsagrada**⁵⁷.*

Ella estaba ansiosa de que llegara el gran día, a pesar de que sabía que no vendría ninguno de sus familiares por no poder cubrir los gastos del viaje. La noche anterior a sus votos perpetuos, pidió a todo el cielo y tierra que agradecieran a Dios por la gracia tan inmensa que iba a recibir. Y dice: *De repente oí estas palabras: **Hija mía, tu corazón es el cielo para mí***⁵⁸.

⁵⁷ D 135-137.

⁵⁸ D 238.

VOTOS PERPETUOS

El 1 de mayo de 1933 era el día de sus bodas y le dijo a Jesús: *“Hoy dejo mi corazón en la patena donde está colocado tu Corazón, Jesús, y hoy me ofrezco junto a ti, a Dios, Padre tuyo y mío, como víctima de amor y de adoración... Tu Corazón desde hoy es mi propiedad y mi corazón es tu propiedad exclusiva. El simple recuerdo de tu Nombre, Jesús, es una delicia para mi corazón. No podría vivir ni un instante sin ti”... Y Jesús dijo: **Esposa mía, nuestros corazones están unidos por la eternidad. Recuerda a quién te has consagrado***⁵⁹.

De acuerdo a la costumbre de la Congregación, justo antes de pronunciar los votos perpetuos, las hermanas se postran ante el altar y son cubiertas con un manto (una pieza larga de tela negra con una cruz, que se usa también para cubrir el ataúd) como un símbolo de que muere al mundo y a todas sus seducciones.

Mientras tanto la Comunidad recita el Salmo 129, el *De profundis*, que también se recita en los funerales. En esos momentos nos dice ella: *Rogué al Señor que me concediera la gracia de no ofenderle nunca, con ningún pecado, ni el más pequeño, ni tampoco con una imperfección voluntaria y conscientemente*⁶⁰.

También le hizo tres peticiones especiales:

Primera petición. Oh Jesús, mi amadísimo esposo, te ruego por el triunfo de la Iglesia, sobre todo en Rusia y en España; por la bendición para el Santo Padre Pío XI y todo el clero; por la gracia de conversión para los pecadores empedernidos; te pido, oh Jesús, una bendición especial y luz para los sacerdotes ante los cuales me confesaré durante toda mi vida.

Segunda petición. Te pido una bendición para nuestra Congregación, pon gran fervor en la Congregación. Bendice, oh Jesús, a la Madre general y a la Madre Maestra, y a todo el noviciado, a todas las Superiores y a mis queridísimos padres; concede, oh Jesús, tu gracia a nuestras alumnas, fortalécelas firmemente con tu gracia para que las que dejan nuestras casas, no te ofendan mas con ningún pecado. Oh Jesús, te ruego por la patria, defiéndela de los ataques de los enemigos.

⁵⁹ D 239.

⁶⁰ D 239.

*Tercera petición. Oh Jesús, te ruego por las almas que más necesitan la oración. Te ruego por los agonizantes, sé misericordioso con ellos. Te ruego también, oh Jesús, por la liberación de todas las almas del purgatorio*⁶¹.

El obispo le dijo al entregarle el anillo: *Te desposo con Jesucristo, Hijo del Padre Altísimo, el cual te guarde sin mancha. Recibe este anillo como signo de la eterna alianza que contraes con Cristo, esposo de las vírgenes. Que éste sea para ti el anillo de la fidelidad, el signo del Espíritu Santo, para que te llames esposa de Cristo y, si le sirves fielmente, seas coronada por la eternidad*⁶².

*Pasados cuatro días después de los votos perpetuos, traté de hacer la Hora Santa. Era el primer jueves del mes. En cuanto entré en la capilla, la presencia de Dios me inundó. Sentía claramente que el Señor estaba a mi lado. Un momento después vi al Señor todo cubierto de llagas, y me dijo: **Mira, con quién te has desposado.** Yo comprendí el significado de esas palabras y contesté al Señor: “Jesús, te amo más viéndote tan herido y anonadado que si te viera en tu Majestad”. Jesús preguntó: “¿Por qué?”. Contesté: “Una gran Majestad me da miedo a mí, a esta pequeñita nulidad que soy, mientras que tus llagas me atraen a tu Corazón y me hablan de tu gran amor hacia mí. Después de esta conversación se hizo el silencio. Miraba atentamente sus santas llagas y me sentía feliz sufriendo con Él. Sufriendo no sufría, porque me sentía feliz conociendo la profundidad de su amor y una hora me pasó como si fuera un minuto*⁶³.

*Desde los votos perpetuos mis relaciones con Dios se hicieron tan estrechas como nunca antes. Siento que amo a Dios y siento también que Él me ama. Mi alma, habiendo conocido a Dios, no sabría vivir sin Él. Me es más agradable una hora a los pies del altar, pasada en la más grande aridez de espíritu, que cien años de deleites en el mundo. Prefiero ser una muchacha de los mandados en el convento que una reina en el mundo*⁶⁴.

Después de los votos perpetuos, todavía me quedé en Cracovia todo el mes de mayo, porque mi destino oscilaba entre Rabka y Vilna. Cuando la Madre general me preguntó: “¿Por qué usted, hermana, se queda tan silenciosa y no se prepara para ir a alguna parte?”. Contesté: “Yo quiero sólo la voluntad de Dios. Donde usted, querida Madre, me mande, sin mi intervención, yo sabré que será para mí la pura voluntad de Dios”.

⁶¹ D 240.

⁶² D 248.

⁶³ D 252.

⁶⁴ D 254.

*La Madre general me respondió: “Muy bien”. Al día siguiente, la Madre general me llamó y dijo: “Como deseaba tener la pura voluntad de Dios, pues usted hermana, va a Vilna”. Le agradecí y esperaba el día en el que me dijeran de salir. Sin embargo una alegría y un temor a la vez llenaron mi alma. Sentía que allí Dios me preparaba grandes gracias, pero también grandes sufrimientos. De todas maneras, hasta el 27 de mayo me quedé en Cracovia. Como no tenía una tarea fija e iba solamente a ayudar en la huerta y como coincidió que trabajaba sola, durante todo el mes tuve la posibilidad de hacer los ejercicios espirituales según el sistema de los jesuitas. En ellos recibí mucha luz de Dios*⁶⁵.

TRASLADO A VILNA

*Escribe: Hoy, 27 de mayo de 1933, voy a Vilna. Al salir delante de la casa, eché una mirada a toda la huerta y a la casa. Al dirigir la mirada al noviciado, de repente por mis mejillas rodaron las lágrimas. Recordé todos los beneficios y las gracias que el Señor me había concedido. De pronto e inesperadamente vi al Señor junto al florero, que me dijo: **No llores, yo estoy siempre contigo**. La presencia de Dios me penetró mientras el Señor Jesús estaba hablando y me duró todo el tiempo del viaje.*

*Tenía el permiso de detenerme en Czestochowa (santuario nacional de la Virgen). Por primera vez vi a la Santísima Virgen cuando a las cinco de la madrugada fui para asistir al descubrimiento de la imagen. Estuve orando sin interrupción hasta las once y me parecía que acababa de llegar. La Madre Superiora del lugar mandó una hermana para llamarme a desayunar, y porque estaba preocupada de que yo no perdiera el tren. La Virgen me dijo muchas cosas. Le ofrecí mis votos perpetuos, sentía que yo era su niña y ella mi Madre. No me rehusó nada de lo que yo le había pedido*⁶⁶.

En Vilna el trabajo de sor Faustina era ser jefe de los jardineros, lo que para ella era un verdadero reto, porque no sabía nada de jardinería. Ella le confió el trabajo a Jesús y encontró un misionero, que era jardinero profesional, quien le aconsejó cómo desempeñarse en su oficio. Los resultados fueron excelentes. Un día llegaron huéspedes del Gobierno para hacer una visita al Instituto de alumnas y una de las señoras le comentó a la Madre general: *Las hermanas tienen aquí un jardinero que es un especialista*. No podía imaginar que la especialista era sor Faustina que estaba aprendiendo, pero a quien el divino jardinero le ayudaba para hacer bien su trabajo⁶⁷.

⁶⁵ D 251.

⁶⁶ D 259-260.

⁶⁷ Vilna actualmente es la capital de Lituania y se llama Vilnius.

EL PADRE SOPOCKO

El primer día que se acercó al confesionario, salió sonriente. Había descubierto que el confesor era el mismo que Jesús le había hecho ver en dos visiones como el hombre escogido por Dios para que fuera su director espiritual. Era el padre Miguel Sopocho. Dice ella: *En el padre Sopocho reconocí la ayuda de Dios. Le había conocido en una visión interior antes de llegar a Vilna. Un día lo vi en nuestra capilla entre el altar y el confesionario. De repente en mi alma oí una voz: **He aquí la ayuda visible para ti en la tierra. Él te ayudará a cumplir mi voluntad en la tierra*** ⁶⁸.

El padre Miguel Sopocho (1888-1975) era rector de la iglesia de San Miguel de Vilna y confesor de varias Congregaciones de religiosas. Fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 28 de setiembre del 2008. Sor Faustina lo había visto en visión dos veces en Varsovia y Cracovia antes de encontrarlo en su convento de Vilna del que era confesor.

Cuando el padre Sopocho habló por primera vez con sor Faustina, pensó que podía ser víctima de ilusiones e imaginaciones y le preguntó a la Superiora de la casa qué concepto tenía ella y las demás religiosas de sor Faustina. Ante la respuesta positiva de ser una buena religiosa, pidió que la llevaran a ser examinada por la siquiatra María Maciejewska, la cual afirmó no haber encontrado en ella ningún signo de anomalías síquicas.

Estando en Vilna, el 12 de agosto de 1934, se desmayó de improviso a causa de un golpe de sol. El padre Sopocho le administró el sacramento de la unción de los enfermos. La Superiora había pensado que su improvisado malestar podía ser el fin de su vida y le propuso a sor Faustina recibir ese sacramento y ella, obediente, aceptó.

Se mejoró, aunque el día 15, fiesta de la Asunción, la doctora no le permitió asistir a misa. Y mientras estaba orando fervorosamente, se le apareció la Virgen María y la reconfortó.

Ella dice: *Recibidos los últimos santos sacramentos, se produjo una mejoría total. Me quedé sola, eso duró una media hora y el ataque se repitió, pero ya no tan fuerte, porque el tratamiento médico lo impidió.*

⁶⁸ D 53.

Mis sufrimientos los uní a los sufrimientos de Jesús y los ofrecí por mí y por la conversión de las almas que no confiaban en la bondad de Dios. De repente mi celda se llenó de figuras negras, llenas de furia y de odio hacia mí. Una de ellas dijo: “Maldita tú y Aquel que está en ti, porque ya empiezas a atormentarnos en el infierno”. En cuanto pronuncié: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”, en seguida esas figuras desaparecieron ruidosamente.

Al día siguiente me sentía muy débil, pero ya no experimentaba ningún sufrimiento. Después de la santa comunión, vi al Señor Jesús bajo la apariencia que ya había visto durante una de las adoraciones. La mirada del Señor traspasó mi alma por completo y ni siquiera el más pequeño polvillo se escapó a su atención. Y dije a Jesús: “Jesús, pensé que me ibas a llevar”. Y Jesús me contestó: “Aún no se ha cumplido plenamente mi voluntad en ti; te quedarás todavía en la tierra, pero no mucho tiempo. Me agrada mucho tu confianza, pero el amor ha de ser más ardiente. El amor puro da fuerza al alma en la agonía misma. Cuando agonizaba en la cruz, no pensaba en mí, sino en los pobres pecadores y rogaba al Padre por ellos. Quiero que también tus últimos momentos sean completamente semejantes a los míos en la cruz. Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a mi sufrimiento en la cruz. El amor puro comprende estas palabras, el amor carnal no las comprenderá nunca”⁶⁹.

Para estas fechas el padre Sopocko se había convencido de que sus experiencias místicas eran auténticas y le había ordenado escribirlas. Ella había comenzado a escribir el 28 de julio de 1934. Al poco tiempo, el padre Sopocko se fue en peregrinación a Tierra Santa durante unas semanas y ella quemó todo lo que había escrito.

El padre Sopocko dice al respecto en sus “Recuerdos”: *En 1934 estuve ausente por algunas semanas (en viaje a Tierra Santa) y sor Faustina le confió sus experiencias a otros confesores. Al retornar supe que había quemado su Diario. Parece que se le había aparecido un ángel que le había ordenado quemarlo, diciendo: “Estás escribiendo tonterías y no haces más que exponerte a ti misma y a otras personas a disgustos. ¿Por qué estás perdiendo el tiempo en escribir estas alucinaciones? Quema todo y estarás más tranquila y feliz”. Sor Faustina no tenía a nadie que le aconsejará y siguió el consejo del presunto ángel (Satanás). Después comprendió que se había equivocado y me contó todo y le ordené que volviera a escribir todo desde el principio.*

Uno de los sacerdotes que más le ayudó después del padre Sopocko fue el padre Andrasz, jesuita. Escribió: *Oh, Jesús mío, si hubiera más guías espirituales*

⁶⁹ D 323-324.

*como él, las almas bajo su dirección llegarían a las cumbres de la santidad en poco tiempo y no malgastarían tantas grandes gracias*⁷⁰.

VIAJE A SU CASA

El 15 de febrero de 1935, con permiso de las Superiores, viajó a su casa, porque su madre estaba gravemente enferma y quería verla antes de morir. Ella escribe: *Al saber que mi madre estaba gravemente enferma y ya cerca de la muerte, y que me pidió venir porque deseaba verme una vez más antes de morir, en aquel momento se despertaron todos los sentimientos del corazón. Como una niña que ama sinceramente a su madre, deseaba ardientemente cumplir su deseo, pero dejé a Dios la decisión y me abandoné plenamente a su voluntad; sin reparar en el dolor del corazón, seguía la voluntad de Dios. En la mañana del día de mi onomástico, 15 de febrero, la Madre Superiora me entregó otra carta de mi familia y me dio el permiso de ir a la casa familiar para cumplir el deseo y la petición de la madre moribunda. En seguida empecé a prepararme para el viaje y ya al anochechar salí de Vilna. Toda la noche la ofrecí por mi madre gravemente enferma para que Dios le concediera la gracia de que los sufrimientos que estaba pasando no perdieran nada de su mérito.*

Durante el viaje tuve una compañía muy agradable, ya que en el mismo compartimiento viajaban algunas señoras pertenecientes a una asociación religiosa mariana; sentí que una de ellas sufría mucho y que en su alma se desarrollaba una lucha encarnizada. Comencé a rezar mentalmente por ella. A las once, las demás señoras pasaron a otro compartimiento para platicar, mientras nosotras nos quedamos solas. Sentía que mi plegaria había provocado en ella una lucha aún mayor. Yo no la consolaba sino que rezaba con más ardor. Por fin, esa alma se dirigió a mí y me pidió que le dijera si ella tenía la obligación de cumplir cierta promesa hecha a Dios. En aquel momento conocí dentro de mí qué promesa era y le contesté: “Usted está absolutamente obligada a cumplir esta promesa, porque de lo contrario será infeliz durante toda su vida. Este pensamiento no la dejará en paz”. Sorprendida de esa respuesta reveló delante de mí toda su alma.

Era una maestra que antes de examinarse hizo a Dios la promesa de que, si pasaba los exámenes, se dedicaría al servicio de Dios, es decir, entraría en el convento. Pero dijo: “Después de aprobar muy bien los exámenes, ahora me he dejado llevar por el torbellino del mundo y no quiero entrar en el convento, pero la conciencia no me deja en paz, y, a pesar de las distracciones, me siento siempre descontenta”.

⁷⁰ D 749.

Tras una larga conversación, esa persona fue completamente cambiada y dijo que inmediatamente emprendería gestiones para ser recibida en un convento. Me pidió que rogara por ella; sentí que Dios no le escatimaría sus gracias.

Por la mañana llegué a Varsovia, y a las ocho de la noche ya estaba en casa. Es difícil describir la alegría de mis padres y de toda la familia. Mi madre mejoró un poco, pero el médico no daba ninguna esperanza para su restablecimiento completo. Después de saludarnos, nos arrodillamos todos para agradecer a Dios por la gracia de podernos ver una vez más en la vida.

Al ver cómo rezaba mi padre, me avergoncé mucho, porque yo después de tantos años en el convento, no sabía rezar con tanta sinceridad y tanto ardor. No dejo de agradecer a Dios por los padres que tengo.

Oh, cómo ha cambiado todo en estos diez años, todo es desconocido: el jardín era tan pequeño y ahora es irreconocible, los hermanos y las hermanas eran todavía pequeños y ahora no los puedo reconocer, todos grandes, y me sorprendí de no haberles encontrado tales como eran cuando nos habíamos separado.

*Estanislao me acompañaba a la iglesia todos los días. Sentía que aquella querida alma era muy agradable a Dios. El último día, cuando ya no había nadie en la iglesia, fui con él delante del Santísimo Sacramento y rezamos juntos el "Te Deum". Tras un instante de silencio ofrecí esta querida alma al dulcísimo Corazón de Jesús. ¡Cuánto pude rezar en esta iglesia! Recordé todas las gracias que en este lugar había recibido y que en aquel tiempo no comprendía y a menudo abusaba de ellas; y me sorprendí yo misma de cómo había podido ser tan ciega. Mientras reflexionaba y lamentaba mi ceguera, de súbito vi al Señor Jesús resplandeciente, de una belleza inexpresable, que me dijo con benevolencia: **Oh elegida mía, te colmaré con gracias aún mayores para que seas testigo de mi infinita misericordia por toda la eternidad.***

Aquellos días en casa se pasaron entre mucha compañía porque todos querían verme y decirme algunas palabras. Muchas veces conté hasta 25 personas. Les interesaban mis relatos sobre la vida de los santos. Me imaginaba que nuestra casa era una verdadera casa de Dios, porque cada noche se hablaba en ella sólo de Dios. Cuando, cansada de relatar y deseosa de la soledad y del silencio, me aparté por la noche al jardín para poder hablar con Dios a solas, ni siquiera conseguí esto, ya que vinieron en seguida mis hermanos y hermanas y me llevaron a casa y tuve que seguir hablando, todos los ojos clavados en mí. Pero logré encontrar el modo de tomar aliento, pedí a mis hermanos que

cantasen para mí, porque tenían bellas voces y además uno tocaba el violín y otro la mandolina, y así en ese tiempo pude dedicarme a la oración interior sin evitar su compañía. Me costó mucho el tener que besar a los niños. Venían las vecinas con niños y pedían que los tomara al menos un momento en brazos y les diera un beso. Consideraban eso como un gran favor y para mí era una ocasión para ejercitarme en la virtud, porque más de uno estaba bastante sucio, pero para vencerme y no mostrar aversión, a aquellos niños sucios les daba dos besos. Una vecina trajo a su niño enfermo de los ojos, los cuales estaban llenos de pus y me dijo: “Hermana, tómalo en brazos un momento”. La naturaleza sentía aversión, pero sin reparar en nada, lo tomé en brazos y besé dos veces los purulentos ojos del niño y pedí a Dios por la mejoría.

Cuando me despedí de mis padres y les pedí su bendición, sentí el poder de la gracia de Dios que fluyó sobre mi alma. Mi padre, mi madre y mi madrina, entre lágrimas, me bendijeron y felicitaron y pidieron que no olvidara nunca las numerosas gracias que Dios me había concedido llamándome a la vida consagrada. Pidieron mis oraciones. A pesar de que lloraban todos, yo no derramé ni una sola lagrimita; traté de ser valiente y los consolé a todos como pude, recordándoles el cielo y que allí no habría más separaciones. Estanislao me acompañó al automóvil; le dije cuánto Dios ama a las almas puras; le aseguré que Dios estaba contento con él. Mientras le hablaba de la bondad de Dios y de cómo Dios piensa en nosotros, se puso a llorar como un niño pequeño y yo no me sorprendí, porque es un alma pura, que conoce a Dios fácilmente.

Cuando subí al automóvil, desahugué mi corazón y me puse a llorar de alegría como una niña, porque Dios concedía tantas gracias a nuestra familia; y me sumergí en una oración de agradecimiento.

*Por la noche estaba ya en Varsovia. Primero saludé al dueño de casa y después saludé a toda la Comunidad. Cuando, antes de ir a descansar, fui a decir las buenas noches al Señor y le pedí perdón por haber hablado tan poco con Él durante mi estancia en casa, oí en el alma una voz: **Estoy muy contento de que no hayas hablado conmigo, y que hayas dado a conocer mi bondad a las almas y las hayas invitado a amarme.***

La Madre Superiora me dijo que al día siguiente iríamos a Józefinek las dos y que yo tendría la oportunidad de hablar con la Madre general. Me alegré muchísimo de eso. La Madre general como siempre, llena de bondad, serenidad y espíritu de Dios; hablé con ella mucho tiempo. Asistimos a un oficio de la tarde. Cantaron la letanía del Sagrado Corazón de Jesús. El Señor Jesús estaba expuesto en la custodia, un momento después vi al pequeño Señor Jesús que salió de la hostia y Él mismo descansó en mis brazos... Al día siguiente estaba ya

*en mi querida Vilna. Oh, cómo me sentía feliz de haber vuelto a nuestro convento*⁷¹.

La mamá de sor Faustina declaró: *Cuando yo estaba gravemente enferma en cama entró en mi habitación y me dijo estas palabras: “Alabado sea Jesucristo”. Se arrodilló ante mí, cerca del lecho, y de inmediato me anunció: “Mamá queridísima, no morirás, te levantarás”... Me levantó de la cama y me sentó, lo que mi otra hija vio con admiración y preguntó con gozo: “Madrecita, ¿ya estás curada?”. Y respondí: “Cierto, me ha sanado, porque vi a mi hija”. Al otro día era domingo y Elena quiso ir a misa. Mi esposo tomó el carro y fuimos los tres. Visité la iglesia y hasta el día de hoy (06-06-1952) tengo perfecta salud*⁷².

Su madre vivió hasta los 90 años (murió en 1965) y su padre vivió hasta los 78 (murió en 1946). Ambos sobrevivieron a su muerte, el año 1938.

EL MATRIMONIO ESPIRITUAL

El matrimonio espiritual es el grado más alto de la mística. Según san Juan de la Cruz es *una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina y Dios por participación, cuanto se puede en esta vida... Éste es el más alto grado a que en esta vida se puede llegar... Consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor*⁷³.

El 26 de marzo de 1936, Viernes Santo, fue el día de su matrimonio espiritual. Ella dice: *Jesús me dijo: **Hostia mía, tú eres alivio para mi Corazón martirizado.** Y me introdujo en una muy estrecha unión consigo y mi corazón se unió a su Corazón de modo amoroso y sentía sus más débiles latidos y Él los míos. El fuego de mi amor, creado, fue unido al ardor de su amor eterno. Esta gracia supera con su grandeza todas las demás. Su esencia trina me envolvió toda y fui sumergida toda en Él... Estaba sumergida en un amor inmenso y en un tormento inconcebible a causa de su pasión. Todo lo que tenía relación con su ser, se comunicaba también a mí.*

Jesús me había dado a conocer y presentir esta gracia y hoy me la concedió. Mi corazón está como en un continuo éxtasis, aunque exteriormente

⁷¹ D 395-407.

⁷² Sum, Doc N° 9, p. 469.

⁷³ Cántico espiritual 22, 3.

*nada me impide tratar con el prójimo ni solucionar distintos asuntos... Y con esta gracia entró en mi alma todo un mar de luz respecto al conocimiento de Dios y de mi misma*⁷⁴.

ÚLTIMA ENFERMEDAD

El 11 de mayo de 1936 sor Faustina fue trasladada a la casa de Cracovia desde Vilna. Se dedicó principalmente a cultivar la huerta en la que surgieron abundantes verduras y flores hermosas, pero la salud se resintió y el 19 de setiembre la Superiora decidió llevarla a la clínica de Pradnik para una visita médica a los pulmones. El doctor Silberg constató que la tuberculosis estaba en el último grado y ordenó a la Superiora separar a Faustina de las demás religiosas. Al recrudecerse sus males, fue internada en la clínica desde el 9 de diciembre de 1936 hasta marzo de 1937. Tenía fuertes dolores al intestino adonde se había extendido la enfermedad. La clínica de Pradnik estaba a unos diez kilómetros de Cracovia. Era dirigida por el doctor Alan Silberg, recién convertido al catolicismo, quien trabajaba para las hermanas de la Congregación de las siervas del Sagrado Corazón de Jesús.

Sor Crisóstoma visitó a sor Faustina el 23 de diciembre y le llevó algunas manzanas y limones con un pequeño árbol de Navidad. Y le informó al doctor el deseo de la Madre Superiora de que sor Faustina pudiera estar en casa por Navidad, a lo cual él accedió. Sor Faustina se puso muy contenta y lloró como una niña. En la misa de Medianoche vio a la Virgen María. Ella dice: *Un momento antes de la elevación, vi a la Madre y al pequeño niño Jesús, y al viejo abuelo (san José). La Santísima Virgen me dijo estas palabras: "Hija mía, Faustina, toma este tesoro preciosísimo", y me dio al pequeño Jesús. Cuando tomé a Jesús en brazos, mi alma experimentó un gozo tan grande que no estoy en condiciones de describirlo*⁷⁵.

El 27 de diciembre sor Damiana la llevó de nuevo a la clínica. Algunos días el doctor no le permitía ir a la capilla a comulgar y ella lo sentía mucho, pero aceptaba la voluntad de Dios y lo ofrecía por la salvación de los pecadores.

La Madre Irena dice: *Estando en el sanatorio, visitaba a los agonizantes para orar por ellos en los últimos momentos. Lo hacía, persuadida de que eso agradaba a Cristo. Yo se lo prohibí por causa de su enfermedad.*

⁷⁴ D 1056-1057.

⁷⁵ D 846.

*Inmediatamente obedeció y no más visitó a los agonizantes, sino que desde su lecho los ayudaba con sus oraciones*⁷⁶.

Afirma sor Kajetana Bartkowiak que, cuando estaba en la clínica de Pradnik internada por la tuberculosis, iba a visitarla. Sor Faustina solía ofrecerle caramelos, manzanas y, cuando se daba cuenta de que ella tenía miedo a recibirlos por miedo al contagio, le decía que no tuviera miedo, que ninguno sería contagiado por su causa.

El 27 de marzo de 1937 regresó a su convento de Cracovia-Lagiewniki. Por su débil salud, dado que la tuberculosis de sus pulmones estaba muy avanzada, fue transferida de jardinera a portera el 6 de setiembre de 1937.

Tres semanas antes de su muerte, el 20 de abril de 1938, también fue internada en la misma clínica de Pradnik. El 17 de setiembre la regresaron a su convento de Cracovia, pero estaba muy débil y no podía levantarse de la cama y casi no podía comer.

Sor Damiana Ziolk certficó que *le oyó decir a sor Amelia, que cuidaba a sor Faustina en sus últimos días, que a ella le rogaba que le cantara la canción: "Tuya soy, Jesús"*⁷⁷. Por su parte sor María Felicia nos dice: *Cuando una hermana le preguntó pocos días antes de morir si tenía miedo a la muerte, ella respondió: "No temo a la muerte, la espero". El último día de su vida dijo con gozo: "Hoy Jesús me llevará con Él"*⁷⁸.

El doctor Silberg dijo de ella: *Qué diferencia entre ella y los demás enfermos seculares. Cuando entro a su habitación, siempre está sonriente y no tiene ninguna exigencia*⁷⁹.

*El 17 de setiembre de 1938, cuando sor Faustina se marchaba del sanatorio al convento a morir entre sus hermanas, el doctor Silberg le pidió la imagen de santa Teresita que había tenido en su habitación. Entonces una enfermera le indicó que se desinfectara la imagen, pero él contestó: "Sor Faustina es una santa y los santos no contagian"*⁸⁰.

Según la costumbre de la Congregación, el 22 de setiembre pidió perdón a sus hermanas por las faltas cometidas en el curso de su vida religiosa. El 26 de

⁷⁶ Declaración de sor Irena, Krzyzanowska, Sum p. 55.

⁷⁷ Sum p. 133.

⁷⁸ Sum p. 66.

⁷⁹ Archivo de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia de Cracovia. Declaración de sor D. Cedro, p. 2.

⁸⁰ Michalenko, *Biografía de sor Faustina*, Quito, p. 292.

setiembre fue a hacerle la última visita su confesor el padre Sopocho. El 5 de octubre vino a visitarla su también confesor el padre Andrasz, con quien se confesó, recibiendo el viático. Poco después, pidió una inyección, porque los dolores que sentía eran insostenibles, pero después renunció y dijo: *Dios me exige este sacrificio*. Y a las 10 con 45 minutos de la noche murió. Era el día 5 de octubre de 1938 y tenía 33 años.

Entonces comenzaba para ella otra etapa en su misión apostólica. Había dicho antes de morir: *Siento muy bien que mi misión no terminará con mi muerte, sino que empezará. ¡Oh, almas que dudan, les descorreré las cortinas del cielo para convencerlas de la bondad de Dios para que ya no hieran más el Dulcísimo Corazón de Jesús con desconfianza. Dios es Amor y misericordia*⁸¹.

Los funerales fueron celebrados el 7 de octubre, fiesta de la Virgen del Rosario y primer viernes del mes. Fue sepultada en la tumba común del cementerio de la Comunidad de las hermanas de la Virgen María de la misericordia. El 25 de noviembre de 1966 sus restos fueron llevados a la capilla de la Congregación en Cracovia-Lagiewniki, donde están en la actualidad.

Algunos, después de su muerte, manifestaron su deseo de que fuera invocada como *la santa alegre hija de Dios*⁸².

La Madre general Micaela Moraczewska envió a las casas de la Congregación una relación con las cosas más notables de la vida de la difunta, como es costumbre hacerlo con todas, aunque no habló del tema del culto de la misericordia divina. El título de su relación era: *Qualis vita, finis ita* (Cual es la vida, así es el fin).

La Madre Micaela Moraczewska, general de la Congregación, manifestó: *Después de la muerte de sor Faustina, durante dos años, no se habló nada sobre el culto de la misericordia divina. Después comenzaron a surgir algunas personas que hablaban de este culto, haciendo mención de sor Faustina. Nuestras hermanas preguntaban qué era aquello. Entonces, juzgué que era el tiempo oportuno para dar a conocer a toda la Congregación la misión de sor Faustina. El año 1941, visitando todas las casas que pude en tiempo de la ocupación alemana, les hablé de esto. La mayor parte de las hermanas no sabían nada, pero recibieron las noticias con gran alegría, porque, como una dijo: “La Madre de la misericordia, patrona de nuestra Congregación, nos había obtenido*

⁸¹ D 281.

⁸² Positio I, Informatio p. 45.

*este gran don; y por medio de sor Faustina nos daba la misión de recordar al mundo pecador la misericordia de Dios*⁸³.

INTERVENCIONES MILAGROSAS

Después de su muerte obtuvo para sus devotos grandes bendiciones de Dios. Veamos algunas.

Sor Felicia Zakowiecka dice: *Llegada la guerra, esperábamos la expulsión y deportación como a otros religiosos. Tres veces pareció inminente la expulsión. Las hermanas iban al sepulcro de la sierva de Dios para pedirle por intercesión de la misericordia de Dios que no se ejecutara el decreto de expulsión. Y el peligro pasaba siempre y nuestras hermanas permanecieron en casa*⁸⁴.

Según la declaración de Sofía Matusik, durante la guerra cayeron 30 bombas en la casa de Cracovia, de las que sólo dos cayeron en el huerto y no hicieron ningún daño⁸⁵.

Su hermano Miecislao declaró: *A ella le debo mi salvación en la guerra (segunda guerra mundial). Fui deportado a Alemania cerca de Limburg. Cuando fuimos llevados a trabajos del frente, aviones ingleses hicieron incursiones en la vía férrea en la que trabajábamos. Todos huyeron al próximo pequeño bosque. Pero cierta fuerza interior me impedía a mí ir en esa dirección. Tres veces me impulsó esa fuerza misteriosa a ir en otra dirección a un campo abierto. Hui junto con un amigo allí y fuimos salvados, mientras que todos los otros, soldados alemanes y cautivos, fueron muertos por los aviones ingleses en la vía férrea y en el pequeño bosque, donde se escondieron*⁸⁶.

El padre Sopocko declaró: *Por intercesión de la sierva de Dios fue milagrosamente sanada en 1944 Bárbara Klos. Por muchos años estaba enferma de tuberculosis en la espina dorsal hasta que llegó a un estado desesperado. Después de hacer novenas a la misericordia divina por intercesión de la sierva de Dios, fue milagrosamente sanada. Esto sucedió en 1944. Los documentos que prueban esta curación los tiene la misma persona sanada y las hermanas de la misericordia de Lagiewniki. Sé que las religiosas tienen unas 700 cartas de acción de gracias por beneficios recibidos por su intercesión*⁸⁷.

⁸³ Sum p. 450.

⁸⁴ Sum pp. 72-73.

⁸⁵ Sum pp. 111-112.

⁸⁶ Sum p. 308.

⁸⁷ Sum p. 99.

Sor María Javier Olszamowska manifestó: *Después de la prohibición del culto de la divina misericordia por la Santa Sede, las hermanas de la Congregación de la Unión de Corazones de Jesús y María, de Tournai, en Bélgica, quisieron obedecer totalmente. La Superiora mandó a la hermana que trabajaba en la cocina que todas las imágenes de Jesús misericordioso y la fotografía de sor Faustina fueran echadas al fuego. La cocinera obedeció, echando las imágenes al fuego por la tarde. Al día siguiente, al limpiar el cubo de la basura, donde había echado los restos, aparecieron las imágenes incorruptas y sin quemar*⁸⁸.

SEGUNDA PARTE CARISMAS

CARISMAS SOBRENATURALES

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de muchas cosas que no pueden conocerse de modo natural, especialmente el estado del interior de las personas.

Sor Eusebia refirió: *Sor Majela me contó que la sierva de Dios le manifestó algo de su vida interna que ella, ni siquiera en el confesonario había comunicado a nadie*⁸⁹. Sor Faustina nos dice: *En cierta ocasión conocí una persona que pensaba cometer un pecado grave. Pedí al Señor que me enviara los peores tormentos, para que aquella alma fuera preservada. De repente sentí en la cabeza el atroz dolor de la corona de espinas. Eso duró bastante tiempo, pero aquella persona permaneció en la gracia de Dios*⁹⁰.

*Una vez, vi a dos hermanas que iban a entrar en el infierno. Un dolor inexpresable me rasgó el alma. Pedí a Dios por ellas, y Jesús me dijo: **Ve a decir a la Madre Superiora que estas dos hermanas están en ocasión de cometer un pecado grave.** Al día siguiente se lo dije a la Superiora. Una de ellas ya se había arrepentido y se encontraba en estado de fervor y la otra aún estaba en un gran combate*⁹¹.

⁸⁸ Sum p. 385.

⁸⁹ Sum p. 204.

⁹⁰ D 291.

⁹¹ D 43.

*Una vez me dijo Jesús: Dile a La Madre general que en esta casa sucede tal cosa que no me gusta y que me ofende mucho. No le dije inmediatamente, pero la inquietud que Dios me infundió no me permitió esperar más y no tardé nada en escribir a la Madre general y la paz entró en mi alma*⁹².

Sor Javier Olszamowska refiere: *Sor Faustina veía las confesiones sacrílegas por no confesar pecados contra el pudor. Nuestras alumnas se admiraban y decían: “¿De dónde lo sabe?”. Un día vio a un hombre lejano que se quitó la vida, colgándose; y dijo a las niñas que trabajaban con ella en el huerto: “Oremos por el que se ha colgado”*⁹³.

La ex-educanda Josefina Chyrc recordó haber oído a su compañera de trabajo en Cracovia, Erazma Szablowska: *Cierto día fue a la capilla. La sierva de Dios le dijo al oído: “Hija mía, vete a confesar, tu alma no agrada a Cristo”. Le respondió airada: “Eso no te interesa, tú no eres mi maestra ni tienes derecho a aconsejarme”. Pero cuando me lo contó, añadió que sor Faustina obró correctamente, cuando le reveló una cosa desconocida, pero grave*⁹⁴.

b) RESPLANDOR SOBRENATURAL

*Ya en el noviciado, explica sor Felicia, era tímida, pero siempre serena y casi resplandeciente de felicidad*⁹⁵.

Sor Bozenna declaró que *estaba inmersa en la oración de tal manera que le brillaba hasta la cara de una alegría sobrehumana, como si viera a Dios mismo cara a cara y estuviera feliz en su presencia*⁹⁶.

Sor Bruna Sroczyńska refiere: *En cierta ocasión, teniendo que salir a la ciudad, fui a verla y retiré un poco la cortina de su lecho. Le pregunté si convenía traer algo de la ciudad. Entonces, me quedé admirada del fulgor radiante de su rostro, con los ojos fijos en una imagen que colgaba en la pared de Nuestro Salvador. Ella respondió sólo con una inclinación de cabeza*⁹⁷.

⁹² D 45.

⁹³ Sum p. 387.

⁹⁴ Sum p. 146.

⁹⁵ Sum p. 60.

⁹⁶ Sum p. 32.

⁹⁷ Sum p. 288.

c) ÉXTASIS

El padre Sopocho declaró: *Quiero anotar un suceso antes de su muerte, al visitarla en el sanatorio de Pradnik. Al despedirme, me saludó diciendo: “Adiós, padre, nos veremos en la eternidad”. Salido ya del sanatorio, me acordé de haber olvidado mostrarle los folletos escritos sobre el culto a la divina misericordia. Volví, toqué la puerta de la habitación y, como no respondía, entré y la vi sentada en el lecho con el rostro sereno, los ojos fijos en un punto, recogida en oración, de modo que no advirtió mi entrada. Después de un rato, volvió en sí y me pidió perdón. Tenía con frecuencia visiones del Señor, de la Virgen, de san Ignacio y santa Teresita, de las que habla en su Diario*⁹⁸.

Sor Cayetana Bartkowiak declaró que un día visitó a sor Faustina en el sanatorio de Pradnik. *Al tocar la puerta, no respondió. Esperé un poco y entré. Vi a sor Faustina en la cama con los ojos abiertos y mirando a un punto. Quedé impresionada y con un poco de temor, pues estaba en un estado maravilloso, no acostumbrado. Después de unos momentos, me miró y me saludó. Al volver a casa, manifesté este hecho a la Madre Priora y ella me aconsejó: “No digas nada de esto en casa”. Esto sucedió dos meses antes de su muerte*⁹⁹.

d) PROFECÍA

El padre Sopocho declaró: *La sierva de Dios tenía el don de profecía. Estando en el sanatorio de Pradnik, anunció que habría grandes dificultades para la propagación del culto a la misericordia de Dios. La Santa Sede emitió un decreto prohibiendo este culto. Ya anteriormente me había anunciado que me había visto en una visión, recibiendo los votos de seis hermanas de la nueva Congregación en un pequeño oratorio construido de madera. Eso se realizó el año 1944, el 16 de noviembre, cuando hicieron sus primeros votos seis vírgenes, que se consagraron a Dios y a la nueva Congregación, en la cual, además de los tres votos acostumbrados, emitieron un cuarto voto de propagar el culto a la misericordia divina. Eso sucedió en un oratorio de madera construido por las hermanas carmelitas*¹⁰⁰.

Jesús le reveló el día de su muerte, 5 de octubre de 1938, y ella se lo dijo al padre Sopocho en confesión. A las hermanas les pareció normal que fuera en ese día, pues el día cinco de cada mes sor Faustina tenía el turno de adorar a

⁹⁸ Sum pp. 95-96.

⁹⁹ Sum p. 348.

¹⁰⁰ Sum p. 94.

Jesús sacramentado. Por ello, consideraron que era el mejor día para presentarse ante Dios como un soldado. También profetizó su glorificación.

La Madre sor Irena Krzyzanowska, que era la Superiora, declara: *Antes de su muerte me dijo: “Jesús, quiere exaltarme y la Congregación tendrá por ello una gran alegría”*¹⁰¹.

Sor María Felicia manifestó: *Tenía el don de profecía y, antes de su muerte, predijo el estallido de la guerra. A sor Ana le dijo: “Será una guerra terrible, pero las hermanas no saldrán de aquí”*¹⁰².

Doña Ana Burkata certifica: *Un día, cuando tenía quince años y estaba como alumna con las religiosas, fui enviada por la maestra con otras alumnas al huerto, para ayudar a sor Faustina en arrancar hierbas inútiles. Ella nos invitó a rezar el rosario por nuestra patria; porque, según sus palabras, era inminente una terrible guerra. Todas no reímos pensando de dónde lo podía saber. Esto era el año 1936. Ella nos advirtió seriamente que no nos riéramos; y con gran piedad rezó con nosotras el rosario. Cuando hoy pienso en este hecho, me convenzo de que ella lo sabía por revelación divina*¹⁰³.

Según recuerda la señora Josefa Jasinska, hermana de sor Faustina, cuando el año 1935 vino a casa por motivo de la grave enfermedad de nuestra madre, nos dijo: *“Viene un guerra terrible. Nuestro Señor está muy ofendido. Orad mucho. La Iglesia padecerá persecución, pero la fe cristiana nadie la puede destruir”*¹⁰⁴.

Otro caso de profecía, declarado por sor María Felicia en el Proceso: *El último día de su vida, la velaban sor Alfreda, sor Gloria y sor Amelia. Inmediatamente después de su muerte, sor Amelia me dijo: “Sor Faustina me preanunció que un año después de su muerte, yo también moriría. Veremos si es verdad”. Ella murió el 4 de octubre de 1939, al primer aniversario de su muerte*¹⁰⁵.

¹⁰¹ Sum p. 54.

¹⁰² Sum p. 72.

¹⁰³ Sum p. 101.

¹⁰⁴ Sum p. 160.

¹⁰⁵ Sum p. 75.

e) BILOCACIÓN

Es el don sobrenatural de poder estar en dos lugares al mismo tiempo, aunque algunos teólogos dicen que eso es imposible y que en uno de los dos lugares está solo en apariencia o un ángel hace sus veces. Veamos lo que ella dice:

Estaba enferma y no pude ir a la santa misa. A las siete de la mañana vi a mi confesor celebrando la santa misa durante la cual veía al niño Jesús. Al final de la santa misa la visión desapareció y me vi, como antes, en la celda. Me llenó una alegría inexpresable de que, aunque no pude asistir a la santa misa en nuestra capilla, la escuché en una iglesia muy lejana. Jesús puede solucionar todo ¹⁰⁶.

*Hoy el Señor entró en mi habitación y me dijo: **Hija mía, ayúdame a salvar las almas. Irás a casa de un pecador agonizante y rezarás esta coronilla, con lo cual obtendrás para él la confianza en mi misericordia, porque ya está en la desesperación.***

De repente, me encontré en una cabaña desconocida donde, entre terribles tormentos, agonizaba un hombre ya avanzado en años. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia estaba llorando. Cuando empecé a rezar, los espíritus de las tinieblas se dispersaron con silbidos y amenazas dirigidas a mí. Esa alma se tranquilizó y llena de confianza descansó en el Señor. En el mismo instante me encontré en mi habitación. Cómo esto sucede, no lo sé ¹⁰⁷.

Sor Plácida Butyra declaró: No mucho antes de su muerte, la sierva de Dios vino sorpresivamente a Walendów y me dijo que sólo había venido a hablar conmigo. Yo estaba en ese momento muy perturbada y pensaba en abandonar la Congregación... Yo le dije: “¿Qué verdades morales me vas a predicar? ¿No sabes que vivo molesta?”. Ella dijo que venía con permiso. Salimos al huerto y nos sentamos en el césped. La sierva de Dios me preguntó cómo estaba. Respondí: “Mal... Tengo un trabajo molesto, nadie me entiende, no tengo confianza en las Superiores, no me queda más que dejar el hábito e irme a mi casa”.

Entonces ella me recordó nuestras conversaciones en el noviciado..., y me rogó que alejara de mí los malos pensamientos. Y añadió: “Yo oro y oraré por ti, pero debes cambiar de vida”. Al preguntarle por qué había venido y qué

¹⁰⁶ D 447.

¹⁰⁷ D 1797-1798.

*dificultades más conocía, se puso a hablarme. Hablamos durante una hora. Cuando se despedía, me dijo: “Alabado sea Jesucristo”. Y añadió: “Ya no nos encontraremos en la tierra”. Se fue y yo recuperé la confianza en las Superioras, mi ánimo se levantó y experimenté nuevas fuerzas*¹⁰⁸.

Esto fue un claro proceso de bilocación. Fue a Walendów sólo para hablar con sor Plácida, que no la había llamado. Sor Faustina en ese momento estaba enferma en Cracovia y, desde febrero de 1936, no se había alejado de Cracovia, a no ser por unos días que fue a Rabka. Quiere decir que, por salvar una hermana, fue a verla y a hablar con ella, lo que sólo se puede explicar por un claro caso de bilocación.

f) LLAGAS

Sor Faustina tenía las llagas de Cristo, pero invisibles. Ella misma lo dice: *La primera vez que recibí estos sufrimientos (noviembre de 1936), fue así: después de los votos anuales, un día, mientras rezaba vi una gran claridad y de esa claridad salieron dos rayos que me envolvieron y de repente sentí un tremendo dolor en las manos, los pies y el costado y el sufrimiento de la corona de espinas. Experimentaba este sufrimiento los viernes, durante la santa misa, pero era un momento muy breve. Eso se repitió unos cuantos viernes y después no sentí ningún sufrimiento hasta el momento actual, es decir, hasta finales de setiembre de este año. En esta enfermedad, el viernes, durante la santa misa, sentí que me penetraron los mismos sufrimientos; y eso se repite cada viernes y, a veces cuando encuentro a alguna alma que no está en el estado de gracia. Aunque eso sucede raramente y el sufrimiento dura muy poco tiempo, no obstante es terrible, y sin una gracia especial de Dios no podría soportarlo. Y por fuera no tengo ninguna señal de estos sufrimientos. ¿Qué va a venir después? No sé. Todo sea por las almas*¹⁰⁹.

*Ahora siento en mi cuerpo estas cinco llagas del Señor Jesús más a menudo y con más fuerza, especialmente los viernes y cuando trato con las personas que no están en estado de gracia de Dios. En tales momentos experimento violentos sufrimientos en las manos, los pies y el costado. Los dolores de la corona de espinas los sufro aparte. No es un sufrimiento visible por fuera. Hasta ahora por fuera no tengo ninguna señal ni cicatriz... Ofrezco estos dolores por la conversión de los pecadores y para que los envuelva la misericordia de Dios*¹¹⁰.

¹⁰⁸ Positio I, Informatio pp. 436-437; Sum pp. 213-214.

¹⁰⁹ D 759.

¹¹⁰ Carta al padre Miguel Sopocho del 12 de octubre de 1936.

Conocí el estado de cierta alma y lo que en ella no agrada a Dios. Lo supe de este modo: en un solo instante experimento el dolor en las manos, los pies y el costado, en los lugares donde fueron traspasados las manos, los pies y el costado del Salvador. En tal momento tengo conocimiento del estado del alma y de la clase de pecado ¹¹¹.

En el refectorio, mientras se acercaba una hermana encargada de servir, experimenté un gran dolor en el lugar de las llagas de Jesús. Me ha sido concedido conocer el estado de su alma. He rezado mucho por ella ¹¹².

Hoy (7 de abril de 1937), en la capilla, cierta persona entró, y yo sentí un terrible dolor en las manos y en los pies y en el costado, como Jesús durante la Pasión. Eso duró un breve instante, y así conozco al alma que no está en la gracia de Dios ¹¹³.

Durante un momento más largo sentí el dolor en las manos, en los pies y el costado. De repente vi a cierto pecador que se benefició de mis sufrimientos y se acercó al Señor. Todo por las almas hambrientas para que no se mueran de hambre ¹¹⁴.

g) VISIONES

1. INFIERNO Y CIELO

Afirma sor Faustina: *Hoy he estado en los abismos del infierno, conducida por un ángel. Es un lugar de grandes tormentos, ¡qué espantosamente grande es su extensión! Los tipos de tormentos que he visto: el primer tormento que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; el segundo, el continuo remordimiento de conciencia; el tercero, aquel destino no cambiará jamás; el cuarto tormento, es el fuego que penetrará al alma, pero no la aniquilará, es un tormento terrible, es un fuego puramente espiritual, encendido por la ira divina; el quinto tormento, es la oscuridad permanente, un horrible y sofocante olor; y, a pesar de la oscuridad, los demonios y las almas condenadas se ven mutuamente y ven todo el mal de los demás y el suyo; el sexto tormento, es la compañía continua de Satanás; el séptimo tormento, es una desesperación tremenda, el odio a Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Estos*

¹¹¹ D 1247.

¹¹² D 1196.

¹¹³ D 1079.

¹¹⁴ D 1468.

son los tormentos que todos los condenados padecen juntos, pero no es el fin de los tormentos.

Hay tormentos particulares para distintas almas, que son los tormentos de los sentidos: cada alma es atormentada de modo tremendo e indescriptible con lo que ha pecado. Hay horribles calabozos, abismos de tormentos donde un tormento se diferencia del otro. Habría muerto a la vista de aquellas terribles torturas, si no me hubiera sostenido la omnipotencia de Dios. Que el pecador sepa: con el sentido que peca, con ése será atormentado por toda la eternidad. Lo escribo por orden de Dios para que ningún alma se excuse diciendo que el infierno no existe o que nadie estuvo allí ni sabe cómo es.

Yo, sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del infierno para hablar a las almas y dar testimonio de que el infierno existe. Ahora no puedo hablar de ello, tengo la orden de dejarlo por escrito. Los demonios me tenían un gran odio, pero por orden de Dios tuvieron que obedecerme. Lo que he escrito es una débil sombra de las cosas que he visto. He observado una cosa: la mayor parte de las almas que allí están son las que no creían que el infierno existe. Cuando volví en mí, no pude reponerme del espanto, qué terriblemente sufren allí las almas. Por eso ruego con más ardor todavía por la conversión de los pecadores, e invoco incesantemente la misericordia de Dios para ellos. Oh Jesús mío, prefiero agonizar en los más grandes tormentos hasta el fin del mundo, que ofenderte con el menor pecado.

Un día vi dos caminos: un camino ancho, cubierto de arena y flores, lleno de alegría y de música y de otras diversiones. La gente iba por este camino bailando y divirtiéndose, llegaba al final sin advertir que ya era el final. Pero al final del camino había un espantoso precipicio, es decir el abismo infernal. Aquellas almas caían ciegamente en ese abismo; a medida que llegaban, caían. Y eran tan numerosas que fue imposible contarlas. Y vi también otro camino o más bien un sendero, porque era estrecho y cubierto de espinas y de piedras, y las personas que por él caminaban tenían lágrimas en los ojos y sufrían distintos dolores. Algunas caían sobre las piedras, pero en seguida se levantaban y seguían andando. Y al final del camino había un espléndido jardín, lleno de todo tipo de felicidad y allí entraban todas aquellas almas¹¹⁵.

El viernes (2 de agosto de 1934), después de la santa comunión fui trasladada en espíritu delante del trono de Dios. Delante del trono de

¹¹⁵ D 153.

Dios vi las Potencias celestiales que adoran a Dios sin cesar. Más allá del trono vi una claridad inaccesible a las criaturas; allí entra solamente el Verbo Encarnado como intercesor. Cuando Jesús entró en esa claridad, oí estas palabras: “Escribe en seguida lo que vas a oír: Soy el Señor en mi Esencia y no conozco mandatos ni necesidades. Si llamo a las criaturas a la vida, esto es por el abismo de mi misericordia”. En aquel mismo momento me vi en nuestra capilla, como antes, en mi reclinatorio. La santa misa terminó. Ya tenía escritas estas palabras ¹¹⁶.

Hoy (27 de noviembre de 1936), en espíritu, estuve en el cielo y vi estas inconcebibles bellezas y la felicidad que nos esperan después de la muerte. Vi cómo todas las criaturas dan incesantemente honor y gloria a Dios; vi lo grande que es la felicidad en Dios que se derrama sobre todas las criaturas, haciéndolas felices; y todo el honor y gloria que las hizo felices vuelve a la Fuente y ellas entran en la profundidad de Dios, contemplan la vida interior de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nunca entenderán ni penetrarán.

Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero siempre nueva, brotando para hacer felices a todas las criaturas. Ahora comprendo a san Pablo que dijo: “Ni el ojo vio, ni oído oyó, ni entró al corazón del hombre, lo que Dios preparó para los que le aman”.

Y Dios me dio a conocer una sola y única cosa que a sus ojos tiene valor infinito, y éste es el amor de Dios, amor, amor y, una vez más, amor, y con un acto de amor puro de Dios, nada puede compararse ¹¹⁷.

2. PURGATORIO

Sor Faustina nos habla del purgatorio y de algunas almas que se le presentaban y le pedían oraciones para salir pronto del purgatorio, pues ahí se sufre más de lo que podemos sufrir en esta vida. Nos dice: En abril de 1926, vi al ángel de la guarda que me dijo seguirlo. En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas, sólo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban, a mí no me tocaban. Mi ángel de la guarda no me abandonó ni por un solo momento. Pregunté a estas almas ¿cuál era su mayor tormento? Y me contestaron unánimemente que su mayor tormento

¹¹⁶ D 85.

¹¹⁷ D 777-778.

*era la añoranza de Dios. Vi a la Madre de Dios que visitaba a las almas en el purgatorio. Las almas llaman a María “la Estrella del Mar”. Ella les trae alivio. Deseaba hablar más con ellas, sin embargo mi ángel de la guarda me hizo seña de salir. Salimos de esa cárcel de sufrimiento. Oí una voz interior que me dijo: **Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige.** A partir de aquel momento me uno más estrechamente a las almas sufrientes ¹¹⁸.*

Una vez fui llamada al juicio de Dios... Inmediatamente vi todo el estado de mi alma tal y como Dios la ve. Vi claramente todo lo que no agrada a Dios. No sabía que hay que rendir cuentas ante el Señor, incluso de las faltas más pequeñas. ¡Qué momento! ¿Quién podrá describirlo? Presentarse delante del tres veces Santo. Jesús me preguntó: “¿Quién eres?”. Contesté: “Tu sierva, Señor”. “Tienes la deuda de un día de fuego en el purgatorio”. Quise arrojarme inmediatamente a las llamas del fuego del purgatorio, pero Jesús me detuvo y dijo: “¿Qué prefieres, sufrir ahora durante un día o durante un breve tiempo en la tierra?”. Contesté: “Jesús, quiero sufrir en el purgatorio y quiero sufrir en la tierra los más grandes tormentos, aunque sea hasta el fin del mundo”. Jesús dijo: “Es suficiente una cosa. Bajarás a la tierra y sufrirás mucho, pero durante poco tiempo y cumplirás mi voluntad y mis deseos. Un fiel siervo mío te ayudará a cumplirla”.

Ahora, pon la cabeza sobre mi pecho, sobre mi Corazón y de él toma fuerza y fortaleza para todos los sufrimientos, porque no encontrarás alivio ni ayuda ni consuelo en ninguna otra parte. Debes saber que vas a sufrir mucho, mucho, pero que esto no te asuste, Yo estoy contigo ¹¹⁹.

Cuando llegamos al noviciado, una hermana estaba muriendo. Unos días después vino esta hermana (ya difunta) y me mandó ir a la Madre Maestra y decirle que su confesor, padre Rospond, celebrara a su intención una santa misa y tres jaculatorias. Al principio consentí, pero al día siguiente pensé que no iría a la Madre Maestra, porque no entendía bien si había sido un sueño o realidad. Y no fui. La noche siguiente se repitió lo mismo, pero más claramente. No obstante, a la mañana siguiente decidí no decirlo a la Maestra. Se lo diría sólo cuando la viera durante el día. Un momento después la encontré en el pasillo (a aquella hermana fallecida), me reprochaba que no había ido en seguida y mi alma se llenó de gran inquietud. Entonces fui inmediatamente a hablar con la

¹¹⁸ D 20.

¹¹⁹ D 36.

*Madre Maestra y le conté todo lo que había sucedido. La Madre dijo que ella lo arreglaría. En seguida la paz volvió a mi alma*¹²⁰.

*Cuando murió sor Dominica, a eso de la una de la noche, vino a verme y me avisó que había muerto. Recé por ella con fervor. A la mañana siguiente, las hermanas me dijeron que ya había muerto. Contesté que ya lo sabía porque había venido a verme. La hermana enfermera me pidió que la ayudara a vestirla. En un momento, cuando me quedé con ella, el Señor me reveló que sufría todavía en el purgatorio. Redoblé mis oraciones por ella, pero, a pesar del fervor con el cual rezo siempre por las hermanas difuntas, confundí los días y en vez de ofrecer tres días de oraciones como prescribe la regla, por error ofrecí dos. Al cuarto día me recordó que todavía le debía unas oraciones y que las necesitaba. En seguida formulé la intención de ofrecer un día entero por ella, pero no solamente ese día, sino más, según me sugería el amor al prójimo*¹²¹.

*El 2 de noviembre de 1936 por la tarde, después de Vísperas, fui al cementerio. Después de rezar un momento, vi a una de nuestras hermanas que me dijo: “Estamos en la capilla”. Comprendí que debía ir a la capilla y rezar allí para adquirir indulgencias. Al día siguiente, durante la santa misa vi tres palomas blancas que se alzaron del altar hacia el cielo. Comprendí que, no solamente estas tres almas queridas que había visto fueron al cielo, sino también muchas otras que habían muerto fuera de nuestro Instituto. ¡Oh, qué bueno y misericordioso es el Señor!*¹²².

El 9 de julio de 1937, por la noche, vino a verme otra de las hermanas difuntas y me pidió un día de ayuno y que en ese día ofreciera por ella todas las prácticas de piedad. Le contesté que estaba de acuerdo.

Al día siguiente, a primera hora, expresé la intención de ofrecer todo por esa hermana. Durante la santa misa, por un momento, viví su tormento, sentí en el alma un hambre tan grande de Dios que me parecía que estaba muriendo por el deseo de unirme a Él. Eso duró un momento, pero comprendí lo que es el vivo deseo de las almas del purgatorio.

Inmediatamente después de la santa misa, pedí a la Madre Superiora el permiso para ayunar, sin embargo no lo recibí por estar enferma. Al entrar en la capilla oí estas palabras: “Si usted, hermana,

¹²⁰ D 21.

¹²¹ D 1382.

¹²² D 748.

hubiera ayunado, yo hubiera recibido el alivio sólo esta noche, pero por la obediencia que le ha prohibido ayunar, he recibido el alivio inmediatamente”. La obediencia tiene un gran poder. Después de estas palabras oí: “Dios se lo pague”¹²³.

Hoy (1 de noviembre de 1937), después de las Vísperas, la procesión fue al cementerio; yo no pude ir porque estaba de guardia en la puerta, pero eso no me impidió rezar por las queridas almas. Cuando la procesión volvió del cementerio a la capilla, mi alma sintió la presencia de muchas almas. Comprendí la gran justicia de Dios y que cada uno tiene que pagar hasta el último céntimo¹²⁴.

Una noche vino a mí una de las hermanas difuntas que ya antes había venido a verme algunas veces; la primera vez la vi en un estado de gran sufrimiento; después, los sufrimientos eran cada vez menores y aquella noche la vi resplandeciente de felicidad y me dijo que ya estaba en el paraíso. Me dijo que Dios probó esta casa con aquella tribulación, porque la Madre general había dudado, no prestando fe a lo que yo había dicho de esta alma. Pero ahora, como signo de que sólo ahora está en el cielo, Dios bendecirá a esta casa. Luego se acercó a mí, me abrazó cordialmente y dijo: “Tengo que irme ya”. Comprendí lo estrecha que es la unión entre estas tres etapas de la vida de las almas, es decir, la tierra, el purgatorio, el cielo¹²⁵.

3. DIABLO

Al igual que en la vida de todos los santos, el diablo se le presentaba de distintas maneras. Y no sólo uno, sino muchos. Pero ella, con la gracia de Dios, los podía rechazar. Ella nos cuenta algunas anécdotas sobre la realidad del demonio.

En la mañana del viernes cuando iba a la capilla a la santa misa, de repente vi en la vereda una gran mata de enebro y en ella un gato horrible que, mirándome con maldad, me impedía pasar a la capilla. Una sola invocación del nombre de Jesús y todo desapareció. Ofrecí un día entero por los pecadores agonizantes. Durante la santa misa sentí de manera particular la cercanía del Señor. Después de la santa comunión miré con confianza al Señor y le dije: “Jesús, deseo mucho decirte una

¹²³ D 1185-1187.

¹²⁴ D 1375.

¹²⁵ D 594.

cosa”, y el Señor me miró con amor y dijo: “**¿Y qué es lo que quieres decirme?**”. “Jesús, te pido por el inconcebible poder de tu misericordia que todas las almas que mueran hoy eviten el fuego infernal, aunque fuesen los pecadores más grandes; hoy es viernes, el memorial de tu amarga agonía en la cruz; como tu misericordia es inconcebible, los ángeles no se sorprenderán”. Y Jesús me abrazó a su Corazón y dijo: “**Hija amada, has conocido bien el abismo de mi misericordia. Haré como lo pides, pero no dejes de unirme continuamente a mi Corazón agonizante y satisfaz mi justicia. Debes saber que me has pedido una gran cosa, pero veo que te la ha dictado el amor puro hacia mí. Por eso, satisfago tu petición**”¹²⁶.

Jesús me enseñó cuánto le agrada la plegaria reparadora. Me dijo: “**La plegaria de un alma humilde y amante aplaca la ira de mi Padre y atrae un mar de bendiciones**”. Después de la adoración, a medio camino hacia mi celda, fui cercada por una gran jauría de perros negros, enormes, que saltaban y aullaban con la intención de desgarrarme en pedazos. Me di cuenta de que no eran perros sino demonios. Uno de ellos dijo con rabia: “Como esta noche nos has llevado muchas almas, nosotros te desgarraremos en pedazos”. Contesté: “Si tal es la voluntad de Dios misericordiosísimo, desgárrenme en pedazos, porque me lo he merecido justamente, siendo la más miserable entre los pecadores y Dios es siempre santo, justo e infinitamente misericordioso”. A estas palabras, los demonios todos juntos contestaron: “Huyamos porque no está sola, sino que el Todopoderoso está con ella”. Y desaparecieron del camino como polvo, como rumor, mientras yo, tranquila, terminando el “Te Deum”, iba a la celda contemplando la infinita e insondable misericordia divina”¹²⁷.

Otro día, el diablo se me presentó bajo la forma de un fantasma y este fantasma me dijo: “No reces por los pecadores, sino por ti misma, porque serás condenada”. Sin hacer caso alguno a Satanás, continuaba rezando con doble fervor por los pecadores. El espíritu maligno gritó de rabia: “Oh, si tuviera poder sobre ti”, y desapareció. Conocí que mi sufrimiento y mi oración tenían atado a Satanás y liberaron a muchas almas de sus garras”¹²⁸.

Un día de fines de marzo de 1935, hacia el mediodía entré un momento en la capilla y otra vez el poder de la gracia golpeó mi corazón.

¹²⁶ D 873.

¹²⁷ D 320.

¹²⁸ D 1465.

Mientras permanecía en recogimiento, Satanás tomó un tiesto de flores y con rabia lo tiró al suelo con toda su fuerza. Vi toda su furia y su envidia. No había nadie en la capilla, así que me levanté y recogí el tiesto roto y replanté la flor, y quise ponerla rápidamente en su lugar antes de que alguien viniera a la capilla. Sin embargo, no lo logré, porque entraron en seguida la Madre Superiora y la hermana sacristana y algunas otras hermanas. La Madre Superiora se sorprendió de que hubiera tocado algo en el pequeño altar y que el tiesto hubiera caído; la sacristana mostró su descontento; yo traté de no excusarme ni justificarme. Pero, al anochecer, me sentía muy agotada y no pude hacer la Hora Santa. Y pedí a la Madre Superiora el permiso de acostarme más temprano. Una vez acostada, me dormí en seguida. No obstante, cerca de las once, Satanás sacudió mi cama. Me desperté inmediatamente y comencé a rezar con calma a mi ángel custodio. De súbito vi las almas que estaban expiando en el purgatorio; su aspecto era como una sombra y entre ellas vi muchos demonios; uno de ellos trató de molestarme arrojándose en forma de gato sobre mi cama y mis pies, y era tan pesado como si pesara una tonelada.

*Todo aquel tiempo rezaba el rosario; de madrugada aquellas figuras se fueron y pude dormirme. Por la mañana, cuando fui a la capilla, oí en el alma la voz: “**Estás unida a mí y no tengas miedo de nada, pero has de saber, niña mía, que Satanás te odia; él odia muchas almas, pero arde de un odio particular hacia ti, porque arrancaste a muchas almas de su poder**”¹²⁹.*

El 11 de octubre de 1936, por la noche, mientras escribía sobre esta gran misericordia de Dios y sobre el gran provecho para las almas, Satanás irrumpió en la celda con gran rabia y furia, tomó el biombo y se puso a despedazarlo y quebrarlo. En un primer momento me asusté un poco, pero en seguida con un pequeño crucifijo hice la señal de la santa cruz; la bestia se calmó en seguida y desapareció. Hoy no vi esta figura monstruosa, solamente su rabia; la rabia de Satanás es terrible. El biombo, sin embargo, no estaba despedazado ni quebrado; con toda tranquilidad seguí escribiendo. Sé bien que sin la voluntad de Dios, aquel miserable no me tocará, pero ¿por qué se porta así? Comienza a asaltarme abiertamente y con mucha rabia y odio, pero no perturba mi paz ni por un momento, y esta serenidad mía provoca su rabia¹³⁰.

El 30 de noviembre de 1937, por la noche, mientras subía por la escalera, de repente me invadió un extraño tedio a todo lo divino.

¹²⁹ D 412.

¹³⁰ D 713.

Entonces oí a Satanás que me decía: “No pienses nada de la obra, Dios no es tan misericordioso como tú dices. No reces por los pecadores, porque ellos serán condenados a pesar de todo y por esta obra de misericordia tú misma te expones a ser condenada. De esta misericordia de Dios no hables nunca con el confesor y especialmente con los padres Sopocho y Andrasz”. En ese momento la voz tomó el aspecto del ángel custodio. Entonces contesté: “Sé quién eres, el padre de la mentira”. Hice la señal de la santa cruz y aquel ángel desapareció con gran estrépito y rabia¹³¹.

Un día se apoderó de mí un disgusto por todas las cosas. Entonces oí la voz de Satanás: “Mira, qué contradictorio es todo lo que te da Jesús: te hace fundar un convento y te envía la enfermedad; te manda hacer gestiones para instituir la fiesta de la misericordia, mientras que el mundo no quiere tal fiesta en absoluto. ¿Por qué rezas por esta fiesta? Esta fiesta es inoportuna”. Mi alma callaba y rezaba con un acto de buena voluntad sin entrar en diálogo con el espíritu de las tinieblas. Sin embargo, se adueñó de mí un tedio de la vida tan extraño que tuve que hacer un gran esfuerzo de la voluntad para aceptarla... Y oí otra vez las palabras del tentador: “Pide la muerte para ti mañana después de la santa comunión. Dios te escuchará, ya que te ha escuchado tantas veces y te ha dado todo lo que le has pedido”. Me callé y recé con un acto de voluntad, o más bien me sometí a Dios, pidiéndole dentro de mí que no me abandonara en este momento.

Ahora son ya las once de la noche, todas las hermanas están durmiendo en sus celdas, solamente mi alma lucha con gran esfuerzo. El tentador continúa: “¿Qué te importan otras almas? Tú debes rezar solamente por ti misma. Los pecadores, ellos se convertirán sin tus plegarias. Veo que en este momento estas sufriendo mucho, y yo te doy un consejo del cual dependerá tu felicidad: no hables nunca de la divina misericordia y no invites especialmente a los pecadores a confiar en la divina misericordia, porque ellos se merecen un justo castigo. Otra cosa importantísima: no hables a los confesores de lo que pasa en tu alma y especialmente a ese padre extraordinario y a aquel sacerdote de Vilna. Yo los conozco, sé quiénes son, por eso quiero advertirte de ellos. Trata de ser una buena hermana, basta con vivir como las demás, ¿por qué te expones a tantas dificultades?”.

Yo sigo callada y con un acto de voluntad persevero toda en Dios, a pesar de que un gemido se escapa del corazón. Por fin el tentador se fue

¹³¹ D 1405.

y yo, extenuada, me dormí inmediatamente. Por la mañana, cuando recibí la santa comunión y entré inmediatamente en mi celda, caí de rodillas y renové el acto de sumisión en todo a la santísima voluntad de Dios. “Te ruego, Jesús, dame fuerza para luchar, que se haga en mí tu santísima voluntad. Mi alma se ha enamorado de tu santísima voluntad”.

*En ese momento vi a Jesús que me dijo: “Estoy contento de lo que haces. Sigue tranquila si haces siempre todo lo que está en tu poder para toda esta obra de la misericordia”*¹³².

TERCERA PARTE AMORES Y VIRTUDES

SANTÍSIMA TRINIDAD

Su amor a Dios se centraba en la Santísima Trinidad. Ella sentía la presencia de cada una de las tres divinas personas y las distinguía dentro de sí. Veamos lo que nos dice:

*Vi en espíritu las tres personas divinas, pero su esencia es única. Él es Uno, Único, pero en tres personas, cada una de las cuales no es ni más pequeña ni más grande; no hay diferencia ni en la belleza, ni en la santidad, porque son Uno, absolutamente Uno. Su Amor me ha llevado a este conocimiento y me ha unido a Él. Cuando estaba unida con una persona divina, estaba unida también con la segunda y con la tercera. Así pues, cuando nos unimos con una, por eso mismo nos unimos con las otras dos personas al igual que con una. Una es la voluntad, uno Dios, aunque en las personas, Trinitario. Cuando al alma se entrega a una de las tres personas, entonces, con el poder de esa voluntad, se encuentra unida a las tres personas y está inundada de la felicidad que fluye de la Santísima Trinidad; de esta felicidad se alimentan los santos. La felicidad que brota de la Santísima Trinidad, hace feliz a todo lo creado; brota la vida que vivifica y anima cada ser que de Él tiene principio. En aquellos momentos mi alma probó unas delicias divinas tan grandes que me es difícil expresarlas*¹³³.

*Siento que estoy elevada más allá de la tierra y del cielo, hacia la vida interior de Dios, donde conozco al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, pero siempre en la unidad de su Majestad*¹³⁴.

¹³² D 1497-1499.

¹³³ D 911.

¹³⁴ D 734.

Una vez, después de la santa comunión, oí estas palabras: “Tú eres nuestra morada”. En aquel momento, sentí en el alma la presencia de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Me sentía el templo de Dios, sentía que era hija del Padre; no lo sé explicar, pero el espíritu lo entiende bien¹³⁵.

JESÚS EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era el amor y el centro de su vida espiritual. Por eso, todo el tiempo disponible lo pasaba en la capilla y deseaba tanto recibir la comunión cada día, que era para ella un verdadero martirio privarse de ella, cuando se lo prohibían debido a la enfermedad o por otras causas. Y cuando en alguna oportunidad ella no comulgaba, pensando que estaba en pecado, se sentía triste y vacía. Nos dice:

Ya en los años más tempranos, Jesús en el Santísimo Sacramento me ha atraído hacia Sí. A los siete años, cuando estaba en las vísperas y el Señor Jesús estaba expuesto en la custodia, entonces, por primera vez, se me comunicó el amor de Dios, llenó mi pequeño corazón y el Señor me hizo comprender las cosas divinas; a partir de aquel día hasta hoy mi amor al Dios oculto ha crecido hasta alcanzar la más estrecha intimidad. Todo el poder de mi alma procede del Santísimo Sacramento. Todos los momentos libres los paso conversando con Él; Él es mi Maestro¹³⁶.

*Una vez tenía dudas de si lo que me había sucedido no hubiese ofendido gravemente a Jesús. Como no lograba estar segura de ello, decidí no acercarme a la comunión antes de confesarme, aunque en seguida hice un acto de contrición... Después de la confesión, recibí la comunión y vi a Jesús que me dijo estas palabras: “**Hija mía, has de saber que, no uniéndote a mí en la santa comunión, me has desagradado más que cometiendo aquella pequeña falta**”¹³⁷.*

Otra vez, a pesar de los sufrimientos y combates, no abandoné la santa comunión. Cuando me parecía que no debía recibirla, entonces iba a ver a la Maestra y le decía que no podía ir a la santa comunión, que me parecía que no debía recibirla. Sin embargo, ella no me permitía abandonar la santa comunión; y yo iba a recibirla, y me daba cuenta de que sólo la obediencia me había salvado. La Maestra misma me dijo después que “estas experiencias habían

¹³⁵ D 451.

¹³⁶ D 1404.

¹³⁷ D 612.

*pasado pronto, solamente porque usted, hermana, fue obediente. Fue por el poder de la obediencia que usted pasó tan valientemente la prueba”. Es verdad que el Señor mismo me liberó de este suplicio, pero la fidelidad a la obediencia le agradó*¹³⁸.

*En otra ocasión, deseaba mucho acercarme a la santa comunión, pero tenía cierta duda y no me acerqué. Sufrí terriblemente a causa de ello. Me parecía que el corazón se me reventaba del dolor. Cuando me dediqué a mis tareas, con el corazón lleno de amargura, de repente Jesús se puso a mi lado y me dijo: “Hija mía, no dejes la santa comunión, a no ser que sepas bien haber caído gravemente, fuera de esto no te detenga ninguna duda en unirte a mí en mi misterio de amor. Tus pequeños defectos desaparecerán en mi amor como una pajita arrojada a un gran fuego. Debes saber que me entristeces mucho, cuando no me recibes en la santa comunión”*¹³⁹.

*“Oh, cuánto me duele que muy rara vez las almas se unan a mí en la santa comunión. Espero a las almas y ellas son indiferentes a mí. Las amo con tanta ternura y sinceridad y ellas desconfían de mí. Deseo colmarlas de gracias y ellas no quieren aceptarlas. Me tratan como una cosa muerta, mientras que mi Corazón está lleno de amor y misericordia. Para que tú puedas conocer al menos un poco mi dolor, imagina a la más tierna de las madres que ama grandemente a sus hijos, mientras que esos hijos desprecian el amor de la madre. Considera su dolor. Nadie puede consolarla. Ésta es solo una imagen débil y una tenue semejanza de mi Amor”*¹⁴⁰.

Hoy (quinto día del mes) es mi día para estar de guardia delante de Jesús. En este día mío, mi tarea es compensar al Señor por todos los insultos y faltas de respeto, rogar para que en este día no se cometa ningún sacrilegio... Cuando, para tomar la santa comunión, me acerqué al sacerdote que me daba a Jesús, otra hostia se pegó a la manga y yo no sabía cuál tomar. Cuando estaba deliberando así un momento, el sacerdote, impaciente, me hizo una señal con la mano para que la tomara. Cuando tomé la hostia que me entregaba, la otra me cayó en las manos. El sacerdote fue al final del comulgatorio para distribuir la santa comunión y yo tuve al Señor Jesús en las manos durante todo ese tiempo. Cuando el sacerdote se acercó otra vez, le di la hostia para que la pusiera en el cáliz, porque en el primer momento, al haber recibido a Jesús, no pude decir que la otra se había caído. Cuando tenía la hostia en las manos, sentí tanta fortaleza que durante el día entero no pude comer nada, ni recobrar el conocimiento. De la hostia oí estas palabras: “Deseaba descansar en tus manos, no solamente en

¹³⁸ D 105.

¹³⁹ D 156.

¹⁴⁰ D 510.

tu corazón”, y de repente en aquel momento vi al niño Jesús. Pero al acercarse el sacerdote, otra vez vi la hostia ¹⁴¹.

En mayo de 1935, durante el oficio de las Cuarenta horas, vi el rostro del Señor Jesús en la santa hostia que estaba expuesta en la custodia. Jesús miraba amablemente a todos ¹⁴².

A menudo veo al niño Jesús durante la santa misa. Es sumamente bello; en cuanto a la edad parece que va a cumplir un año. Una vez, al ver al mismo niño en nuestra capilla, durante la santa misa, me invadió un fortísimo deseo y ansia irresistible de acercarme al altar y de tomar al niño Jesús. En el mismo instante el niño Jesús se puso junto a mí al borde del reclinatorio y con las dos manitas se agarró a mi brazo, encantador y alegre, con su mirada penetrante y llena de profundidad ¹⁴³.

Durante la misa de medianoche (de 1933) vi al niño Jesús en la hostia. Mi espíritu se sumergió en Él. Aunque era un niño, su Majestad penetró mi alma. Me impresionó profundamente este misterio, este gran humillarse de Dios, este inconcebible anonadamiento suyo. Durante toda la fiesta de Navidad lo tuve vivo en el alma ¹⁴⁴.

Sor Fabiana Pietkun certificó: Un día, durante el tiempo de Navidad, puso en el pesebre un florero; pero, cuando salía, se cayó de la altura de un metro y medio sin que se rompiera ni se dañaran las flores. Ella lo recogió del suelo y lo colocó de nuevo en su sitio y dijo con admirable simplicidad: “El niño Jesús lo tiró con su piececito” ¹⁴⁵.

Sor Francisca Borgia afirma: Cuando sor Faustina era hortelana en Vilna, cultivaba hermosísimas flores en el huerto y las llevaba para adornar el altar. Se podía ver con cuánta alegría y gozo infantil llevaba estas flores a Jesús ¹⁴⁶.

Sor Victoria Nawrot certifica: Una vez en tiempo de Navidad sor Faustina estaba enferma. Mientras preparábamos el pesebre, sor Francisca me mandó tomar la imagen del niño Jesús y llevarlo a la celda de la sierva de Dios para que lo saludara. Ella tomó al niño y lo abrazó con mucha alegría. Entonces, me

¹⁴¹ D 160.

¹⁴² D 433.

¹⁴³ D 434.

¹⁴⁴ D 182.

¹⁴⁵ Sum p. 38.

¹⁴⁶ Sum p. 6.

vino una idea y se la dije: “Si ahora Jesús te hablara, ¿qué harías?”. Y respondió: “Sencillamente, jugaría con Él con mucho gusto”¹⁴⁷.

*Visitaba a Jesús todos los momentos libres. No iba por largo tiempo, sino frecuentemente por pocos minutos, arrodillada ante el Santísimo; y, saludando a Jesús con el rostro sonriente, regresaba a sus labores*¹⁴⁸.

Sor Damiana Ziolsk declaró: *Cuando la visité en la última enfermedad me dijo: “Cuando vienen grandes dolores me voy en espíritu a la capilla y allí abro el sagrario y le ofrezco mis dolores en unión con sus dolores”. Decía que, estando en su lecho, hacía adoración al Santísimo Sacramento y proclamaba a una con los ángeles “Santo, Santo, Santo”. Y lo decía con tanta fe como si estuviera en éxtasis*¹⁴⁹.

Cuando regresó al sanatorio de Pradnik, después de haber pasado la Navidad en casa, la acompañó sor Damiana Ziolk. *Todos los días iba a la capilla, a la misa y a la comunión. A veces, el médico, dado su mal estado de salud, le daba permiso solamente para comulgar. Cuando sor Felícita le preguntó al médico por qué permitía a la sierva de Dios que fuese a la capilla, recibió esta respuesta: “Ciertamente, está muy enferma, próxima a morir, pero es una hermana extraordinaria. La he visto con 40 de fiebre ir a la capilla apoyada a las paredes. Yo no me atrevería a prohibírselo”*¹⁵⁰.

Ella nos dice: *A veces, después de la santa comunión, siento la presencia de Dios de modo particularmente sensible. Siento que Dios está en mi corazón... Y el hecho de sentir a Dios en el alma, no me impide en absoluto cumplir mis tareas... Con Él voy al trabajo, con Él voy al recreo, con Él sufro, con Él gozo, vivo en Él y Él en mí. No estoy nunca sola, ya que Él es mi compañero permanente. Siento su presencia en cada momento. Nuestra familiaridad es estrecha a causa de la unión de la sangre y de la vida*¹⁵¹.

Hoy (10 de enero de 1937) he pedido al Señor que me dé fuerza desde por la mañana, para que pueda acercarme a la santa comunión. “Oh Maestro mío, te pido con todo mi corazón sediento, si está conforme a tu santa voluntad, dame todos los sufrimientos y debilidades que quieras, deseo sufrir día y noche, pero te ruego ardientemente, dame la fuerza en el momento en que debo acercarme a la santa comunión. Ves, oh Jesús, que no traen la santa comunión a los enfermos, por lo tanto, si no me fortaleces en este momento para que pueda bajar a la

¹⁴⁷ Sum p. 418.

¹⁴⁸ Sum p. 7.

¹⁴⁹ Sum p. 123.

¹⁵⁰ Proceso de canonización, Disquisitio de vita, p. 194.

¹⁵¹ D 318.

capilla, ¿cómo te recibiré en el misterio de amor?, y tú sabes cuánto mi corazón te desea. Oh mi dulce Esposo, ¿para qué tantos razonamientos? Tú sabes con qué ardor te deseo y si quieres, puedes hacérmelo”. A la mañana siguiente sentí como si estuviera completamente sana, ya no venían ni desvanecimientos ni debilidades. Sin embargo, al regresar de la capilla, todos los sufrimientos y achaques volvieron en seguida, como si me esperasen, pero no les tenía miedo en absoluto, porque me alimenté del pan de los fuertes. Miro todo con entereza, incluso a los ojos de la muerte misma ¹⁵².

Hoy (19 de noviembre de 1937), después de la santa comunión, Jesús me dijo cuánto desea venir a los corazones humanos. **“Deseo unirme a las almas humanas. Mi gran deleite es unirme con las almas. Has de saber, hija mía, que cuando llego a un corazón humano en la santa comunión, tengo las manos llenas de toda clase de gracias y deseo dárselas al alma, pero las almas ni siquiera me prestan atención, me dejan solo y se ocupan de otras cosas. Oh, qué triste es para mí que las almas no reconozcan al amor. Me tratan como una cosa muerta”**. He contestado a Jesús: “Oh tesoro de mi corazón, único objeto de mi corazón y todo el deleite de mi alma, deseo adorarte en mi corazón tal y como eres adorado en el trono de tu gloria eterna. Mi amor te desea compensar, al menos en pequeña parte, por la frialdad de un gran número de almas. Oh, Jesús, he aquí mi corazón que es tu morada a la que nada tiene acceso. Tú mismo descansa en él como en un bello jardín. Oh Jesús mío, hasta pronto, ya debo ir al trabajo, pero te manifestaré mi amor con el sacrificio sin omitir ni dejar que se me escape ninguna ocasión para ello” ¹⁵³.

A veces, me veo tan débil que si no tuviera la santa comunión, caería continuamente; una sola cosa me sostiene: es la santa comunión. De ella tomo fuerza, en ella está mi fortaleza. Temo la vida si algún día no recibo la santa comunión. Tengo miedo de mí misma. Jesús oculto en la hostia es todo para mí. Del tabernáculo tomo fuerza, poder, valor, luz; es aquí donde busco alivio en los momentos de tormento. No sabría cómo glorificar a Dios, si no tuviera la Eucaristía en mi corazón ¹⁵⁴.

Después de una noche de sufrimientos, cuando el sacerdote entró en la celda con el Señor Jesús (comunión), un ardor tan grande envolvió todo mi ser que sentía que, si el sacerdote hubiera tardado un momento más, Jesús mismo habría escapado de su mano y habría venido a mí ¹⁵⁵.

¹⁵² D 876.

¹⁵³ D 1385.

¹⁵⁴ D 1037.

¹⁵⁵ D 1458.

*Cuando el capellán me trajo la santa comunión, con fuerza de voluntad tuve que dominarme para no gritar a plena voz: “Bienvenido verdadero y único amigo”. La santa comunión me da fuerzas para sufrir y luchar*¹⁵⁶.

*Hoy (6 de enero de 1938), cuando el capellán ha traído al Señor Jesús, de la hostia ha salido una luz, golpeando con un rayo mi corazón, llenándome de un gran fuego de amor*¹⁵⁷.

*Cada mañana, durante la meditación, me preparo para la lucha de todo el día. La santa comunión es mi garantía de que venceré, y así sucede. Este pan de los fuertes me da toda la fuerza para continuar esta obra y tengo el valor de cumplir todo lo que exige el Señor. El valor y la fortaleza que están en mí no son míos sino de quien habita en mí, la Eucaristía*¹⁵⁸.

*El momento más solemne de mi vida es cuando recibo la santa comunión... Si los ángeles pudieran envidiar, nos envidiarían por dos cosas: primero, la santa comunión; y segundo, el sufrimiento*¹⁵⁹.

*Hoy mi alma se prepara para la santa comunión como para un banquete de bodas en que todos los participantes lucen una belleza inexpresable. Y yo también estoy invitada a este banquete, pero no veo en mí esta belleza, sino un abismo de miseria. Y aunque no me siento digna de sentarme a la mesa, sin embargo me deslizaré por debajo de la mesa y a los pies de Jesús mendigaré al menos las migas que caigan debajo de la mesa*¹⁶⁰.

*Oh, santa Hostia, nuestra única esperanza en todos los sufrimientos y contrariedades de la vida... Oh, santa Hostia, nuestra única esperanza en la vida y en la hora de la muerte*¹⁶¹.

*Oh, Hostia blanca, tú conservas el candor de mi alma. Temo el día en que no te recibiera. Tú eres el pan de los ángeles y, por consiguiente, el pan de las vírgenes*¹⁶².

*Toda mi fuerza está en ti, Pan vivo. Me sería difícil vivir un día sin recibir la santa comunión. Sin Ti, Jesús, no sé vivir*¹⁶³.

¹⁵⁶ D 1509.

¹⁵⁷ D 1462.

¹⁵⁸ D 91.

¹⁵⁹ D 1804.

¹⁶⁰ D 1827.

¹⁶¹ D 356.

¹⁶² D 1350.

¹⁶³ D 814.

*Solamente en la eternidad conoceremos qué gran misterio realiza en nosotros la santa comunión. Oh, son los momentos más preciosos de mi vida*¹⁶⁴.

Sor Faustina recibió una gracia muy grande que sólo algunos santos han tenido. Era el poder tener a Jesús Eucaristía permanentemente en ella, es decir, poder ser un sagrario viviente de Jesús Eucaristía. Ella nos dice: *Después de la santa comunión oí estas palabras: Yo siempre permanezco en tu corazón, no solamente en el momento en que me recibes en la comunión, sino siempre*¹⁶⁵.

*Hoy (29 de setiembre de 1937) comprendí muchos misterios de Dios. Supe que la santa comunión perdura en mí hasta la siguiente comunión. La presencia de Dios, viva y sensible, dura en mi alma. Este conocimiento me sumerge en un profundo recogimiento sin ningún esfuerzo de mi parte. Mi corazón es un tabernáculo viviente en el cual se conserva la hostia viva. En la profundidad de mi propio ser convivo con mi Dios*¹⁶⁶.

LA MISA

Santa Faustina vivía el gran misterio de la misa. Para ella era el cielo en la tierra, pues en cada misa se hace presente, no sólo Dios, Uno y Trino, sino también la Virgen María con san José y todos los santos, ángeles y almas salvadas, incluidas las almas del purgatorio.

*Un día de invierno de mucho frío, la hermana, que sustituía a la Superiora, ordenó que ninguna fuera a misa a la parroquia. Sor Faustina quería ir y se lo pidió con insistencia. Sor Luisa, queriendo disuadirla, le dijo que aceptaba a condición de que se cubriese con una pelliza de oveja que le llegaba hasta los tobillos y que solían usar los carreteros de la finca. Sor Faustina ni lo dudó y así se fue a la iglesia, causando admiración al párroco. Todo por ir a la misa y comulgar*¹⁶⁷.

Ella veía con sus propios ojos al niño Jesús en la hostia consagrada en casi todas las misas. Veamos lo que ella nos dice sobre este gran misterio de nuestra fe.

Un gran misterio se celebra durante la santa misa. Con qué devoción deberíamos escuchar y participar en esta muerte de Jesús. Un día sabremos lo

¹⁶⁴ D 840.

¹⁶⁵ D 575.

¹⁶⁶ D 1302.

¹⁶⁷ Proceso de canonización, Disquisitio de vita, p. 146.

que Dios hace por nosotros en cada santa misa y qué don prepara para nosotros en ella. Sólo su amor divino puede permitir que nos sea dado tal regalo. “Oh Jesús, Jesús mío, de qué dolor tan grande está penetrada mi alma, viendo una fuente de vida que brota con tanta dulzura y fuerza para cada alma. Y, sin embargo, veo almas marchitas y áridas por su propia culpa. Oh Jesús mío, haz que la fortaleza de tu misericordia envuelva a estas almas”¹⁶⁸.

Hoy, durante la santa misa, junto a mi reclinatorio he visto al niño Jesús que parecía tener un año, y que me pidió tomarlo en brazos. Cuando lo tomé en brazos, se estrechó a mi corazón y dijo: **Estoy bien junto a tu corazón.** Le contesté: “Aunque eres tan pequeño, yo sé que eres Dios. ¿Por qué tomas el aspecto de un chiquitín para tratar conmigo?”. **Porque quiero enseñarte la infancia espiritual. Quiero que seas muy pequeña, ya que siendo pequeña te llevo junto a mi Corazón así como tú me tienes en este momento junto a tu corazón.** En ese momento me quedé sola, pero nadie podrá comprender lo que sentía mi alma. Estaba toda sumergida en Dios como una esponja arrojada en el mar¹⁶⁹.

En una ocasión, cuando mi confesor (padre Sopocho) celebraba la misa, como siempre, vi al niño Jesús en el altar desde el momento del ofertorio. Pero un momento antes de la elevación, el sacerdote desapareció y se quedó Jesús y, cuando llegó el momento de la elevación, Jesús tomó en sus manitas la hostia y el cáliz y los levantó juntos y miró hacia el cielo; y un momento después vi otra vez a mi confesor y pregunté al niño Jesús dónde estaba el sacerdote mientras no lo veía. Y Jesús me contestó: **En mi Corazón**¹⁷⁰.

Otra vez, cuando fui a confesarme fuera del convento, sucedió que mi confesor estaba celebrando la santa misa. Un momento después vi sobre el altar al niño Jesús que cariñosamente y con alegría extendía sus manitas hacia él¹⁷¹.

¹⁶⁸ D 914.

¹⁶⁹ D 148.

¹⁷⁰ D 442.

¹⁷¹ D 312.

AMOR A MARÍA

El amor a María en sor Faustina fue inmenso, al igual que en todos los santos. Su hermana Eva declaró: *Ya en tierna edad nos contaba que veía en sueños a la Virgen María en un hermosísimo huerto, y añadía: “Veréis que no permaneceré en casa, iré con los peregrinos. En ese tiempo no sabía nada de las religiosas. De los peregrinos nuestro padre nos leía (en libros religiosos) y eso se le quedaba en la memoria”*¹⁷².

La Virgen María era una verdadera madre para ella y con frecuencia se le aparecía para consolarla en los momentos más difíciles y de más sufrimiento. Ella nos dice: *El día de la Asunción de la Santísima Virgen de 1934 no fui a la santa misa. La doctora no me lo permitió, pero oré con fervor en la celda. Poco después vi a la Virgen que era de una belleza indescriptible y que me dijo: “Hija mía, exijo de ti oración, oración y, una vez más, oración por el mundo, y especialmente por tu patria. Durante nueve días recibe la santa comunión reparadora, únete estrechamente al sacrificio de la santa misa. Durante estos nueve días estarás delante de Dios como una ofrenda, en todas partes, continuamente, en cada lugar y en cada momento, de día y de noche, cada vez que te despiertes, ruega interiormente. Es posible orar interiormente sin cesar”*¹⁷³.

*El 2 de febrero de 1936 vi a la Santísima Virgen con el niño Jesús y al santo anciano (san José) que estaba detrás de Nuestra Señora. La Santísima Virgen me dijo: “Aquí tienes el tesoro más precioso”. Y me dio al niño Jesús. Cuando tomé al niño Jesús en brazos, la Virgen y san José desaparecieron y me quedé sola con el niño Jesús*¹⁷⁴.

*El 29 de noviembre de 1936, la Virgen me enseñó cómo debo prepararme para la fiesta de la Navidad. La he visto hoy sin el niño Jesús. Me ha dicho: “Hija mía, procura ser mansa y humilde para que Jesús, que vive continuamente en tu corazón, pueda descansar. Adóralo en tu corazón, no salgas de tu interior. Te obtendré, hija mía, la gracia de este tipo de vida interior que, sin abandonar tu interior, cumplas por fuera todos tus deberes con mayor aplicación”*¹⁷⁵.

En la solemnidad a la Inmaculada Concepción (de 1937), antes de la comunión, he visto a la Santísima Madre de una belleza inconcebible; sonriéndome me dijo: “Hija mía, por mandato de Dios, he de ser tu madre de modo exclusivo y especial. Deseo, amadísima hija mía, que te ejercites en tres virtudes que son mis preferidas y que son las más agradables a Dios: la primera

¹⁷² Sum p. 150.

¹⁷³ D 325.

¹⁷⁴ D 608.

¹⁷⁵ D 785.

*es la humildad, humildad y, todavía una vez más, humildad. La segunda virtud es la pureza; la tercera es el amor a Dios. Siendo mi hija tienes que resplandecer en estas virtudes de modo especial”*¹⁷⁶.

*Un día, vi a la Santísima Virgen con una túnica blanca, ceñida de un cinturón de oro y unas pequeñas estrellas, también de oro, en todo el vestido y las mangas a triángulo guarnecidas de oro. Tenía un manto de color de zafiro, puesto ligeramente sobre los hombros, en la cabeza tenía un velo liviano transparente, el cabello suelto, arreglado espléndidamente y una corona de oro que terminaba en pequeñas cruces. En el brazo izquierdo tenía al niño Jesús. Nunca antes había visto a la Santísima Virgen bajo este aspecto. Luego me miró con ternura y dijo: “Soy la Madre de los sacerdotes”. Después puso a Jesús en el suelo, levantó la mano derecha hacia el cielo, y dijo: “Oh Dios, bendice a Polonia, bendice a los sacerdotes”. Y otra vez se dirigió a mí: “Cuenta a los sacerdotes lo que has visto”. Decidí decirlo al padre en la primera ocasión”*¹⁷⁷.

Un caso interesante de salvación por María lo cuenta el padre Sopocho. Asegura: *El día posterior a la muerte del mariscal polaco Pilsudski, el 12 de mayo de 1935, me contó la sierva de Dios que lo vio en el juicio divino. El juicio era muy severo, pero por intercesión de la Virgen María, el juicio tuvo un final feliz*¹⁷⁸.

LOS SANTOS

Entre los santos de su devoción estaba en primer lugar san José. Dice: *San José me pidió tenerle una devoción constante. Él mismo me dijo que rezara diariamente tres oraciones y el “Acuérdate” una vez al día. Me miró con gran bondad y me explicó lo mucho que está apoyando esta obra. Me prometió su especialísima ayuda y protección. Rezo diariamente las oraciones pedidas y siento su protección especial*¹⁷⁹.

También amaba mucho a los patronos de su Congregación: Además de san José, a san Miguel, san Ignacio de Loyola, santa María Magdalena, santa Teresita del Niño Jesús, san Estanislao de Kostka y a los santos protectores de su bautismo¹⁸⁰.

¹⁷⁶ D 1414-1415.

¹⁷⁷ D 1585.

¹⁷⁸ Sum p. 95.

¹⁷⁹ D 1203.

¹⁸⁰ Positio I, Informatio p. 223; Sum p. 168.

Sobre san Ignacio de Loyola afirma: *El 30 de julio de 1935, día de san Ignacio, recé fervorosamente a este santo reprochándole ¿cómo podía mirarme y no venía en mi ayuda en cuestiones tan importantes como lo es el cumplimiento de la voluntad de Dios? Le decía a este santo: “Oh, nuestro patrono, que has sido inflamado por el fuego del amor y del celo por la mayor gloria de Dios, te ruego humildemente, ayúdame a cumplir los designios de Dios”. Fue durante la santa misa. Entonces al lado izquierdo del altar vi a san Ignacio con un gran libro en la mano, diciéndome estas palabras: “Hija mía, no soy indiferente a tu causa. Esta regla se puede aplicar también a esta Congregación”; e indicando el libro con la mano desapareció. Me alegré muchísimo viendo cuánto los santos piensan en nosotros y lo estrecha que es la unión con ellos. Oh bondad de Dios, qué bello es el mundo interior, porque ya aquí en la tierra nos relacionamos con los santos. Durante el día entero sentí la cercanía de este querido patrono mío*¹⁸¹.

*Una vez rogaba mucho a los santos jesuitas, de repente vi al ángel custodio que me llevó delante del trono de Dios. Pasé entre grandes huestes de santos, reconocí a muchos por sus imágenes. Vi a muchos jesuitas que preguntaron: “¿De qué Congregación es esta alma?”. Cuando les contesté, preguntaron: “¿Quién es su director?”. Contesté que el Padre Andrasz. Mi ángel custodio hizo la señal de callar y pasé delante del trono mismo de Dios. Vi una claridad grande e inaccesible, vi el lugar destinado para mí en la cercanía de Dios, pero cómo es, no sé, porque lo cubría una nube. Mi ángel custodio me dijo: “Aquí está tu trono, por la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios”*¹⁸².

*Otro día vino a verme una virgen, santa Bárbara, y me ha recomendado ofrecer la santa comunión por mi país durante nueve días. Y con esto se aplacará la ira de Dios. Esta virgen tenía una corona de estrellas y una espada en la mano, el resplandor de la corona era igual al de la espada. Tenía una túnica blanca, el pelo suelto. Era tan bella que si no hubiera conocido a la Santísima Virgen, hubiera pensado que era ella. Ahora comprendo que todas las vírgenes se destacan por una belleza particular, pues irradia de ellas una belleza especial*¹⁸³.

Jesús mío, cada uno de tus santos refleja en sí una de tus virtudes. Yo deseo reflejar tu Corazón compasivo y lleno de misericordia, deseo glorificarlo. Que tu misericordia quede impresa sobre mi corazón y mi alma, como un sello y

¹⁸¹ D 448.

¹⁸² D 683.

¹⁸³ D 1251.

*éste será mi signo distintivo en esta vida y en la otra. Glorificar tu misericordia es la tarea exclusiva de mi vida*¹⁸⁴.

Por otra parte, según declaración de sor Ziolk, *tenía una imagen de santa Teresita junto a su lecho en la mesilla de noche, representándola en el momento de su muerte con la inscripción: “Dios mío, te amo”*¹⁸⁵.

LOS ÁNGELES

Su hermano Estanislao Kowalski manifestó: *Tenía devoción al ángel de la guarda. Estando en casa, a los hermanos más pequeños nos enseñaba la oración del ángel custodio. Cuando yo le contaba de los peligros que me sucedían en el trabajo, me recordaba que mi ángel me cuidaba de todo peligro*¹⁸⁶.

Veamos algunos casos de apariciones de ángeles, que ella nos cuenta en su Diario: *En el día de san Miguel arcángel vi a este gran guía junto a mí que me dijo estas palabras: “El Señor me recomendó tener un cuidado especial de ti. Has de saber que eres odiada por el mal, pero no temas. ¡Quién como Dios!”. Y desapareció. Sin embargo siento su presencia y su ayuda*¹⁸⁷.

*Al darme cuenta de lo peligroso que es estar en la puerta en la actualidad y eso a causa de los disturbios revolucionarios y del odio que la gente mala tiene hacia los conventos, he ido a hablar con el Señor y le he pedido disponer que ninguna persona mala se atreva a acercarse a la puerta. Oí estas palabras: **Hija mía, en el momento en que has ido a la puerta he puesto un querubín encima de la puerta para que la vigile; permanece tranquila.** Cuando volví tras la conversación que tuve con el Señor, vi una nubecita blanca y en ella a un querubín con las manos juntas como para orar, con la mirada como un relámpago; comprendí que el fuego del amor de Dios ardía en aquella mirada*¹⁸⁸.

Otro día, vi junto a mí a uno de los siete espíritus con aspecto luminoso. Lo veía continuamente junto a mí, cuando iba en tren. Veía que sobre cada iglesia que pasábamos, había un ángel; pero en una luz más pálida que la del espíritu que me acompañaba en el viaje. Y cada uno de los espíritus que custodiaban los templos se inclinaba ante el espíritu que estaba a mi lado...

¹⁸⁴ D 1242.

¹⁸⁵ Sum p. 124.

¹⁸⁶ Sum p. 168.

¹⁸⁷ D 706.

¹⁸⁸ D 1271.

*En Varsovia, cuando entré por la puerta del convento, el espíritu desapareció. Agradecí a Dios por su bondad, por darnos a los ángeles como compañeros. ¡Oh, qué poco piensa la gente en que tiene siempre a su lado a tal huésped y, a la vez, un testigo de todo!*¹⁸⁹.

Una noche, cuando desde mi celda miré al cielo y vi un esplendido firmamento sembrado de estrellas y la luna, de repente entró en mi alma un fuego de amor inconcebible hacia mi Creador, y sin saber soportar el deseo que había crecido en mi alma hacia Él, me caí de cara al suelo humillándome en el polvo. Lo adoré por todas sus obras y cuando mi corazón no pudo soportar lo que en él pasaba, irrumpí en llanto. Entonces me tocó el ángel custodio y me dijo estas palabras: “El Señor me hace decirte que te levantes del suelo”. Lo hice inmediatamente, pero mi alma no tuvo consuelo. El anhelo de Dios me invadió aún más.

Un día en que estaba en la adoración, y mi espíritu como si estuviera en agonía añorándolo a Él y no lograba retener las lágrimas, vi a un espíritu de gran belleza, que me dijo estas palabras: “No llores, dice el Señor”. Un momento después pregunté: “¿Quién eres?”. Y él me contestó: “Soy uno de los siete espíritus que día y noche están delante del trono de Dios y lo adoran sin cesar”. Sin embargo, este espíritu no alivió mi añoranza, sino que suscitó en mí un anhelo más grande de Dios. Este espíritu es muy bello y su belleza se debe a su estrecha unión con Dios. Este espíritu no me deja ni por un momento, me acompaña a todas partes.

*Al día siguiente, durante la santa misa, antes de la elevación, aquel espíritu empezó a cantar estas palabras: “Santo, Santo, Santo”. Su voz era como miles de voces, imposible describirlo. De repente mi espíritu fue unido a Dios, en un momento vi la grandeza y la santidad de Dios y al mismo tiempo conocí la nulidad que soy por mí misma. Conocí más claramente que en cualquier otro momento del pasado, las tres personas divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo su esencia es una, como también la Majestad. Mi alma se relaciona con las tres personas, pero no logro explicarlo con palabras. El alma lo comprende bien. Cualquiera que esté unido con una de estas tres personas, por este mismo hecho, está unido con toda la Santísima Trinidad, porque su unidad es indivisible. Esa visión, es decir, ese conocimiento inundó mi alma de una felicidad inimaginable, por ser Dios tan grande*¹⁹⁰.

Hoy, ni siquiera he podido ir a la santa misa ni acercarme a la santa comunión y, entre los sufrimientos del alma y del cuerpo, me repetía: “Hágase la

¹⁸⁹ D 630.

¹⁹⁰ D 470-472.

voluntad del Señor. Sé que tu generosidad es ilimitada”. Entonces oí el canto de un ángel que narró, cantando, toda mi vida, todo lo que había contenido en sí. Me he sorprendido, pero también me he fortalecido ¹⁹¹.

La hermana enfermera me dijo: *Mañana usted, no tendrá al Señor Jesús, porque está muy cansada y luego veremos cómo será. Eso me dolió muchísimo, pero contesté con gran calma: “Está bien”. Abandonándome completamente al Señor traté de dormir. Por la mañana hice la meditación y me preparé para la santa comunión, aunque no iba a recibir al Señor Jesús. Cuando mi anhelo y mi amor llegaron al punto culminante, de repente, junto a mi cama, vi a un serafín que me dio la santa comunión diciendo estas palabras: “He aquí al Señor de los ángeles”. Cuando recibí al Señor, mi espíritu se sumergió en el amor de Dios y en el asombro. Eso se repitió durante 13 días, sin tener yo la certeza de que al día siguiente me la trajera, pero abandonándome a Dios, tenía confianza en su bondad; sin embargo ni siquiera me atreví a pensar si al día siguiente recibiría la santa comunión de este modo.*

El serafín estaba rodeado de una gran claridad, se transparentaba en él la divinización y el amor de Dios. Llevaba una túnica dorada y encima de ella un sobrepelliz y una estola transparentes. El cáliz era de cristal, cubierto de un velo transparente. Apenas me dio al Señor, desapareció.

Una vez, cuando tenía cierta duda que se había despertado en mí poco antes de la santa comunión, de repente se presentó nuevamente el serafín con el Señor Jesús. Yo, sin embargo, pregunté al Señor Jesús y sin recibir la respuesta, dije al serafín: “¿Me confesarás?”. Y él me contestó: “Ningún espíritu en el cielo tiene este poder”. En ese mismo instante la santa hostia se posó en mis labios ¹⁹².

Otro día, vi al ángel custodio que me acompañó en el viaje hasta Varsovia. Cuando entramos al convento desapareció. Al subirnos al tren de Varsovia a Cracovia, vi nuevamente a mi ángel custodio junto a mí, que rezaba contemplando a Dios y mi pensamiento lo siguió y, cuando entramos en la puerta del convento, desapareció ¹⁹³.

El ángel custodio me recomendó que rezara por cierta alma y, a la mañana siguiente, supe que era un hombre que en aquel mismo instante había empezado a agonizar ¹⁹⁴.

¹⁹¹ D 1202.

¹⁹² D 1676-1677.

¹⁹³ D 490.

¹⁹⁴ D 820.

*No sabía que existía tal unión con las almas y el ángel custodio me lo dice con frecuencia*¹⁹⁵.

AMOR A LA IGLESIA

Sor Faustina amaba a la Iglesia como a una madre y apreciaba y respetaba mucho a todos los sacerdotes. Sor Paulina refiere: *Me conmovía verla, cuando a pesar del mucho trabajo en la cocina, servía al padre capellán; primero se quitaba el vestido de trabajo y se colocaba el hábito religioso, como si fuera a visitar a Jesús en el oratorio*¹⁹⁶.

En una ocasión, tres hermanas mayores estaban hablando en la cocina de modo poco edificante de los sacerdotes y confesores. Ella las interrumpió y les dijo: *“Pidan disculpas, hermanas, porque esto no agrada a Jesús. No hablen así”*¹⁹⁷.

Por otra parte, buscaba ansiosamente un director espiritual para no equivocarse en el cumplimiento de sus deberes y seguir siempre la voluntad de Dios. Ella escribe: *Habría muchas más almas santas, si hubiera más directores espirituales con experiencia y santos. Más de un alma que tiende sinceramente a la santidad no logra salir por sí sola, cuando llegan los momentos de la prueba, y abandona el camino de la perfección. ¡Oh, Jesús, danos sacerdotes celosos y santos*¹⁹⁸.

*Yo rezaba con ardor que Dios me diera esta enorme gracia de tener un director espiritual. La recibí sólo después de los votos perpetuos, cuando fui a Vilna. Es el padre Sopocho. Dios me permitió conocerlo, primero interiormente, antes de venir a Vilna*¹⁹⁹.

*¡Oh, qué grande es la gracia de tener director espiritual! Se progresa más rápidamente en las virtudes, se conoce más claramente la voluntad de Dios, se la cumple más fielmente, se avanza en un camino cierto y seguro. El director espiritual sabe evitar las rocas contra las cuales el alma podría estrellarse. Dios me concedió esta gracia más bien tarde, pero gozo de ella mucho, viendo cómo Dios consiente los deseos del director espiritual*²⁰⁰.

¹⁹⁵ D 828.

¹⁹⁶ Sum p. 457.

¹⁹⁷ Sum p. 211.

¹⁹⁸ D 940.

¹⁹⁹ D 34.

²⁰⁰ D 331.

Su director la llevó por el camino de la infancia espiritual y le dijo: *El niño no se ocupa del pasado ni del futuro, sino que aprovecha el momento presente. Deseo destacar esta infancia del espíritu en usted, hermana, y doy a eso mucha importancia*²⁰¹. Y Jesús le dijo: **“Exijo de ti la infancia del espíritu”**²⁰².

Ella dice: *Una vez, al ver a Jesús bajo la apariencia de un niño pequeño, pregunté: “Jesús, ¿por qué ahora tratas conmigo tomando el aspecto de un niño pequeño? Después de todo, yo veo en ti al Dios Infinito, al Creador y a mi Señor”. Jesús me contestó que hasta que yo no aprendiera la sencillez y la humildad, trataría conmigo como con un niño pequeño*²⁰³.

En una carta que le escribió al padre Sopocko le dice: *Siento que soy una niña ante Dios. Gozo de Él como una niña pequeña de su padre. Jesús me ha dejado sola por poco tiempo. Jesús dulcísimo ve lo débil y pequeña que soy, pues se ha alejado de mí por poco tiempo*²⁰⁴.

Su amor a la Iglesia era inmenso. Por ello, pudo decir: *Siento interiormente como si fuera responsable de todas las almas, siento claramente que vivo, no solamente para mí, sino para toda la Iglesia*²⁰⁵.

*¡Qué alegría ser una hija fiel de la Iglesia! ¡Oh, cuánto amo a la santa Iglesia y a todos los que viven en ella! Los miro como a miembros vivos de Cristo, que es la Cabeza*²⁰⁶.

*¡Oh, cuanto amor y cuánta veneración tengo por la Iglesia, la mejor de las madres!*²⁰⁷.

*¡Oh Madre mía, Iglesia de Dios, tú eres la verdadera madre, que comprende a sus hijos!*²⁰⁸.

Un día pudo entender la gracia inmensa de pertenecer a la Iglesia, recibiendo el santo bautismo. Dice: *El día de hoy es para mí excepcional, a pesar de haber sufrido tanto, mi alma está inundada de un gran gozo. En la habitación aislada contigua a la mía, había una judía gravemente enferma; hace tres días fui a visitarla, sentí un dolor en mi alma al pensar que moriría en poco tiempo y*

²⁰¹ D 333.

²⁰² D 332.

²⁰³ D 335.

²⁰⁴ Carta al padre Sopocko del 9 de agosto de 1936.

²⁰⁵ D 1505.

²⁰⁶ D 481.

²⁰⁷ D 197.

²⁰⁸ D 1469.

que la gracia del bautismo no lavaría su alma. Hablé con la hermana que la cuidaba de administrarle el santo bautismo al acercarse el último momento. Pero existía la dificultad de que siempre había judíos a su lado.

Sin embargo, sentí en el alma la inspiración de rogar delante de la imagen que Jesús me había ordenado pintar. Tengo un folleto en cuya cubierta figura la reproducción de la imagen de la divina misericordia. Y le dije al Señor: “Jesús, tú mismo me has dicho que concederás muchas gracias a través de esta imagen, por eso te pido la gracia del santo bautismo para esta judía; no importa quién la bautice con tal de que sea bautizada”. Después de estas palabras fui extrañamente tranquilizada y tenía la certeza absoluta de que el agua del santo bautismo fluiría sobre su alma a pesar de las dificultades. Y durante la noche, cuando ella estaba muy débil, me levanté tres veces para estar con ella y esperar el momento oportuno para alcanzarle esta gracia. Por la mañana daba la impresión de sentirse mejor. Por la tarde empezó a acercarse el último momento; la hermana que la asistía dijo que sería difícil administrarle aquella gracia, porque estaban junto a ella. Y llegó el momento cuando la enferma empezó a perder el conocimiento. Algunos comenzaron a correr para buscar al médico y los demás en otras direcciones para salvar a la enferma, y sucedió que la enferma se quedó sola y la hermana que la cuidaba la bautizó. Y antes de que todos volvieran, su alma se había vuelto bella, adornada de la gracia de Dios y expiró en seguida. La agonía duró poco tiempo, fue como si se hubiera dormido. De repente vi su alma de una belleza admirable entrando en el cielo. Oh, qué bella es el alma en gracia santificante; el gozo dominó mi alma por haber obtenido delante de la imagen una gracia tan grande para aquella alma²⁰⁹.

ALGUNAS VIRTUDES

Una de las virtudes que más practicaba era la humildad. Era la última del convento, como hermana lega o de velo blanco, pero la más santa ante Dios. Dice: Jesús me enseñó que la humildad es solamente la verdad. Desde aquel momento he cambiado mi manera de pensar siguiendo fielmente la luz de Jesús. Comprendí que si un alma está con Jesús, Él no le permitirá errar²¹⁰.

Una vez, cuando una de las hermanas se enfermó y estaba a punto de morir, se reunió toda la comunidad. Estaba también presente un sacerdote que le dio a la enferma la absolución. Súbitamente vi una multitud de espíritus de las tinieblas. En aquel momento, olvidándome que estaba en compañía de las hermanas, tomé el aspersorio y los rocié con agua bendita y desaparecieron en

²⁰⁹ D 916.

²¹⁰ D 1503.

*seguida. Pero, cuando las hermanas vinieron al refectorio (comedor), la Madre Superiora me llamó la atención, porque no habría debido rociar a la enferma en presencia del sacerdote, al que correspondía tal función. Acepté la admonición con espíritu de penitencia, pero el agua bendita da un gran alivio a los moribundos*²¹¹.

Por supuesto que ella llevaba siempre una vida de austeridad y mortificación y ofrecía los sufrimientos de su enfermedad por la salvación de los pecadores y por los que estaban en especial necesidad. Para cumplir la voluntad de Dios sobre ella, no le importaba sufrir lo que fuera necesario. Por eso pudo escribir: *Guíame, Señor, por los caminos que tú quieras; tengo confianza absoluta en tu voluntad... Si me haces quedarme en este convento, me quedaré; si me haces comenzar la obra, la comenzaré; si me dejas en la incertidumbre hasta la muerte respecto a esta obra, bendito seas. Si me das la muerte en el momento en que humanamente mi vida parecerá más necesaria, bendito seas. Si me llevas en la juventud, bendito seas. Si me haces alcanzar edad avanzada, bendito seas. Si me das salud y fuerzas, bendito seas. Si me clavas en el lecho de dolor, quizá por toda la vida, bendito seas. Si me das solamente desilusiones y fracasos durante la vida, bendito seas. Si permites que mis más puras intenciones sean condenadas, bendito seas... Desde este momento vivo en la más profunda serenidad, porque el Señor mismo me lleva en sus brazos. Él, el Señor de la misericordia insondable, sabe que lo deseo solamente a Él en todo, siempre y en todo lugar*²¹².

*Comprendí que toda aspiración a la perfección y toda la santidad consisten en cumplir la voluntad de Dios*²¹³.

*Ni gracias, ni revelaciones, ni éxtasis, ni ningún otro don concedido al alma, la hace perfecta, sino la comunión interior del alma con Dios*²¹⁴.

En cuanto a la obediencia era extremadamente sensible y obedecía a las Superiores y al confesor como al mismo Dios. Sobre esto sor Francisca Borgia dice: *El año 1936 se tuvo en Vilna el Capítulo doméstico, en el cual las hermanas se acusaban de sus defectos externos. Ese día, como Superiora, me sentaba a los pies de un crucifijo que estaba colgado en la pared. En un momento dado, noté que sor Faustina estaba inquieta. Terminado el Capítulo, la llamé y vino a mi celda. A mis palabras, se arrodilló, besando mis manos, y me pidió perdón por haberme perturbado en el momento del Capítulo, y dijo: “Le pido perdón, pero me era imposible estar quieta, porque, cuando usted*

²¹¹ D 601.

²¹² D 1264.

²¹³ D 666.

²¹⁴ D 1107.

*pronunciaba el sermón, Cristo, pendiente de la cruz sobre su cabeza, repetía las mismas palabras”. Esto lo vi con mis propios ojos y, desde entonces, estoy más persuadida de que las palabras de la Superiora son palabras de Dios*²¹⁵.

Ella estaba en continua comunicación con Dios por medio de la oración, que era el alimento de su alma, especialmente cuando estaba en presencia de Jesús sacramentado y cuando lo recibía en la comunión. Escribe: *A través de la oración el alma se arma para el combate. En cualquier condición en que se encuentre el alma, debe orar. Tiene que rezar el alma pura y bella, porque de lo contrario perdería su belleza; tiene que implorar el alma que tiende a la pureza, porque de lo contrario no la alcanzará. Tiene que suplicar el alma recién convertida, porque de lo contrario caería nuevamente; tiene que orar el alma pecadora, sumergida en los pecados, para poder levantarse. Y no hay alma que no tenga el deber de orar, porque toda gracia fluye por medio de la oración*²¹⁶.

Sor Justina Golofit manifestó: *Con frecuencia repetía: “Jesús, confío en Ti”. Y me recomendaba decir muchas veces la jaculatoria: “Oh sangre y agua, que salieron del Sacratísimo Corazón de Jesús, en Ti confío ”*²¹⁷.

Su jaculatoria favorita era: *Sagrado Corazón de Jesús, yo te amo y confío en Ti*²¹⁸.

Refiere sor Plácida Putyra: *Estando un día trabajando en la cocina con sor Faustina, estaba la jefa de cocina en la cama, la ecónoma en otras ocupaciones, y la despensera, sor Josefa, no quiso hacerse cargo del asunto*²¹⁹. *Sor Faustina, sin haberlo hecho nunca, me dijo: “Ahora vamos a servir la comida a las hermanas y, después, vamos a la capilla. Le pediré al Señor Jesús un consejo para saber cómo hacer”. Efectivamente, después de la comida fuimos a la capilla e hicimos una breve oración. Al salir, estaba muy alegre y me dijo: “Ya sé lo que vamos a hacer. Los pedacitos de carne los freiremos en la sartén y los pedazos grandes los untaremos de aceite y, envueltos en una tela, los llevaremos a la despensa”. Trabajamos hasta muy de noche. Y quedó grabado en mi memoria que las carnes fueron perfectamente conservadas y nada se perdió*²²⁰.

Hoy ha venido a visitarme una hermana mía de sangre (Wanda). Cuando me ha contado sus intenciones, he temblado de miedo. ¿Es posible esto? Esta

²¹⁵ Sum pp. 16-17.

²¹⁶ D 146.

²¹⁷ Sum p. 235.

²¹⁸ Declaración de sor Clemensa Buczek, Sum p. 311.

²¹⁹ Se trataba de que no se perdiera una gran cantidad de carne que se había comprado.

²²⁰ Sum p. 210.

*querida alma era bella frente a Dios; no obstante, unas grandes tinieblas habían bajado sobre ella y no sabía defenderse. Todo lo veía en negro. El buen Dios me la ha confiado durante dos semanas. Sin embargo, cuántos sacrificios me ha costado. Solamente Dios lo sabe. Por ninguna otra alma he llevado al trono de Dios tantos sacrificios, sufrimientos y oraciones como por ella. Sentía que había forzado a Dios a concederle la gracia. Cuando pienso en todo esto, veo un verdadero milagro. Ahora veo cuánto poder tiene la plegaria de intercesión ante Dios*²²¹.

*Desde hace algún tiempo me sucede sentir en el alma cuando alguien reza por mí, lo siento inmediatamente en el alma; y, en cambio, cuando algún alma me pide oración, aunque no me lo diga, yo lo siento igualmente en el alma. Lo siento como una inquietud, como si alguien me llamara; cuando rezo, obtengo la paz*²²².

*El Señor me ha dicho: **La pérdida de cada alma me sumerge en una tristeza mortal. Tú siempre me consuelas, cuando rezas por los pecadores. La oración que más me agrada es la oración por la conversión de los pecadores. Has de saber, hija mía, que esta oración es siempre escuchada***²²³.

*Respecto a la castidad escribe: **La castidad prohíbe todo lo que está prohibido por el sexto y el noveno mandamientos de Dios: obras, pensamientos, palabras, sentimientos... Entiendo que el voto solemne difiere del voto simple, lo entiendo en toda la extensión. Cuando lo estaba contemplando, escuché en el alma estas palabras: Tú eres mi esposa para la eternidad, tu pureza debe ser mayor que la de los ángeles, porque con ningún ángel tengo relación de tan estrecha intimidad como contigo. La más pequeña acción de mi esposa tiene un valor infinito, el alma pura tiene una potencia incalculable delante de Dios***²²⁴.

*Y ella afirma: **Preferiría padecer mil infiernos que cometer aun el más pequeño pecado venial***²²⁵.

*En cuanto a la caridad, era especialmente atenta con las enfermas. Por los pecadores era capaz de dar la vida y sufrir lo que fuera necesario para salvarlos. Y al mismo tiempo ayudaba y servía a todos sin distinción. Dice: **Una vez vine a mi celda y estaba tan cansada que, antes de comenzar a desvestirme, tuve que descansar un momento y, cuando estaba desvestida, una de las hermanas me***

²²¹ D 202.

²²² D 155.

²²³ D 1397.

²²⁴ D 534.

²²⁵ D 1016.

*pidió que le trajera un vaso de agua caliente. A pesar del cansancio, me vestí rápidamente y le traje el agua que deseaba, aunque de la cocina a la celda había un buen trecho de camino y el barro llegaba a los tobillos. Al entrar en mi celda, vi un copón con el Santísimo Sacramento y oí esta voz: **Toma este copón y llévalo al tabernáculo** (sagrario). En un primer momento vacilé, pero me acerqué y, cuando toqué el copón, oí estas palabras: **Con el mismo amor con que te acercas a mí, acércate a cada una de las hermanas y todo lo que haces a ellas, me lo haces a mí**²²⁶.*

Sor Jolanta refiere en el Proceso: *A pesar de no tener experiencia pedagógica, se las pintaba bien con las alumnas y era respetada por ellas. Había una alumna que era obstinada, impermeable a toda persuasión. Sor Faustina se le acercaba y hablaba con ella. Y con paciencia la conquistó. Antonia, como se llamaba la alumna, no tenía familia y nadie la visitaba ni le llevaban regalos para Navidad. Sor Faustina le pidió a la Superiora poder regalarle un paquete con los mejores deseos por Navidad. Esta cordialidad y benevolencia de sor Faustina, le tocó el corazón y comenzó a mejorar. Se acercaba a confesarse y cambió su estilo de vida*²²⁷.

Sor Faustina era amable con todos, incluso con la gente de la calle. Cuenta el siguiente suceso: *Esta mañana (5 de noviembre de 1937) vinieron a la puerta cinco desempleados que querían entrar a toda costa. La hermana N., tras discutir con ellos y sin poder despedirlos, vino a la capilla a hablar con la Madre, quien me ordenó ir. Estaba aún lejos de la puerta cuando oí sus insistentes golpes en ella. En un primer momento me invadieron dudas y temor, no sabía si abrirles o responder por la mirilla como había hecho la hermana N. Pero, de repente, oí una voz en el alma: **Ve y ábreles la puerta y conversa con ellos con la misma dulzura con la que hablas conmigo**. Abrí la puerta enseguida y me acerqué al más amenazador y me puse a hablarle con tanta dulzura y serenidad que ellos mismos no sabían qué hacer y también empezaron a hablar con gentileza y dijeron: “¿Qué hemos de hacer? Si el convento no puede darnos trabajo”. Y se han ido en paz. He sentido claramente que Jesús, al que había recibido en la santa comunión una hora antes, obró en sus corazones a través de mí. Oh, qué bello es obrar bajo la inspiración de Dios*²²⁸.

La señora Burkata certifica: *Un día ayudaba a sor Ana en la cocina. Sor Faustina era portera y venía varias veces a pedir alimentos para los pobres. A la quinta vez, sor Ana perdió la paciencia y con voz airada le dijo: “¿Hasta cuándo me vas a distraer en el trabajo?”. Ella respondió con paciencia: “Hasta que no*

²²⁶ D 285.

²²⁷ Sasiadek Jolanta, o.c., p. 137.

²²⁸ D 1377.

sea alimentado Jesús”. Después pensé: “La sierva de Dios veía a Jesús en la persona de los pobres y en ellos quería servir a Jesús”²²⁹.

Otro día, dice ella, Jesús vino a la puerta bajo la apariencia de un joven pobre. Un joven macilento, en harapos, descalzo y con la cabeza descubierta, estaba pasmado de frío porque hacía un día lluvioso y frío. Pidió algo caliente de comer. Pero cuando fui a la cocina no encontré nada para los pobres; sin embargo, tras buscar un rato, encontré un poco de sopa que calenté y puse un poco de pan desmigajado. Se lo di al pobre que lo comió. En el momento en que le retiraba el vaso, me hizo saber que era el Señor del cielo y de la tierra. En cuanto lo vi tal como es, desapareció de mis ojos. Cuando entré en la casa, pensando en lo que había sucedido en la puerta, oí estas palabras en el alma: **Hija mía, han llegado a mis oídos las bendiciones de los pobres que alejándose de la puerta me bendicen y me ha agradado esta misericordia tuya dentro de los límites de la obediencia y, por eso, he bajado del trono para gustar el fruto de tu misericordia.**

Oh Jesús mío, ahora está claro para mí y he comprendido todo lo que ha sucedido hace un momento. Presentía algo preguntándome ¿qué clase de pobre es éste que transparenta tanta modestia? Desde aquel momento mi corazón se ha encendido de un amor todavía más puro hacia los pobres y los necesitados²³⁰.

El Jueves Santo de 1934, Jesús me dijo: **Deseo que te ofrezcas como víctima por los pecadores y, especialmente, por las almas que han perdido la esperanza en la divina misericordia**²³¹.

Ella no lo dudó y se entregó sin reservas a Jesús como víctima por los pecadores. Escribió: *Ante el cielo y la tierra, ante todos los coros de los ángeles, ante la Santísima Virgen María, ante todas las Potencias celestes declaro a Dios, Uno y Trino, que hoy en unión con Jesucristo, Redentor de las almas, me ofrezco voluntariamente como víctima por la conversión de los pecadores y especialmente por las almas que han perdido la esperanza en la divina misericordia. Este ofrecimiento consiste en que tomo con la total sumisión a la voluntad de Dios, todos los sufrimientos y los temores y los miedos que llenan a los pecadores; y en cambio les cedo todas las consolaciones que tengo en el alma, que provienen de mi comunión con Dios. En una palabra, les ofrezco todo: las santas misas, las santas comuniones, las penitencias, las mortificaciones, las plegarias. No temo los golpes, los golpes de la justicia de Dios, porque estoy unida a Jesús. Oh, Dios mío, con esto deseo compensarte por las almas que no*

²²⁹ Sum p. 101.

²³⁰ D 1312-1313.

²³¹ D 308.

confían en tu bondad. Contra toda la esperanza confío en el mar de tu misericordia... No pronuncio este acto de ofrecimiento basándome en mis propias fuerzas, sino en el poder que deriva de los méritos de Jesucristo. Este acto de ofrecimiento lo repetiré todos los días con la siguiente plegaria que tú mismo me enseñaste, oh Jesús: "Oh sangre y agua que brotaste del Corazón de Jesús, como fuente de misericordia para nosotros, en ti confío" ²³².

VALOR DEL SUFRIMIENTO

El sufrimiento es un tesoro que Dios pone en nuestras manos para poder santificarnos y salvar almas. Cuando el sufrimiento es aceptado y ofrecido con amor, se obtienen inmensas bendiciones para uno mismo y para los demás.

Alguien ha dicho que el amor tiene raíces en forma de cruz. Jesús aceptó la cruz por salvarnos y, si nosotros la aceptamos de sus manos, conseguiremos un tesoro para la vida eterna.

Sor Diamana Ziolk declaró en el Proceso: *Un día, sintiéndome mal, fui al médico, pero no me mandó ninguna medicina. Me pareció que creyó que no estaba enferma. Después de la consulta fui al trabajo con lágrimas en los ojos y dije a la sierva de Dios: "Me llevan al médico, pero no recibo medicinas y, por tanto, ninguna mejoría". Y ella me respondió: "Consuélate, queridísima, porque a mí me dieron medicinas por tres años para una enfermedad nerviosa, cuando en realidad estaba enferma de los pulmones. Hay que saber soportarlo y ofrecerlo a Cristo"* ²³³.

Ella dice: *El sufrimiento es el tesoro más grande que hay en la tierra, purifica al alma. En el sufrimiento conocemos quién es nuestro verdadero amigo. El amor verdadero se mide con el termómetro del sufrimiento* ²³⁴.

¡Oh, si el alma que sufre supiera cuánto Dios la ama! Moriría de gozo y de exceso de felicidad. Un día, conoceremos el valor del sufrimiento, pero entonces ya no podremos sufrir. El momento actual es nuestro ²³⁵.

Hoy (20 de febrero de 1938) el Señor me dijo: Necesito tus sufrimientos para salvar las almas ²³⁶.

²³² D 309.

²³³ Sum p. 128.

²³⁴ D 342.

²³⁵ D 963.

²³⁶ D 1612.

En un alma que sufre debemos ver a Jesús crucificado y no un parásito y una carga para la Comunidad. Un alma doliente, sumisa a la voluntad de Dios, atrae más bendiciones divinas al convento que todas las almas que trabajan. ¡Pobre la casa donde no hay hermanas enfermas! A veces Dios concede muchas y grandes gracias en consideración de las almas que sufren y aleja muchos castigos solamente en atención a esas almas.

Oh Jesús mío, ¿cuándo miraremos a las almas por motivos más elevados? ¿Cuándo serán creíbles nuestros juicios? Nos ofreces la oportunidad de ejercitarnos en las obras de misericordia y nosotros nos ejercitamos en los juicios. Para conocer si el amor de Dios florece en una casa religiosa, hay que preguntar cómo tratan a los enfermos, inválidos e inhábiles²³⁷.

Los dos últimos días del carnaval aumentaron mis sufrimientos físicos. Me uní más estrechamente al Salvador doliente, pidiéndole misericordia para el mundo entero, desenfrenado en su maldad. Durante todo el día sentí el dolor de la corona de espinas. Al acostarme no pude apoyar la cabeza en la almohada; sin embargo, a las diez, los dolores cesaron y me dormí, pero al día siguiente me sentía agotada²³⁸.

En estos dos últimos días de carnaval he conocido una enorme cantidad de penas y de pecados. En un instante el Señor me hizo saber los pecados cometidos estos días en el mundo entero. Me he desmayado de espanto y, a pesar de conocer todo el abismo de la divina misericordia, me he sorprendido de que Dios permita existir a la humanidad. Y el Señor me dijo quién sostiene la existencia de la humanidad: son las almas elegidas. Cuando acabe el número de los elegidos, el mundo dejará de existir.

Durante estos dos días recibí la santa comunión como un acto de reparación y dije al Señor Jesús: “Oh Jesús, hoy ofrezco todo por los pecadores. Que los golpes de tu justicia se abatan sobre mí, y el mar de la misericordia alcance a los pobres pecadores”. Y el Señor oyó mi plegaria. Muchas almas volvieron al Señor mientras yo agonizaba bajo el peso de la justicia de Dios. Sentía ser el blanco de la ira del Altísimo. Por la noche mi sufrimiento alcanzó un estado de abandono interior tan grande que los gemidos salían de mi pecho sin querer...

*De repente vi al Señor que me abrazó a su Corazón y me dijo: **Hija mía, no llores, porque no puedo soportar tus lágrimas; les daré todo lo que pidas,***

²³⁷ D 1268-1269.

²³⁸ D 1619.

*pero deja de llorar. Y me llenó una gran alegría y mi espíritu, como siempre, se sumergió en Él como en su único tesoro*²³⁹.

*Un día Jesús me dijo que iba a castigar una ciudad, que es la más bonita de nuestra patria. El castigo iba a ser igual a aquel con el cual Dios castigó a Sodoma y Gomorra. Vi la gran ira de Dios y un escalofrío traspasó mi corazón. Rogué en silencio. Un momento después Jesús me dijo: **Niña mía, durante el sacrificio de la misa, únete estrechamente conmigo y ofrece al Padre celestial mi sangre y mis llagas como propiciación por los pecados de esta ciudad. Repítelo ininterrumpidamente durante toda la santa misa. Hazlo durante siete días.** Al séptimo día vi a Jesús en una nube clara y me puse a pedir que Jesús mirara aquella ciudad y todo nuestro país. Jesús la miró con bondad. Al ver la benevolencia de Jesús empecé a rogarle por la bendición. De repente, Jesús dijo: **Por ti bendigo al país entero.** Y con la mano hizo una gran señal de la cruz encima de nuestra patria. Al ver la bondad de Dios, una gran alegría llenó mi alma*²⁴⁰.

*Una mañana, durante la meditación, sentí una espina dolorosa en la parte izquierda de la cabeza; el dolor duró el día entero, pensé continuamente cómo Jesús había logrado soportar el dolor de tantas espinas que hay en la corona. Uní mis sufrimientos a los sufrimientos de Jesús y los ofrecí por los pecadores. A las cuatro, al venir a la adoración, vi a una de nuestras alumnas ofendiendo terriblemente a Dios con los pecados impuros de pensamiento. Vi también a cierta persona por la cual pecaba. Un temor atravesó mi alma y pedí a Dios, por los dolores de Jesús, que se dignara sacarla de esa horrible miseria. Jesús me contestó que le concedería la gracia no por ella, sino por mi plegaria; entonces comprendí cuánto deberíamos rogar por los pecadores y especialmente por nuestras alumnas*²⁴¹.

*Una vez me cargué con una espantosa tentación que atormentaba a una de nuestras alumnas en la casa de Varsovia. Era la tentación del suicidio. Sufrí durante siete días y, después de siete días, Jesús le concedió la gracia y entonces terminó mi sufrimiento. Es un gran sufrimiento. A menudo me cargo con tormentos de nuestras alumnas. Jesús me lo permite, y los confesores también*²⁴².

El 16 de setiembre de 1937 deseaba ardientemente hacer la Hora Santa delante del Santísimo Sacramento, sin embargo la voluntad de Dios fue otra: a las ocho experimenté unos dolores tan violentos que tuve que acostarme en seguida; he estado contorsionándome por estos dolores durante tres horas, es

²³⁹ D 926-928.

²⁴⁰ D 39.

²⁴¹ D 349.

²⁴² D 192.

decir, hasta las once de la noche. Ninguna medicina me alivió; lo que tomaba, lo vomitaba; hubo momentos en que los dolores me dejaban sin conocimiento. Jesús me hizo saber que de esta manera he tomado parte en su agonía en el Huerto y que Él mismo había permitido estos sufrimientos en reparación a Dios por los niños asesinados en el seno de las malas madres. Estos dolores me han sucedido ya tres veces, empiezan siempre a las ocho; duran hasta las once de la noche. Ninguna medicina logra atenuar estos sufrimientos. Cuando se acercan las once, desaparecen solos y entonces me duermo; al día siguiente me siento muy débil. La primera vez, eso me ocurrió en el sanatorio. Los médicos no lograron diagnosticarlo; ni la inyección, ni ninguna otra medicina me pudieron aliviar y yo misma no entendía qué clase de sufrimientos eran. Le dije al médico que jamás en mi vida había tenido semejantes dolores; él declaró que no sabía qué dolores eran. Ahora sí entiendo de qué dolores se trata, porque el Señor me lo hizo saber.... Sin embargo, al pensar que quizá un día vuelva a sufrir así, me da escalofríos; pero no sé si en el futuro sufriré otra vez de modo similar, lo dejo a Dios; lo que a Dios le agrade enviarme, lo recibiré todo con sumisión y amor. Ojalá pueda con estos sufrimientos salvar del homicidio al menos una persona²⁴³.

*Esta mañana, después de haber hecho mis ejercicios espirituales, me puse en seguida a hacer labor de gancho. Sentía el silencio en mi corazón y que Jesús descansaba en él. Este profundo y dulce conocimiento de la presencia de Dios me impulsó a decir al Señor: “Oh, Santísima Trinidad que vives en mi corazón, te ruego, da la gracia de la conversión a tantas almas cuantos puntos haré hoy con este gancho”. De pronto oí en el alma estas palabras: **Hija mía, tus peticiones son demasiado grandes.** “Jesús, si para ti es más fácil dar mucho que poco”. **Es verdad, me es más fácil dar mucho al alma que poco, pero cada conversión de un alma pecadora exige sacrificio.** Y por eso, Jesús, te ofrezco este sincero trabajo mío; este sacrificio no me parece demasiado pequeño por un número tan grande de almas; pues, tú, oh Jesús, durante treinta años salvabas las almas con el trabajo manual y como la santa obediencia me prohíbe penitencias y grandes mortificaciones, por eso te ruego, oh Señor, que aceptes esas pequeñeces con el sello de la obediencia como cosas grandes. Entonces oí en el alma la voz: **Hija mía, atiende tu petición**²⁴⁴.*

²⁴³ D 1276.

²⁴⁴ D 961.

CUARTA PARTE LA DIVINA MISERICORDIA

LA IMAGEN

El 22 de febrero de 1931 fue la primera vez que sor Faustina vio a Jesús tal como está en la imagen del Señor de la misericordia. Ella dice: *Al anochecer, estando en mi celda, vi al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. En silencio, atentamente, miraba al Señor. Mi alma estaba llena de temor, pero también de una gran alegría. Después de un momento, Jesús me dijo: Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y luego en el mundo entero. Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé como a mi gloria.*

Cuando se lo dije al confesor, recibí como respuesta que eso se refería a mi alma. Me dijo: “Pinta la imagen de Dios en tu alma”. Cuando salí del confesionario, oí nuevamente estas palabras: Mi imagen está en tu alma. Deseo que haya una fiesta de la misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo deber ser la fiesta de la misericordia. Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia que tengo a las almas pecadoras. Que el pecador no tenga miedo de acercarse a mí. Me queman las llamas de la misericordia y deseo derramarlas sobre las almas humanas²⁴⁵.

Una vez, cuando el confesor me mandó preguntar al Señor Jesús por el significado de los dos rayos que están en esta imagen, contesté que se lo preguntaría al Señor.

Durante la oración oí interiormente estas palabras: Los dos rayos significan la sangre y el agua. El rayo pálido simboliza el agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la sangre que es la vida de las almas...

Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi misericordia cuando mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza.

²⁴⁵ D 47-50.

Estos rayos protegen a las almas de la indignación de mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios. Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la fiesta de la misericordia²⁴⁶.

Otra vez el confesor me preguntó cómo debía ser colocada la inscripción, ya que todo eso no cabía en la imagen. Contesté que rezaría y que daría la respuesta la semana siguiente. Al alejarme del confesionario, y pasando cerca del Santísimo Sacramento, recibí el entendimiento interior de cómo debía ser la inscripción. Jesús me recordó lo que me había dicho la primera vez, es decir, que estas palabras debían ser puestas en evidencia. Las palabras son éstas: “Jesús, en ti confío”. Entendí que Jesús deseaba que fuera colocada esa frase.

Dijo: Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús, en ti confío.

También Jesús me dijo: Mi mirada en esta imagen es igual a la mirada desde la cruz²⁴⁷.

El padre Sopocko manifestó en sus “Recuerdos”: Llevado de la curiosidad más que del hecho de creer en la realidad de sus visiones decidí hacer pintar el cuadro y me puse de acuerdo con Eugenio Kazimirowski, un pintor que habitaba conmigo en la misma casa. La Superiora le dio permiso a sor Faustina para ir dos veces por semana para dar las indicaciones al pintor. El trabajo fue terminado en junio o julio de 1934. Ella lamentó de que la imagen no era tan bella como la que ella había visto, pero Jesús la tranquilizó diciéndole que así estaba bien.

Yo comencé una búsqueda en los escritos de los santos Padres de la Iglesia para ver si la misericordia fuese el más alto atributo de Dios y con gran alegría encontré expresiones semejantes en san Fulgencio, san Ildefonso y, más aún, en santo Tomás de Aquino y san Agustín, el cual, comentando los salmos, habla de la divina misericordia como el atributo más alto de Dios. Desde ese momento no tuve dudas sobre el carácter sobrenatural de las apariciones a sor Faustina y comencé a publicar artículos sobre la divina misericordia en revistas de teología, planteando la necesidad de instituir una fiesta de la misericordia divina el domingo después de Pascua.

²⁴⁶ D 299.

²⁴⁷ D 326.

Sor Faustina nos dice: *Cuando estaba en el taller de aquel pintor que pintaba esa imagen, vi que no era tan bella como es Jesús. Me afligí mucho por eso, sin embargo lo oculté profundamente en mi corazón. Cuando salimos del taller del pintor, la Madre Superiora se quedó en la ciudad para solucionar diferentes asuntos, yo volví sola a casa. En seguida fui a la capilla y lloré muchísimo. Le dije al Señor: “¿Quién te pintará tan bello como tú eres? Como respuesta oí estas palabras: **No en la belleza del color, ni en la del pincel está la grandeza de esta imagen, sino en mi gracia***²⁴⁸.

Estando en Vilna el 26 de octubre de 1934, nos refiere sor Faustina que una tarde: *Iba con las alumnas de la huerta a cenar. Eran las seis menos diez. Y vi al Señor Jesús encima de nuestra capilla bajo la misma apariencia que tenía cuando lo había visto por primera vez tal y como está pintado en esta imagen. Los dos rayos que salían del Corazón de Jesús envolvieron nuestra capilla y la enfermería y después toda la ciudad; y se extendieron sobre el mundo entero. Eso duró quizás unos cuatro minutos y desapareció*²⁴⁹.

*Jesús dijo: Deseo que esta imagen sea expuesta en público el primer domingo después de Pascua de Resurrección. Ese domingo es la fiesta de la misericordia. A través del Verbo Encarnado doy a conocer el abismo de mi misericordia*²⁵⁰.

*Tal y como lo había pedido el Señor, el primer acto de veneración a esta imagen por parte del público tuvo lugar el primer domingo después de Pascua (de 1935). Durante tres días la imagen estuvo expuesta en público y recibió la veneración pública, porque había sido colocada en Ostra Brama, en un ventanal en lo alto. Por eso, se la veía desde muy lejos. Durante esos tres días en Ostra Brama fue celebrada con solemnidad la clausura del Jubileo de la Redención del mundo, el 19 centenario de la Pasión del Señor. Ahora veo que la obra de la Redención está ligada a la obra de la misericordia que reclama el Señor*²⁵¹.

El viernes 26 de abril de 1935 sor Faustina había colaborado en adornar la imagen del Señor de la divina misericordia. Fue expuesta por primera vez a la veneración de los fieles en el santuario de Ostra Brama para la celebración del Jubileo de la Redención. Era el 28 de abril, primer domingo después de Pascua, fiesta de la misericordia del Señor o del Señor de la misericordia.

Nos dice: *Cuando esta imagen fue expuesta, vi un vivo movimiento de la mano de Jesús que trazó una gran señal de la cruz. Por la noche del mismo día,*

²⁴⁸ D 313.

²⁴⁹ D 87.

²⁵⁰ D 88.

²⁵¹ D 89.

al acostarme, vi que la imagen estaba pasando sobre una ciudad y aquella ciudad estaba cubierta de redes y de trampas. Jesús, al pasar, cortó todas las redes y por fin trazó una gran señal de la santa cruz y desapareció. Y yo me vi rodeaba de muchas figuras malignas que ardían de gran odio hacia mí. De sus bocas salían diferentes amenazas, pero ninguna me tocó. Después de un momento esa visión desapareció, pero no pude dormirme durante mucho tiempo.

El viernes, cuando estaba en Ostra Brama durante las solemnidades en las cuales fue expuesta esta imagen, estuve presente en la homilía que dijo mi confesor. La homilía fue sobre la divina misericordia, fue la primera de las que exigía el Señor Jesús desde hacía mucho tiempo. Cuando empezó a hablar de esta gran misericordia del Señor, la imagen tomó un aspecto vivo y los rayos penetraron en los corazones de las personas reunidas, pero no en grado igual, unos recibieron más y otros menos. Una gran alegría inundó mi alma viendo la gracia de Dios.

*Entonces oí estas palabras: **Tú eres testigo de mi misericordia. Por los siglos estarás delante de mi trono como un vivo testigo de mi misericordia.***

Terminada la homilía, no esperé el final del oficio, porque tenía prisa para volver a casa. Al dar yo algunos pasos, me cerraron el camino toda una multitud de demonios que me amenazaron con terribles tormentos, y se dejaron oír las voces: “Nos has quitado todo por lo que habíamos trabajado tantos años”. Cuando les pregunté: “¿De dónde llegan en tal multitud?”. Estas figuras malignas me contestaron: “De los corazones humanos, no nos molestes”.

Viendo su tremendo odio hacia mí, entonces pedí ayuda al ángel custodio y en un momento apareció la figura luminosa y radiante del ángel de la guarda que me dijo: “No tengas miedo, esposa de mi Señor, estos espíritus no te van a hacer ningún mal sin su permiso”. Los espíritus malignos desaparecieron en seguida y el fiel ángel de la guarda me acompañó de modo visible hasta la casa misma. Su mirada era modesta y serena, y de la frente brotaba un rayo de fuego.

Oh Jesús, desearía fatigarme y cansarme, y sufrir durante toda la vida por este único momento en que vi tu gloria, Señor, y los beneficios de las almas²⁵².

Después de la fiesta en Ostra Brama, el cuadro pintado por Eugenio Kazimirowski regresó a la pared del corredor del convento de las hermanas bernardinias. Allí permaneció por dos años. Sólo en abril de 1937 el confesor de sor Faustina, el padre Sopocko, pidió al arzobispo de Vilna poder colocar el

²⁵² D 416-419.

cuadro en la iglesia de san Miguel. El arzobispo determinó que el cuadro de Jesús misericordioso fuese examinado por una comisión y el 2 de abril dio permiso para colocarlo en la iglesia. Hoy ese cuadro está en el santuario del Espíritu Santo de Vilna.

En 1942 la Madre general dispuso que se pintara otra imagen de Jesús misericordioso por el artista Estanislao Batowski y lo colocaron en la casa generalicia de Varsovia.

El pintor Adolfo Hyla, que era vecino de la casa de Varsovia, quiso regalar una imagen de Jesús misericordioso como agradecimiento, porque durante la segunda guerra mundial, Dios había preservado de la muerte a su familia. El 7 de marzo de 1943 el cuadro fue bendecido por el padre Andrasz. Este cuadro se ha hecho famoso por las innumerables gracias que Dios ha concedido por su medio y está colocado en el convento de Cracovia.

LA HORA DE LA MISERICORDIA

La hora de la misericordia es las tres de la tarde, porque en ese momento tuvo lugar la muerte de Jesús, por ello es una hora tan importante para recordarla con amor por el gran beneficio que recibió la humanidad. Jesús ha prometido que quien venere esta hora recibirá muchas gracias y bendiciones.

*Manifiesta: A las tres, ruega por mi misericordia, en especial por los pecadores y, aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en mi pasión, especialmente en mi abandono en el momento de mi agonía. Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de mi pasión*²⁵³.

Te recuerdo, hija mía, que cuantas veces oigas el reloj dando las tres, te sumerjas totalmente en mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija mía, en esa hora procura rezar el Viacrucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Viacrucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en

²⁵³ D 1320.

oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a mi misericordia de cada criatura, pero primero de ti, ya que a ti te he dado a conocer este misterio de modo más profundo ²⁵⁴.

FIESTA DE LA MISERICORDIA

En diciembre de 1935 Jesús le dijo: *Hija mía, he inclinado mi Corazón hacia tus súplicas: tu tarea y empeño aquí en la tierra es implorar la misericordia para el mundo entero. No encontrará alma ninguna la justificación hasta que no se dirija con confianza a mi misericordia y, por eso, el primer domingo después de Pascua ha de ser la fiesta de la misericordia. Ese día los sacerdotes han de hablar a las almas sobre mi misericordia infinita. Te nombro dispensadora de mi misericordia* ²⁵⁵.

Un día, después de la santa comunión, oí la voz: Hija mía, reúne a todos los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de mi misericordia. Deseo darme a las almas, deseo las almas, hija mía. El día de mi fiesta, la fiesta de la misericordia, recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de mi misericordia. Yo las sanaré y las fortificaré ²⁵⁶.

Una vez, oí estas palabras: Hija mía, habla al mundo entero de la inconcebible misericordia mía. Deseo que la fiesta de la misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi misericordia. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de mi misericordia. Cada alma respecto a mí, por toda la eternidad meditará mi amor y mi misericordia. La fiesta de la misericordia ha salido de mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua ²⁵⁷.

El 4 de abril de 1937, domingo in Albis, es la fiesta de la misericordia. Por la mañana, después de la comunión mi alma ha sido sumergida en la divinidad. Estaba unida a las tres personas divinas en tal modo que cuando estaba unida a Jesús, a la vez estaba unida al Padre y al Espíritu Santo. Mi alma

²⁵⁴ D 1572.

²⁵⁵ D 570.

²⁵⁶ D 206.

²⁵⁷ D 699.

*estaba inundada de una alegría inmensa y el Señor me ha dado a conocer todo el mar y el abismo de su misericordia insondable*²⁵⁸.

Un día, el Señor le hizo ver en espíritu a sor Faustina cómo celebrarían en Roma la fiesta de la misericordia. Esto fue antes de que existiera dicha fiesta. Ella refiere: *Súbitamente me inundó la presencia de Dios y de inmediato me vi en Roma, en la capilla del Santo Padre, pero a la vez estaba en nuestra capilla, y la solemnidad del Santo Padre y de toda la Iglesia estaba estrechamente unida a nuestra capilla, y de manera especial a nuestra Congregación; y participé al mismo tiempo en la solemnidad de Roma y la de aquí. Esta solemnidad estaba tan estrechamente unida a Roma que, aunque escribo, no alcanzo a distinguir la diferencia entre una y otra, pero fue así como lo vi. Vi al Señor Jesús expuesto en la custodia en el altar mayor, en nuestra capilla. La capilla estaba adornada solemnemente y aquel día podían entrar en ella todos, cualquiera que quisiera. Hubo tanto gentío que yo no lograba abarcarlo con la vista. Todos participaban en esta solemnidad con gran alegría y muchos recibieron lo que habían deseado. La misma solemnidad tenía lugar en Roma, en un bello templo, y el Santo Padre con todo el clero celebraba esta solemnidad. Y de repente vi a san Pedro que se puso entre el altar y el Santo Padre*²⁵⁹.

NOVENA A LA DIVINA MISERICORDIA

El Señor le pidió hacer la novena, empezando el Viernes Santo, pero también puede hacerse, y es muy provechoso hacerlo, durante el año. Él le dijo: *Deseo que durante esos nueve días llesves a las almas a la Fuente de mi misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi misericordia. Y a todas estas almas yo las introduciré en la casa de mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de mi misericordia. Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión.*

Contesté: “Jesús, no sé cómo hacer esta novena y qué almas introducir primero en tu muy misericordioso Corazón”. Y Jesús me contestó que me diría, día por día, qué almas debía introducir en su Corazón²⁶⁰.

²⁵⁸ D 1073.

²⁵⁹ D 1044.

²⁶⁰ D 1209.

PRIMER DÍA

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

Misericordiosísimo Jesús, cuya inclinación natural es la de tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu Corazón misericordiosísimo y no permitas que salgamos jamás de él. Te lo pedimos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, vuelve tu mirada misericordiosa hacia toda la humanidad y en especial hacia los pobres pecadores, encerrándolos en el misericordiosísimo Corazón de Jesús y, por los méritos de su dolorosa Pasión, muéstranos tu misericordia, para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

SEGUNDO DÍA

Hoy tráeme a las almas de los sacerdotes y religiosos y sumérgelas en mi insondable misericordia. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar las amarguras de mi Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Misericordiosísimo Jesús, de quien procede todo bien, multiplica tus gracias sobre las almas consagradas a tu servicio, para que puedan hacer obras dignas de misericordia; y que todos los que las vean, glorifiquen al Padre de misericordia que está en el Cielo.

Padre eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, las almas de los sacerdotes y religiosos, dótalas con la fortaleza de tus bendiciones y por el amor del Corazón de tu Hijo, al cual están unidas, concédeles el poder de tu luz, para que puedan guiar a otros por el camino de la salvación y con una sola voz canten alabanzas a tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

TERCER DÍA

Hoy tráeme a todas las almas devotas y fieles y sumérgelas en el gran océano de mi misericordia. Ellas me confortaron a lo largo del Vía crucis y fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Misericordiosísimo Jesús, que desde el tesoro de tu misericordia, distribuyes tus gracias a raudales entre todos y cada uno de nosotros. Acógenos en el seno de tu muy compasivo Corazón y no permitas que salgamos nunca de Él. Te imploramos esta gracia en virtud del más excelso amor: aquel con el que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Padre Eterno, vuelve tus ojos misericordiosos hacia las almas fieles, que guardan el legado de tu Hijo. Y por los méritos y dolores de su Pasión, concédeles tu bendición y tenlas siempre bajo tu tutela. Que nunca claudique su amor o pierdan el tesoro de nuestra santa fe, sino que, con todo el ejército de ángeles y santos, glorifiquen tu infinita misericordia, por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

CUARTO DÍA

Hoy tráeme a los que no creen en mí y a los que todavía no me conocen. Pensaba en ellos durante las angustias de mi Pasión, y su futuro fervor sirvió de consuelo a mi Corazón. Sumérgelos en la inmensidad de mi misericordia.

Misericordiosísimo Jesús, tú que eres la luz del género humano, recibe en la morada de tu Corazón lleno de compasión, a las almas de aquellos que todavía no creen en ti, o que no te conocen. Que los rayos de tu gracia las ilumine para que también, unidas a nosotros, ensalcen tu maravillosa misericordia; y no las dejes salir de la morada de tu Corazón desbordante de piedad.

Padre Eterno, vuelve tu piadosa mirada hacia las almas de aquellos que no creen en tu Hijo, y hacia las de aquellos que todavía no te conocen, pero que están presentes en el muy compasivo Corazón de Jesús. Aproxímalas a la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

QUINTO DÍA

Hoy tráeme a las almas de nuestros hermanos separados y sumérgelas en la inmensidad de mi misericordia. Ellas durante las angustias de mi Pasión desgarraron mi Cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. A medida que se reincorporan a ella, mis heridas cicatrizan, y de esta forma sirven de bálsamo a mi Pasión.

Misericordiosísimo Jesús, que eres la bondad misma, no niegues la luz a aquellos que te buscan. Recibe en el seno de tu Corazón, desbordante de piedad, a las almas de nuestros hermanos separados. Encamínalas, con la ayuda de tu luz, hacia la unidad de la Iglesia, y no las dejes marchar de la morada de tu muy compasivo Corazón, que es todo amor; haz que también ellas lleguen a glorificar la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, vuelve tu mirada misericordiosa hacia las almas de nuestros hermanos separados, especialmente hacia las almas de aquellos que han malgastado tus bendiciones y abusado de tus gracias, manteniéndose obstinadamente en el error. También ellas están acogidas en el Corazón misericordioso de Jesús; no mires sus errores sino el amor de tu Hijo y los dolores que para su provecho sufrió y aceptó por ellas durante su Pasión y haz que también ellas glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

SEXTO DÍA

Hoy tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las más parecidas a mi Corazón. Ellas me proporcionaron fortaleza durante mi amarga agonía, ya que las veía como ángeles terrenales, velando junto a mis altares. Derramo sobre ellas un torrente de gracias porque sólo el alma humilde es capaz de recibir mi gracia. Es a las almas humildes a las que concedo mi confianza.

Misericordiosísimo Jesús, que dijiste: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón”. Acoge en el seno de tu Corazón desbordante de piedad, a todas las almas mansas y humildes, y a las de los niños pequeños. Estas almas

son la delicia de las regiones celestiales y las preferidas del Padre Eterno, que muy particularmente se recrea en ellas. Son como un ramillete de florecillas que despiden su perfume ante el trono de Dios y el mismo Dios se embriaga con su fragancia. Ellas encuentran abrigo perenne en tu piadosísimo Corazón, oh Jesús, y entonan incesantemente himnos de amor y de gloria.

Padre Eterno, vuelve tu mirada llena de misericordia hacia las almas mansas, hacia las almas humildes y hacia las almas de los niños pequeños acurrucadas en el seno del Corazón de Jesús, rebosante de piedad. Estas almas son las que se asemejan más a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra hasta alcanzar tu Trono, Señor y Padre de misericordia y bondad suprema. Te suplico, bendigas a toda la humanidad, por el amor que te inspiran estas almas y por el gozo que te proporcionan, para lograr que todas las almas entonen, a la vez, las alabanzas que se merece tu misericordia, por los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

SÉPTIMO DÍA

“Hoy tráeme a las almas que especialmente veneran y glorifican mi misericordia y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas compartieron los sufrimientos de mi Pasión y penetraron en mi espíritu más profundamente que ninguna otra. Son vivo reflejo de mi compasivo Corazón y brillarán con esplendor especial en la vida futura. Ninguna de ellas sufrirá el tormento del fuego del infierno, porque las defenderé con particular empeño a la hora de la muerte”.

Misericordiosísimo Jesús, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en el seno de tu piadosísimo Corazón a las almas de aquellos que de una manera especial alaban y honran la grandeza de tu misericordia. Dótalas con el poder de Dios y en medio de las dificultades y aflicciones, haz que sigan adelante, confiadas en tu misericordia; y unidas a ti, oh Jesús, carguen sobre sus hombros el peso de toda la humanidad; y por ello no serán juzgadas con severidad, sino que tu misericordia las protegerá especialmente cuando llegue la hora de la muerte.

Padre Eterno, vuelve tu mirada hacia las almas que alaban y honran tu supremo atributo, la misericordia infinita, y que están protegidas dentro del compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están rebosantes de obras de misericordia, y sus corazones, desbordantes de alegría, entonan cánticos de alabanza a ti, Altísimo Señor, exaltando tu

*misericordia. Te lo suplico, Señor: Muéstrales tu misericordia, de acuerdo con la esperanza y confianza que en ti depositan. Que se cumpla en ellas la promesa hecha por Jesús: **A las almas que veneren mi infinita misericordia, las protegeré durante toda su vida, como a mi propia gloria, y muy especialmente en la hora de la muerte.***

Rezar la Coronilla de la misericordia.

OCTAVO DÍA

“Hoy tráeme a las almas que están detenidas en el purgatorio y sumérgelas en las profundidades de mi misericordia. Que mi Sangre, cayendo a chorros, apacigüe las llamas en que se abrasan. Todas estas almas me son muy queridas. Ellas cumplen el castigo que se debe a mi justicia. En tu poder está socorrerlas. Saca todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas por ellas. ¡Oh!, si supieras qué tormentos padecen, ofrecerías continuamente por ellas el óbolo de tus oraciones y así saldarías las deudas que ellas tienen con mi Justicia”.

Misericordiosísimo Jesús, que exclamaste: “¡Misericordia!”, introduzco ahora en el seno de tu Corazón, desbordante de misericordia, las almas del purgatorio, almas que tanto aprecias pero que, no obstante, han de pagar su culpa. Que el manantial de sangre y agua que brotó de tu Corazón, apague las llamas purificadoras, para que, también allí, el poder de tu misericordia sea glorificado.

Padre Eterno, mira con ojos misericordiosos a estas almas que padecen en el purgatorio y que Jesús acoge en su Corazón desbordante de compasión. Te suplico, por la dolorosa Pasión que sufrió tu Hijo, y por toda la amargura que anegó su sacratísima alma, que te muestres misericordioso con las almas que se hallan bajo tu mirada justiciera. No las mires de otro modo, sino sólo a través de las llagas de Jesús, tu Hijo bien amado; porque creemos firmemente que tu bondad y compasión son infinitas. Amén

Rezar la Coronilla de la misericordia.

NOVENO DÍA

Hoy tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. Por su tibieza e indiferencia mi alma sintió una inmensa repugnancia en el huerto de los Olivos. Ellas fueron las que me hicieron gritar: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz”. Para ellas, la última esperanza de salvación será el recurrir a mi misericordia.

Piadosísimo Jesús, a ti que eres la piedad misma, hoy te traigo al seno de tu compasivo Corazón a las almas enfermas de tibieza. Que estas almas heladas, que se parecen a cadáveres y que te llenan de repugnancia, se calienten con el fuego de tu puro amor. ¡Oh, Jesús!, todo compasión, ejerce la omnipotencia de tu misericordia, y atráelas a ti, que eres llama de amor puro y comunícales el fuego de tu divino amor, porque tú todo lo puedes.

Padre Eterno, mira con ojos misericordiosos a las almas tibias que, a pesar de todo, Jesús cobija en el seno de su Corazón, todo misericordia. Padre de misericordia, te ruego, por los sufrimientos que padeció tu Hijo, y por sus tres largas horas de agonía en la cruz, que ellas también glorifiquen el mar sin fondo de tu misericordia. Amén.

Rezar la Coronilla de la misericordia.

CORONILLA DE LA MISERICORDIA

Es una oración que el mismo Jesús le enseñó y que tiene mucha eficacia para obtener toda clase de gracias. Sor Faustina dice: *El viernes (13 de setiembre de 1935), por la tarde, estando yo en mi celda, vi al ángel, ejecutor de la ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente; una nube debajo de sus pies, de la nube salían rayos y relámpagos e iban a las manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra. Al ver esta señal de la ira divina que iba a castigar la tierra y especialmente cierto lugar, por justos motivos que no puedo nombrar, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo y el mundo haría penitencia. Pero mi súplica era nada comparada con la ira de Dios. En aquel momento vi a la Santísima Trinidad. La grandeza de su Majestad me penetró profundamente y no me atreví a repetir la plegaria. En aquel mismo instante sentí en mi alma la fuerza de la gracia de Jesús que mora en mi alma; al darme cuenta de esta gracia, en el mismo momento fui raptada delante del trono de Dios. Oh, qué grande es el Señor y Dios nuestro e inconcebible su santidad. No trataré de describir esta grandeza porque dentro de poco la veremos todos, tal*

como es. Me puse a rogar a Dios por el mundo con las palabras que oí dentro de mí.

Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados. Nunca antes había rogado con tal potencia interior como entonces. Las palabras con las cuales suplicaba a Dios son las siguientes: “Padre Eterno, te ofrezco el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los del mundo entero. Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros”.

A la mañana siguiente, cuando entré en nuestra capilla, oí esta voz interior: “Cuántas veces entres en la capilla reza en seguida esta oración que te enseñé ayer”. Cuando recé esta plegaria, oí en el alma estas palabras: Esta oración es para aplacar mi ira, la rezarás durante nueve días con un rosario común, del modo siguiente: primero rezarás una vez el padrenuestro y el avemaría y el credo; después, en las cuentas correspondientes al padrenuestro, dirás las siguientes palabras: “Padre eterno, te ofrezco el cuerpo y la sangre, el alma y la divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero”; en las cuentas del avemaría, dirás las siguientes palabras: “Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”. Para terminar, dirás tres veces estas palabras: “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero”²⁶¹.

“Hija mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, me complazco en darles lo que me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas tienen prioridad en mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en mi bondad. Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, me pondré entre el Padre y el alma agonizante, no como el juez justo sino como el Salvador misericordioso”²⁶².

²⁶¹ D 474-476.

²⁶² D 1541.

*Conozco cada vez mejor cuánto necesita cada alma la divina misericordia durante toda la vida, pero especialmente en la hora de la muerte. Esta coronilla es para aplacar la ira divina, según me ha dicho el Señor mismo*²⁶³.

Hoy el Señor me dijo: “Ve a la Superiora y dile que deseo que todas las hermanas y las alumnas recen la coronilla que te he enseñado. La deben rezar durante nueve días y en la capilla, con el fin de propiciar a mi Padre e implorar la divina misericordia para Polonia”. Contesté al Señor que se lo diría a la Superiora, pero antes debía consultar al padre Andrasz y decidí que en cuanto el padre viniera, en seguida lo consultaría. Cuando el padre vino, las circunstancias fueron tales que no pude verlo. No obstante, yo no habría debido reparar en ninguna circunstancia sino ir al padre y arreglar el asunto. Pensé que lo haría cuando viniera otra vez.

*Oh, cuánto eso desagradó a Dios. En un instante la presencia de Dios me abandonó, esta gran presencia de Dios que está en mí incesantemente incluso de modo sensible. Pero en aquel momento me abandonó completamente; unas tinieblas dominaron mi alma hasta tal punto que no sabía si estaba en estado de gracia o no. Debido a esto no me acerqué a la santa comunión durante cuatro días. Después de cuatro días vi al padre Andrasz y le conté todo. El padre me consoló diciendo: “No ha perdido la gracia de Dios”, pero, de todos modos, dijo: “Sea fiel a Dios”. En el momento en que me alejé del confesionario, la presencia de Dios me envolvió nuevamente como antes. Comprendí que la gracia de Dios hay que aceptarla tal y como Dios la envía, del modo como Él quiere, y se debe aceptar en la forma bajo la cual Dios nos la envía*²⁶⁴.

*Mientras rezaba la coronilla, de repente, oí una voz: **Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla. Las entrañas de mi misericordia se enternecen por quienes rezan esta coronilla. Anota estas palabras, hija mía, habla al mundo de mi misericordia para que toda la humanidad conozca la infinita misericordia mía***²⁶⁵.

*En una ocasión, mientras iba por el pasillo a la cocina, oí en el alma estas palabras: **Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador mas empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca mi***

²⁶³ D 1036.

²⁶⁴ D 714-715.

²⁶⁵ D 848.

misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi misericordia ²⁶⁶.

Sor Faustina refiere: Estando en la clínica, cuando entré en la sala, vi a una persona agonizante y supe que la agonía había empezado en la noche. De repente, oí en el alma la voz: **Reza la coronilla que te he enseñado**. Corrí a buscar el rosario y me arrodillé junto a la agonizante y con todo el ardor de mi espíritu me puse a rezar esta coronilla. De súbito, la agonizante abrió los ojos y me miró, y no alcancé a rezar toda la coronilla, porque ella murió con una misteriosa serenidad... Aquella alma fue la primera en experimentar la promesa del Señor. Sentí cómo la fortaleza de la misericordia cubría aquella alma ²⁶⁷.

Una noche estaba muriendo un hombre, todavía joven, pero sufría tremendamente. Empecé a rezar por él esta coronilla que me ha enseñado el Señor. La recé toda, sin embargo la agonía se prolongaba. Quería empezar las "Letanías a Todos los Santos", pero de repente oí estas palabras: **Reza esta coronilla**. Comprendí que esa alma necesitaba muchas oraciones y gran misericordia. Me encerré en mi habitación aislada y me postré en cruz delante de Dios implorando misericordia para esa alma. Entonces sentí la gran Majestad de Dios y la gran justicia de Dios. Temblaba del espanto, pero no dejaba de suplicar a Dios la misericordia para esa alma, y me he quitado del pecho la pequeña cruz, la cruz de mis votos y la he colocado en el pecho del agonizante y he dicho al Señor: "Jesús, mira a esta alma con el amor con que has mirado mi holocausto el día de los votos perpetuos y en virtud de la promesa que has hecho para los agonizantes, a mí y a quienes invoquen tu misericordia para ellos". Y dejó de sufrir y expiró sereno. Oh, cuánto deberíamos rezar por los agonizantes; aprovechemos la misericordia mientras es el tiempo de compasión ²⁶⁸.

Cuando entré por un momento en la capilla, el Señor me dijo: **Hija mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante, reza por él esta coronilla que te he enseñado**. Al empezar a rezar la coronilla, vi a aquel moribundo entre terribles tormentos y luchas. El ángel custodio lo defendía, pero era como impotente ante la gran miseria de aquella alma; una multitud de demonios estaba esperando aquella alma. Mientras rezaba la coronilla, vi a Jesús tal y como está pintado en la imagen. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús, envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron en pánico. El enfermo expiró sereno. Cuando volví en mí, comprendí la importancia que tiene esta coronilla rezada junto a los agonizantes, ella aplaca la ira de Dios ²⁶⁹.

²⁶⁶ D 687.

²⁶⁷ D 810.

²⁶⁸ D 1035.

²⁶⁹ D 1565.

En cierta ocasión, cuando por la tarde fui a la huerta, el ángel custodio me dijo: “Ruega por los agonizantes”. Comencé en seguida la coronilla por los agonizantes junto con las jovencitas que ayudaban en la huerta. Terminada la coronilla, rezamos varias invocaciones por los agonizantes. Terminadas las plegarias, las alumnas se pusieron a hablar alegremente. A pesar del ruido que hacían oí en el alma estas palabras: “Ruega por mí”. Como no lograba entender bien estas palabras, me alejé unos pasos de las alumnas, pensando en quién podría ser aquel que me hacía rezar. De repente oí estas palabras: “Soy sor... (Esa hermana estaba en Varsovia, mientras yo estaba entonces en Vilna). Ruega por mí hasta que te diga. Estoy agonizando”. En seguida empecé a orar con fervor por ella al Corazón agonizante de Jesús y, sin descansar, rogué así desde las tres hasta las cinco de la tarde. A las cinco oí esta palabra: “Gracias”. Entendí que ya había muerto. No obstante, al día siguiente, durante la santa misa rogué con fervor por su alma. Por la tarde llegó una tarjeta que decía que la hermana... había fallecido a tal hora. Me di cuenta de que era la misma hora en la que me dijo ruega por mí²⁷⁰.

Un día, cuando se acercaba una gran tormenta, me puse a rezar la coronilla. De repente oí la voz de un ángel: “No puedo acercarme a la tempestad, porque el resplandor que sale de su boca me rechaza a mí y a la tormenta”. Se quejaba el ángel con Dios. De súbito conocí lo mucho que había de devastar esa tempestad, pero conocí también que esa oración era agradable a Dios y lo potente que es la coronilla²⁷¹.

Hoy (22 de mayo de 1937) hace un calor difícil de soportar. Deseamos la lluvia, sin embargo no llueve. Desde hace algunos días el cielo se nubla, pero la lluvia no llega. Al mirar las plantas sedientas de lluvia me ha dado lástima y he decidido rezar esta coronilla hasta que Dios envíe la lluvia. Después de la merienda el cielo se ha cubierto de nubes y ha caído una lluvia torrencial sobre la tierra. He rezado esta plegaria durante tres horas sin cesar. Y el Señor me ha dado a conocer que, a través de esta oración, se puede obtener todo²⁷².

*Hoy me despertó una gran tormenta. El viento estaba enfurecido y llovía como si hubiera un huracán, a cada rato caían rayos. Me puse a rogar que la tempestad no causara ningún daño; de repente oí estas palabras: **“Reza la coronilla que te he enseñado y la tempestad cesará”**. En seguida he comenzado a rezar la coronilla y ni siquiera la he terminado cuando el temporal ha cesado.*

²⁷⁰ D 314.

²⁷¹ D 1791.

²⁷² D 1128.

Y oí estas palabras: A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi voluntad ²⁷³.

PROMESAS DE JESÚS

El alma que se confiese y reciba la santa comunión (el día de la fiesta de la Misericordia) obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas ²⁷⁴. **Las tres de la tarde es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de mi Pasión** ²⁷⁵.

Diles a mis sacerdotes que los pecadores más empedernidos se ablandarán bajo sus palabras, cuando ellos hablen de mi misericordia insondable y de la compasión que tengo por ellos en mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y alaben mi misericordia, les daré una fuerza prodigiosa y ungiré sus palabras y sacudiré los corazones a los cuales hablen ²⁷⁶.

Todas las almas que adoren mi misericordia y propaguen la devoción, invitando a otras almas a confiar en mi misericordia, no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi misericordia las protegerá en ese último combate ²⁷⁷.

El Señor me dijo rezar esta coronilla durante nueve días, antes de la fiesta de la misericordia. **Debe iniciarse el Viernes Santo. Durante este novenario, concederé a las almas toda clase de gracias** ²⁷⁸.

A quienes recen esta coronilla, me complazco en darles lo que me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz... Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el juez justo, sino como el Salvador misericordioso ²⁷⁹.

²⁷³ D 1731.

²⁷⁴ D 699.

²⁷⁵ D 1320.

²⁷⁶ D 1521.

²⁷⁷ D 1540.

²⁷⁸ D 796.

²⁷⁹ D 1541.

A través de la coronilla obtendrás todo. Si está de acuerdo con mi voluntad ²⁸⁰.

El alma que venere esta imagen no perecerá. También prometo ya aquí en la tierra la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé como a mi gloria ²⁸¹.

A través de esta imagen concederé muchas gracias a las almas; ella ha de recordar a los hombres las exigencias de mi misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil ²⁸².

NUEVA CONGREGACIÓN

La Congregación a la que pertenecía sor Faustina era la Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios (llamadas Magdalenas). En aquellos tiempos, la Congregación tenía dos clases de hermanas: directoras y cooperadoras. Las directoras o de coro se dedicaban a instruir a las jóvenes. Las cooperadoras o legas ayudaban en todos los trabajos de la casa.

Sor Faustina estaba feliz en su Congregación, cuando el día 29 de junio de 1935 el Señor le habló de fundar una nueva Congregación. Nos dice: *Vi al Señor Jesús con el mismo aspecto como está pintado en la imagen, que me dijo: “Deseo que haya una Congregación”. Eso duró un momento. Pero no hablé de eso en seguida, tenía prisa de volver a casa y repetía continuamente al Señor: “Yo soy incapaz de cumplir tus proyectos, oh Dios”. Pero, lo curioso es que Jesús, sin reparar en esta invocación mía, me dio luz y me hizo conocer cuánto le agradaba esta obra y no tomó en consideración mi debilidad, sino que me dio a conocer cuantas dificultades tenía que superar. Y yo, su pobre criatura, no sabía decir otra cosa sino que era incapaz.*

Al día siguiente, una vez comenzada la santa misa, vi al Señor Jesús de una belleza inexpresable. Me dijo que exige que “esa Congregación sea fundada lo antes posible, y tú vivirás en ella con tus compañeras. Mi Espíritu será la regla de su vida. Su vida debe modelarse sobre mí, desde el pesebre hasta la muerte en la cruz. Penetra en mis secretos y conocerás el abismo de mi misericordia para con las criaturas y mi bondad insondable, y harás conocer ésta al mundo” ²⁸³.

²⁸⁰ D 1731.

²⁸¹ D 48.

²⁸² D 742.

²⁸³ D 437-438.

En octubre de 1935 se sentía impotente para realizar la misión de fundar una nueva Congregación. Refiere: *Sentí el abandono total de parte de Dios. Sentí toda la debilidad que soy, me agobiaban los pensamientos: ¿Por qué debería abandonar este convento donde me quieren las hermanas y las Superiores? La vida es tan tranquila; estoy ligada por los votos perpetuos y cumplo mis deberes con facilidad. ¿Por qué escuchar la voz de la conciencia? ¿Por qué seguir fielmente la inspiración? ¿Quién sabe de quién proviene? ¿No es mejor comportarme como todas las hermanas? Quizá pueda sofocar las palabras del Señor, sin hacerles caso. Quizá Dios no me pida hacer cuentas de ellas en el día del juicio. ¿A dónde me llevará esta voz interior? Si la sigo, me esperan terribles tribulaciones, sufrimientos y contrariedades. Tengo miedo del futuro y el día de hoy estoy agonizando*²⁸⁴.

Pero en esos días, el Señor la animó. Escribe: *Un día, al entrar en la capilla, vi los muros de una casa como abandonada, las ventanas estaban sin cristales, las puertas no terminadas, sin hojas, sólo tenían los marcos. De repente, oí en el alma estas palabras: “Aquí debe estar el convento”. A decir verdad no me agradó mucho. Había de estar en aquellas ruinas*²⁸⁵.

El 21 de diciembre de ese año 1935, *el confesor me dijo que fuera a ver una casa, a ver si era la misma que yo había visto en la visión. Cuando fui con mi confesor a ver la casa, o más bien las ruinas, con un solo vistazo reconocí que todo era igual a lo que había visto en la visión. Cuando toqué las tablas que estaban clavadas formando algo como una puerta, en el mismo instante, una fuerza como un relámpago penetró mi alma dándome la certeza inquebrantable. Me alejé rápido de aquel lugar con el alma llena de alegría; me parecía que alguna fuerza me clavaba a aquel lugar. Me alegré mucho de ver una conformidad absoluta de esas cosas con las que había visto en la visión. Cuando el confesor hablaba del arreglo de las celdas y de otras cosas, encontré todo idéntico a lo que me había dicho Jesús. Me alegró grandemente de que Dios obre por él, pero no me sorprende nada de que Dios le dé tanta luz, ya que en el corazón puro y humilde mora Dios, que es la Luz misma, y todos los sufrimientos y todas las contrariedades existen para que se manifieste la santidad del alma. Al regresar a casa, entré en seguida en nuestra capilla para descansar un momento, de repente oí en el alma estas palabras: **No tengas miedo de nada, yo estoy contigo, estos asuntos están en mis manos y los realizaré según mi misericordia, y nada puede oponerse a mi voluntad***²⁸⁶.

²⁸⁴ D 496.

²⁸⁵ D 559.

²⁸⁶ D 573.

El ocho de enero de 1936, cuando fui a ver al arzobispo y le dije que el Señor exigía de mí que rogara impetrando la divina misericordia para el mundo, y que surgiera una Congregación que implorase la divina misericordia para el mundo, le rogué que me diera la autorización para todo esto que Jesús quería de mí, el arzobispo me contestó con estas palabras: “En cuanto a las plegarias, hermana, le doy permiso e incluso la animo a rogar lo máximo posible por el mundo e impetrar para él la divina misericordia, porque todos necesitamos la misericordia y seguramente tampoco el confesor le impide, hermana, rogar según esta intención. Y en cuanto a la Congregación, espere un poco, hermana, que las cosas se pongan un poco más favorables; esta obra en sí es buena, pero no se debe tener prisa; si tal es la voluntad de Dios, tarde o temprano, se realizará. ¿Por qué no?, después de todo existen tantas otras Congregaciones, pues también ésta surgirá, si Dios lo quiere. Esté completamente tranquila. Jesús puede todo; procure una estrecha unión con Dios y esté de buen ánimo”. Estas palabras me llenaron de gran alegría²⁸⁷.

Veo que no será solamente una Congregación femenina y masculina. Veo que será una gran asociación de personas seglares a la que pueden pertenecer todos y con su acción recordar la misericordia de Dios, haciendo misericordia unos a otros²⁸⁸.

El 27 de junio de 1937 escribe: Hoy vi el convento de esta nueva Congregación. Una casa amplia y espaciosa, visité cada cuarto uno tras otro; vi que la divina Providencia había provisto cada lugar de todo lo que era necesario. Las personas que vivían en ese convento, por el momento llevaban trajes seglares, pero reinaba el espíritu religioso en toda plenitud y yo organizaba todo según lo deseaba el Señor²⁸⁹.

Ese mismo mes de junio de 1937 el Señor le aclaró las cosas. Serían tres Asociaciones distintas. Escribe: El Señor me ha hecho conocer su voluntad como en tres aspectos, pero constituían una sola cosa. La primera es aquella en la cual las almas apartadas del mundo arderán como víctimas ante el trono de Dios y pedirán misericordia para el mundo entero. Implorarán bendiciones para los sacerdotes y a través de la oración prepararán al mundo para la venida final de Jesús.

La segunda es la oración unida con las obras de misericordia. De modo especial protegerán del mal a las almas de los niños. La oración y la obra de misericordia encierran en sí todo lo que aquellas almas deben hacer. En su

²⁸⁷ D 585.

²⁸⁸ Carta al padre Sopocko de abril de 1936.

²⁸⁹ D 1154.

grupo pueden ser admitidas, incluso las más pobres, y se empeñarán en despertar el amor y la misericordia de Jesús en este mundo lleno de egoísmo.

La tercera es la oración y la actitud caritativa, no ligada por ningún voto, pero por practicarlas participarán de todos los meritos y privilegios de la Comunidad. A este grupo pueden pertenecer todas las personas que viven en el mundo. El miembro de este grupo debe cumplir una obra de misericordia al día²⁹⁰.

El padre Sopocko fundó en Vilna el 10 de noviembre de 1944, cuando ya ella estaba muerta, la Congregación de las Hermanas de Jesús Misericordioso, tomando los votos a las seis primeras candidatas en medio de la noche (estaban en plena guerra mundial) en una iglesia que había sido de religiosas carmelitas y estaba casi en ruinas.

Además de las *Hermanas de Jesús Misericordioso*, llamadas *Faustinas*, fundadas por el padre Sopocko²⁹¹, se fundaron también en Vilna los *Hermanos de Jesús Misericordioso* con la finalidad de propagar la misericordia divina y entregarse al servicio de Dios dentro de la Iglesia. Otra Asociación fundada fueron los *Oblatos de la Misericordia Divina*, que es un Movimiento inspirado en la espiritualidad de la misericordia divina. También se fundó otro Movimiento Apostólico de la Misericordia Divina, que actualmente abarca a millones de personas en todo el mundo, incluidos religiosos y religiosas, laicos, sacerdotes, hermandades y otras asociaciones laicales, que se comprometen a propagar esta devoción a la misericordia divina.

Independientemente de sor Faustina, ya en 1930 la Madre Esperanza de Jesús (1893-1983), española, cuya causa de beatificación está en marcha, fundó las *Hermanas Esclavas del Amor Misericordioso* y en 1951 los *Hijos del Amor Misericordioso*. Y el Señor ha inspirado la fundación de otras Congregaciones con la misma finalidad.

²⁹⁰ D 1155-1158.

²⁹¹ El padre Sopocko fue beatificado por el Papa Benedicto XVI en el Santuario de la Divina Misericordia de Bialystok (Polonia) el 28 de setiembre del año 2008.

OTRAS SIERVAS DE DIOS

El tema de la misericordia divina se halla también expresado en los escritos de las siervas de Dios, sor Benigna Consolata Ferrero y sor María Consolata Betrone.

En los tiempos de sor Faustina, la maestra del noviciado recomendaba leer, entre otros autores, a santa Teresita de Lisieux, a san Juan Bosco y los escritos de sor Benigna Consolata Ferrero.

El mensaje central de los escritos de sor Benigna Consolata Ferrero ²⁹² es recordar a todos que Cristo es todo amor y que lo que más duele al Corazón de Jesús es la desconfianza en su bondad; y lo que más le agrada es la confianza en su amor y misericordia. Jesús la llama varias veces la *secretaria de mi misericordia*. Y le decía: *Escribe que el alma que confía en mí me causa un consuelo indecible. Como el fuego se excita con el combustible, así mi misericordia se excita con las miserias que consume. Tú eres la “apóstol de la misericordia divina” para hacer de ti la mediadora de mi compasión... Soy el Dios de la misericordia. Nada anhelo tanto como ser siempre misericordioso... La confianza es una llave que abre los tesoros de mi misericordia* ²⁹³.

¡Si los hombres supieran cuánto los ama mi Corazón! Aunque sean muchos los pecados, si vuelven a mí, los perdono y los amo. Eres el “apóstol de la misericordia de Dios”. Me he fijado en ti para que seas el canal de las misericordias divinas... Una vez que el alma ha franqueado el umbral de mi misericordia, cae ante el poder del amor... La puerta de la misericordia no está cerrada con llave. Quien la toca, la puede abrir, incluso un niño al igual que un anciano sin fuerzas.

Si quieres amarme, confía en Mí. Si quieres amarme más, confía más en Mí. Si quieres amarme inmensamente, confía inmensamente en Mí, confía en mi Corazón. Esposa mía, te amo. Lee esta palabra “te amo” en el pan que comes, en el agua que bebes, en la cama en que duermes. Porque te amo, te doy de beber; porque te amo, te he preparado la cama para dormir. Lee por doquier: “Te amo” ²⁹⁴.

Otra sierva de Dios, que habla de la misericordia divina es sor María Consolata Betrone. Habla mucho del amor de Dios y de su misericordia para con

²⁹² Sor Benigna Consolata Ferrero (1885-1916) fue una religiosa de la Visitación del convento de Como en Italia

²⁹³ Tesis doctoral, pp. 190-191.

²⁹⁴ Diario de sor Faustina Consolata Ferrero.

los pecadores. Jesús le pidió que hiciera de su vida un continuo acto de amor, repitiendo constantemente: *Jesús, María, os amo, salvad almas.*

Jesús le decía: *Algunas almas buenas y también almas consagradas me hieren con una frase de desconfianza, diciendo: “¿Quizás me salvaré?”. Abre y lee en el Evangelio mis promesas. A mis ovejas prometo que les daré la vida eterna y nadie las arrancará de mis manos. ¿Has entendido, Consolata? Ninguno me las arrebatará de mis manos... No es la multitud de los pecados lo que daña el alma, sino la obstinación en no querer mi perdón*²⁹⁵.

*Dame la alegría de fiarte de mí, aunque estés en las tinieblas de la muerte... Confía siempre en Jesús. ¡Si supieses cuánto me alegra la confianza! No tengas miedo a nada... Ten confianza en mí*²⁹⁶.

*Tú piensa sólo en amarme, yo pensaré en ti y en todas tus cosas hasta en los más mínimos detalles. No temas, yo pienso en ti*²⁹⁷.

*Al infierno va quien quiere ir... Por salvar vuestra alma he derramado mi sangre... En el último minuto de la vida, cuando estoy para recoger el fruto de la Redención... ¿me la dejaré quitar de la mano? ¿Me la dejaré quitar del demonio?, ¿de mi peor enemigo? ¿Puedes creer en esa monstruosidad? La impenitencia final la tiene el alma que quiere ir al infierno a propósito y, por tanto, rechaza obstinadamente mi misericordia, porque yo no rehúso a nadie el perdón; y a todos ofrezco el don de mi misericordia, porque por todos he derramado mi sangre, por todos*²⁹⁸.

*Honra a Dios con tu confianza. Júrame creer siempre, en cualquier circunstancia en que te encuentres, que el cielo está abierto para ti*²⁹⁹.

*Consolata, en el Corazón de la Iglesia serás mi confianza*³⁰⁰.

Confianza para creer en el amor, en el perdón y en la misericordia de Dios para todos sin excepción. El mismo Jesús le decía a sor Faustina: ***Lo que más me hiere es la falta de confianza en mi bondad. Si mi muerte no las ha convencido de mi amor, ¿qué es lo que las convencerá? Muchas veces un alma me hiere mortalmente y en tal caso nadie me consolará***³⁰¹.

²⁹⁵ Sales Lorenzo, *Il cuore di Gesù al mondo*, Ed. Apostolato mariano, Milano, 1948, pp. 55-57.

²⁹⁶ Ib. pp. 71-74.

²⁹⁷ Ib. p. 127.

²⁹⁸ Ib. p. 57.

²⁹⁹ Ib. pp. 59-60.

³⁰⁰ Ib. p. 79.

³⁰¹ D 580.

*Aún ya en la agonía misma, Dios misericordioso da al alma un momento de lucidez interior y, si el alma quiere, tiene la posibilidad de volver a Dios. Pero, a veces, en las almas hay una dureza tan grande que conscientemente eligen el infierno, frustran todas las oraciones que otras almas elevan a Dios por ellas e, incluso, los mismos esfuerzos de Dios*³⁰².

LA MISERICORDIA DIVINA

En la Biblia se nos habla frecuentemente de la misericordia de Dios. *Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo* (Ef 2, 4). *Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, es Padre misericordioso y Dios de todo consuelo* (2 Co 1, 3).

Dios es misericordioso y clemente, lento a la ira y rico en misericordia (Ex 34, 6). Y nos dice a cada uno:

Con amor eterno te amé (Jer 31, 3).

No tengas miedo, solamente confía en mí (Mc 5, 36).

Todo es posible al que tiene fe (Mc 9, 23).

Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia (Hech 16, 31).

Y nosotros podemos decir: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt 5, 7). *Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación* (Lc 1, 50). *Aunque, Él me matara, seguiría confiando en Él* (Cf. Job 13, 15).

Y Jesús le decía a sor Faustina: *“Hija mía, tu misión es la de escribir todo lo que te hago conocer sobre mi misericordia para el provecho de aquellos que, leyendo estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a mí. Así pues, deseo que todos los momentos libres los dediques a escribir”*³⁰³.

Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente. Para obtener este milagro no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que basta acercarse con fe a los pies de mi representante y confesarle con fe su miseria y

³⁰² D 1698.

³⁰³ D 1693.

*el milagro de la misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud. Aunque un alma fuera como un cadáver, descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido, no es así para Dios. El milagro de la divina misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. Oh infelices los que no disfrutaran de este milagro de la divina misericordia; lo pedirán en vano, cuando sea demasiado tarde*³⁰⁴.

¿Por qué tienes miedo, hija mía, del Dios de la misericordia? Mi santidad no me impide ser misericordioso contigo. Mira, alma, por ti he instituido el trono de la misericordia en la tierra y este trono es el tabernáculo y de este trono de la misericordia deseo bajar a tu corazón. Mira, no me he rodeado ni de séquito ni de guardias, tienes el acceso a mí en cualquier momento, a cualquier hora del día deseo hablar contigo y deseo concederte gracias...

*Mi misericordia es más grande que tu miseria y la del mundo entero. ¿Quién ha medido mi bondad? Por ti bajé del cielo a la tierra, por ti dejé clavarme en la cruz, por ti permití que mi Sagrado Corazón fuera abierto por una lanza, y abrí la fuente de la misericordia para ti. Ven y toma las gracias de esta fuente con el recipiente de la confianza. Jamás rechazaré un corazón arrepentido, tu miseria se ha hundido en el abismo de mi misericordia. ¿Por qué habrías de disputar conmigo sobre tu miseria? Hazme el favor, dame todas tus penas y toda tu miseria y yo te colmaré de los tesoros de mis gracias*³⁰⁵.

Di, hija mía, que soy el amor y la misericordia mismos. Cuando un alma se acerca a mí con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas.

A las almas que propagan la devoción a mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa protege a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas juez sino Salvador misericordioso. En esta última hora el alma no tiene nada en su defensa fuera de mi misericordia. Feliz el alma que durante la vida se ha sumergido en la fuente de la misericordia, porque no le alcanzará la justicia.

Todo lo que existe está encerrado en las entrañas de mi misericordia más profundamente que un niño en el seno de la madre. ¡Cuán dolorosamente

³⁰⁴ D 1448.

³⁰⁵ D 1485

*me hiere la desconfianza en mi bondad! Los pecados de desconfianza son los que me hieren más penosamente*³⁰⁶.

*Antes de venir como el juez justo, vengo como el Rey de misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dado a los hombres este signo en el cielo*³⁰⁷.

*Cuando te acercas a la confesión, debes saber que yo mismo te espero en el confesonario, sólo que estoy oculto en el sacerdote, pero yo mismo actúo en tu alma. Aquí la miseria del alma se encuentra con el Dios de la misericordia. Di a las almas que de esta fuente de la misericordia las almas sacan gracias exclusivamente con el recipiente de la confianza. Si su confianza es grande, mi generosidad no conocerá límites. Los soberbios permanecen siempre en la pobreza y miseria, porque mi gracia se aleja de ellos, dirigiéndose hacia los humildes*³⁰⁸.

*Hay quienes hacen uso de mis gracias para ofenderme. Otros desprecian mis gracias; no quieren oír mi llamada y van al abismo infernal. Esta pérdida de las almas me sumerge en una tristeza mortal. En tales casos, a pesar de ser Dios, no puedo ayudar nada al alma, porque ella me desprecia; disponiendo de la voluntad libre, puede despreciarme o amarme. Tú, dispensadora de mi misericordia, habla al mundo entero de mi bondad y con esto consolarás mi Corazón*³⁰⁹.

*Di a los pecadores que ninguno escapará de mis manos. Si huyen de mi Corazón misericordioso, caerán en mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones para saber cuándo latirán para mí. Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través de las tormentas y los rayos; y les hablo con la voz de la Iglesia*³¹⁰.

*Cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a mi misericordia. Cada obra de mis manos comprueba mi misericordia. Quien confía en mi misericordia, no perecerá porque todos sus asuntos son míos y los enemigos se estrellarán a los pies de mi escabel*³¹¹.

³⁰⁶ D 1074-1076.

³⁰⁷ D 83.

³⁰⁸ D 1602.

³⁰⁹ D 580.

³¹⁰ D 1728.

³¹¹ D 723.

*Antes el cielo y la tierra volverán a la nada que mi misericordia deje de abrazar a un alma que confía en mí*³¹².

*Hija mía, tú eres la secretaria de mi misericordia, te he escogido para este cargo en ésta y en la vida futura. Quiero que así sea, a pesar de todos los obstáculos que te pondrán*³¹³.

*Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de mis manos están coronadas por la misericordia*³¹⁴.

*Hija mía, ¿crees, quizá, que hayas escrito suficiente sobre mi misericordia? Lo que has escrito es apenas una gotita frente a un océano. Yo soy el amor y la misericordia misma; no existe miseria que pueda medirse con mi misericordia, ni la miseria la agota, ya que desde el momento en que se da, mi misericordia aumenta. El alma que confía en mi misericordia es la más feliz, porque yo mismo tengo cuidado de ella*³¹⁵.

En su Diario menciona la palabra misericordia 1.198 veces. Llama a la misericordia de Dios con los nombres de un *milagro continuo*³¹⁶ y *fuentes de milagros y maravillas*³¹⁷. En una carta al padre Andrasz del 25 de mayo de 1933, llama a la misericordia de Dios *el mayor adorno del trono de Dios*. También solía llamar al sacramento de la confesión o de la penitencia con el nombre de *tribunal de la misericordia*³¹⁸.

Y, hablando de la Eucaristía, la llama *fuentes de amor y de misericordia*³¹⁹; *fuentes de misericordia y océano de amor*³²⁰.

³¹² D 1777.

³¹³ D 1605.

³¹⁴ D 301.

³¹⁵ D 1273.

³¹⁶ D 522.

³¹⁷ D 949.

³¹⁸ D 975.

³¹⁹ D 223.

³²⁰ D 1817.

PROPAGACIÓN DEL CULTO

Sor Faustina escribe: *En la fiesta de Cristo Rey del 25 de octubre de 1936, durante la misa, me envolvió un ardor interior de amor a Dios y el deseo por la salvación de las almas tan grande que no sé expresarlo. Siento que soy toda un fuego; lucharé contra todo el mal con el arma de la misericordia. Ardo del deseo de salvar a las almas; recorro el mundo entero a lo largo y a lo ancho y penetro hasta sus confines, hasta los lugares más salvajes para salvar a las almas. Lo hago a través de la oración y el sacrificio. Deseo que cada alma glorifique la misericordia de Dios, porque cada uno experimenta en sí mismo los efectos de esta misericordia. Los santos en el cielo adoran la misericordia del Señor, yo deseo adorarla ya aquí en la tierra y propagar su culto tal como Dios lo quiere de mí*³²¹.

*Una vez, cuando la imagen estaba expuesta en el altar, durante la procesión de “Corpus Christi”, cuando el sacerdote expuso el Santísimo Sacramento y el coro empezó a cantar, los rayos de la imagen traspasaron la santa hostia y se difundieron sobre el mundo entero. Entonces oí estas palabras: **A través de ti, como a través de esta hostia, los rayos de la misericordia pasarán al mundo.** Después de estas palabras un gran gozo penetró en mi alma*³²².

El padre Sopocko escribió en sus “Recuerdos”: *En junio de 1936 publiqué en Vilna un opúsculo, titulado “Divina misericordia”, con la imagen de Jesús misericordioso en la carátula; y envié esta publicación a todos los obispos de Polonia, aunque ninguno me respondió. Al año siguiente, publiqué otro opúsculo, titulado “La misericordia divina en la liturgia”, que fue acogido positivamente y publiqué algunos artículos en periódicos de Vilna.*

En agosto de 1937, publiqué la coronilla y la novena a la divina misericordia tal como Jesús le había enseñado a sor Faustina, junto con algunas oraciones y las letanías que yo compuse.

Sor Faustina dice al respecto el 10 de abril de 1937: *Hoy, la Madre Superiora me dio a leer un artículo sobre la divina misericordia, y estaba en él una reproducción de la imagen que está pintada. El artículo está publicado en el “Tygodnik Wilenski” (Semanario de Vilna), nos lo ha mandado a Cracovia el Padre Sopocko, ferviente apóstol de la divina misericordia. En el artículo vienen las palabras que el Señor Jesús me ha dirigido a mí, algunas palabras vienen citadas al pie de la letra. Cuando he tomado este semanario en la mano, una flecha de amor ha traspasado mi alma. “**Por tu ferviente deseo anticipo la fiesta***

³²¹ D 745.

³²² D 441.

*de la Misericordia. Mi espíritu se inflamó de un fuego de amor tan fuerte que me parecía disolverme completamente en Dios”*³²³.

Después de su muerte, fuera de las Superioras, casi nadie sabía nada de los mensajes que sor Faustina había recibido del Señor sobre su divina misericordia. Durante dos años todos guardaron silencio, pero en 1940 la Madre general, Micaela Moraczewska, comenzó a hablar. Escribió: *Después de dos años de su muerte comenzaron a llegar señales y noticias del culto a la divina misericordia en Vilna, hablando de sor Faustina. Las hermanas me pidieron explicaciones y yo pensé que había llegado el momento de informar oficialmente a la Congregación sobre la misión de sor Faustina, lo que hice en 1941 durante la visita a las diferentes casas donde se podía llegar a causa de la ocupación alemana. La mayoría de las hermanas se quedaron asombradas, pero consideraron que la patrona de la Congregación, la Madre de la Misericordia, nos había obtenido por medio de sor Faustina el don de recordar al mundo pecador la divina misericordia*³²⁴.

El culto a la divina misericordia iba aumentando, sobre todo después de la guerra mundial, pero en 1959 recibió un duro golpe con la publicación en el *Acta Apostolicae Sedis*, del 11-25 de abril de 1959, que la Sagrada Congregación del Santo Oficio, después de haber examinado las visiones y revelaciones atribuidas a sor Faustina Kowalska, había decidido:

1. Prohibir la difusión y escritos que presentan la devoción a la divina misericordia en las formas propuestas por la misma sor Faustina.
2. La obligación de remover las dichas imágenes que, eventualmente, hubieran sido expuestas al culto, de acuerdo a la prudencia de los obispos.

Durante la última sesión del concilio Vaticano II, el cardenal Karol Wojtyła, futuro Papa Juan Pablo II, pidió información al cardenal Octtaviani, prefecto de la sagrada Congregación del Santo Oficio, si había algún obstáculo para comenzar el Proceso de canonización de sor Faustina. Al decirle que no lo había en absoluto, el 21 de octubre de 1965 abrió el *Proceso informativo*.

Por fin, el 30 de junio de 1978, el *Acta Apostolicae Sedis* publicaba la nota siguiente: *De diversos lugares, especialmente de Polonia, se nos ha pedido aclaración sobre si la prohibición, publicada en 1959 en el Acta Apostolicae Sedis, sigue en vigor.*

³²³ D 1081-1082.

³²⁴ Bergadano Elena, o.c. pp. 97-98.

Esta Sagrada Congregación, teniendo presente muchos documentos originales, no conocidos en 1959, consideradas las circunstancias y teniendo cuenta del parecer de muchos Ordinarios polacos, declara que no son vinculantes las prohibiciones contenidas en la citada notificación.

El Papa Juan Pablo II, escribió sobre su devoción a sor Faustina: *Cuando, durante la guerra, trabajaba como obrero en la fábrica de Solvay; cerca de Lagiewniki, recuerdo haberme detenido muchas veces ante la tumba de sor Faustina, que aún no era beata. Todo en ella era extraordinario, porque era imprevisible en una muchacha tan sencilla como ella. ¿Cómo podía imaginar entonces que tendría ocasión de beatificarla primero y más tarde, canonizarla? Entró en el convento de Varsovia, luego fue trasladada a Vilna y al fin a Cracovia. Algunos años antes de la guerra, tuvo la gran visión de Jesús misericordioso, que le pidió que se hiciera apóstol de la devoción a la divina misericordia, destinada a tener tanta difusión en la Iglesia. Sor Faustina murió en 1938. Desde allí, desde Cracovia, esa devoción entró a formar parte de los acontecimientos con dimensión mundial. Convertido en arzobispo, confié al profesor don Ignacy Rozycki el examen de sus escritos. Primero se excusaba. Al fin aceptó y estudió a fondo los documentos disponibles. Luego dijo: “Es una mística maravillosa”³²⁵.*

El mismo Juan Pablo II la beatificó el 18 de abril de 1993 y la canonizó el 30 de abril del año 2000. El año 2002, visitando el santuario de la divina misericordia de Cracovia, confió el mundo a la misericordia divina e instituyó la fiesta de la Divina Misericordia el domingo después de Pascua de Resurrección.

³²⁵ Juan Pablo II, *¡Levantaos Vamos!* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 167.

CRONOLOGÍA

- 1902.- Nace el 25 de agosto en Glogowiec.
El 27 de agosto es bautizada en la iglesia parroquial de San Casimiro con el nombre de Elena.
- 1912.- Siente la gracia de la vocación religiosa.
- 1914.- Recibe la primera comunión.
- 1917.- Comienza a ir a la escuela de Swinice Warckie por tres años.
- 1919.- Sale a trabajar por dos años a Alexandrów para ayudar a la familia.
- 1921.- En verano regresa a casa y allí se enferma. A fin de año va a Lodz a trabajar durante otros dos años hasta el verano de 1924, como doméstica. Recibe en Alexandrów el sacramento de la confirmación, probablemente el 30 de octubre de 1921.
- 1923.- Comunica a su madre su propósito definitivo de hacerse religiosa.
- 1924.- En la primavera va a Varsovia para ver la manera de entrar en una Congregación religiosa. Trabaja como doméstica y pide ser admitida en la Congregación de Nuestra Señora de la Misericordia, pero debe ahorrar dinero para la dote antes de ingresar. Trabaja en casa de la señora Aldona Lipszy.
- 1925.- El 1 de agosto entra como postulante en el convento de Varsovia.
- 1926.- El 29 de abril va al convento de Cracovia para hacer el noviciado.
El 30 de abril tiene lugar la ceremonia de la vestición del hábito religioso y del velo; y comienza el noviciado con el nombre de sor Faustina. Allí en Cracovia trabaja como cocinera para las hermanas y después para las educandas del colegio.
- 1928.- el 30 de abril hace sus primeros votos por un año. En octubre es enviada temporalmente a Vilna. El 31 de octubre regresa a Varsovia.
- 1929.- El 21 de febrero va a Vilna por dos meses para sustituir a una hermana. Retorna a Varsovia el 11 de abril. El 7 de julio es enviada temporalmente a Kiekrz para reemplazar a una hermana enferma. En agosto regresa a Varsovia a la casa de Grochów para suplir a otra hermana, que debe hacer su tercera probación.
- 1930.- El 5 de junio es trasladada a la casa de Plock, donde se encarga de la cocina, del horno y de la venta de pan. Allí estará hasta noviembre de 1932.
- 1931.- El 22 de febrero tiene por primera vez la visión de Jesús misericordioso, que le ordena que pinte una imagen según el modelo que ha visto.
- 1932.- En noviembre regresa a Varsovia para cumplir los cinco meses de ejercicios para la tercera probación.
- 1933.- El 18 de abril va a Cracovia y allí hace la profesión perpetua el 1 de mayo. El 25 de mayo la Madre general la envía a la casa de Vilna y trabaja allí de hortelana y cocinera hasta el 20 de marzo de 1936. Allí encuentra al padre Sopocko, que será su director espiritual.

- 1934.- El pintor Kazimirowski comienza a pintar a partir del 2 de enero la imagen del Señor de la misericordia, según las indicaciones de sor Faustina.
- 1935.- El 15 de febrero va su casa para ver a su madre, que estaba gravemente enferma y le profetiza que vivirá muchos años.
- 1936.- El 21 de marzo, ya enferma, es trasferida a la casa de Cracovia, donde permanecerá hasta su muerte. El 9 de diciembre es trasladada al sanatorio de Pradnik por la tuberculosis pulmonar que padece.
- 1937.- El 27 de marzo sale del sanatorio y hace de hortelana en la casa de Cracovia. El 6 de setiembre cae enferma de nuevo; de hortelana pasa a portera y, al poco tiempo, la colocan en una celda aparte con otra hermana, que también tiene TBC.
- 1938.- El 20 de abril, de nuevo es trasladada al sanatorio de Pradnik. En setiembre le dan la extremaunción. El 17 de setiembre regresa a la casa de Cracovia muy grave para morir entre sus hermanas. El 5 de octubre muere.
- 1993.- El 18 de abril el Papa Juan Pablo II la beatifica en el Vaticano.
- 2000.- El mismo Papa Juan Pablo II la canoniza el 30 de abril del año 2000 en Roma.
- 2002.- El Papa Juan Pablo II instituye la fiesta de la Misericordia Divina el domingo después de Pascua.

